

24  
5



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**VIDA COTIDIANA EN CIUDAD JUAREZ**  
**" Del Olvido histórico a la memoria cotidiana "**

**T E S I S    P R O F E S I O N A L**  
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**  
**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**  
**P R E S E N T A**  
**LETICIA CALDERON CHELIUS**

MEXICO, D.F.

1989

**TESIS CON  
SELLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	Pag.
Prologo	
Introducción	1
I. Cd. Juárez: el olvido del centro	7
a) Especificidad fronteriza	8
b) La frontera norte: historia de su geografía	16
c) Urbanización de Cd. Juárez: un crecimiento dependiente	25
II. Vida cotidiana en la frontera	37
a) Al rescate de la vida cotidiana: lo cotidiano, lo fronterizo, la identidad.	38
b) Vivir en Ciudad Juárez	58
c) La crisis vista desde la frontera	68
III. Participación política en la vida cotidiana de Cd. Juárez o el centro que se nos cayó en 1986	81
a) Fuerzas políticas y grupos de poder.	84
b) Elecciones de 1983: ¿De dónde salió el PAN?	95
c) 1986: Un proceso político que salió a las calles	110
d) Un protagonista clave: la clase media entra en escena	126
e) Apropiarse la ciudad: un acto cotidiano para trascender el olvido Anticentralismo y democracia, la apropiación de los espacios	140
Conclusiones	160
Bibliografía general	164

## P R O L O G O

Este trabajo es parte de un esfuerzo colectivo donde han participado importantes personajes de mi vida; es producto de un sinnúmero de horas discutiendo el tema y es también la evidencia de la subjetividad en la investigación pues es resultado de mi herencia y entorno familiar.

Si bien siempre supe que iba a hacer mi tesis sobre la frontera norte, la idea de abordarla a partir de su cotidianidad surgió de las lecturas que realicé a lo largo de la licenciatura en las materias de Sociología de la Cultura. Aunque no soy una experta en el concepto de vida cotidiana, que es muy complejo, si creo que al haberlo trabajado tuve la oportunidad de "explotar" muchas de las imágenes con las que he crecido. Este trabajo es por tanto, producto del área de cultura de la carrera de Sociología y por supuesto también se estructuró en lo cotidiano.

Creo que este trabajo lo hice en mil viajes maratónicos, en las constantes lecturas, en las pláticas de explanada, en las horas de teatro, en las canchas de basquet, en las sesiones de taller, en la fichada de textos y en lo que le prologué al día. Este es un trabajo eminentemente producto de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, no podría haberse hecho dentro de diez años porque corresponde a una vivencia muy personal de lo que es la facultad hoy, pero sobre todo, porque es parte de la experiencia de un grupo que concibe a la pasión como una herramienta de producción intelectual.

Toda mi pasión y compromiso con este trabajo, porque aunque

pretende ser la conclusión de una serie de ideas estructuradas a lo largo de mis estudios, también quiere ser una mínima contribución y comprensión del tema que aquí se aborda.

Quisiera que este trabajo pudiera ser visto como una película, lleno de imágenes lejanas, del desierto inmenso, de pluralidad cultural, de confrontación cotidiana, de reivindicación por lo propio, de disidencia política y de uno que otro rocanrolero rebelde. Ojalá haya logrado capturar en algo la esencia de la frontera; la frontera como una imagen, una idea, una ilusión...

## INTRODUCCION.

Todo proceso de investigación es un acto de creación, por eso implica constancia, imaginación y compromiso. La objetividad tan recurrida en el marco de la academia queda a todas luces rebasada cuando concluir con un trabajo de tesis representa mucho más que cubrir un requisito, significa para algunos poner en un papel nuestras obsesiones y repetir nuestras pasiones.

La tesis es entonces, la conclusión de ciclos, el inicio de nuevas aventuras y la oportunidad de construir más fantasías; significa también, haberse iniciado como aprendiz de investigador y la posibilidad de adquirir el oficio. Así pues, esta tesis es una especie de fin-inicio, un punto de partida y conclusión en muchos sentidos; aquí estamos, justo en el punto en que se inicia, pero también estamos en el tiempo que termina.

La idea central de esta tesis es la posibilidad de hablar del individuo cómo un agente portador del cambio, por un lado como parte de un proceso histórico pero también como resultado de su vida cotidiana, es decir, hacer un intento de revalorar a la vida cotidiana como un espacio poco valorado en el análisis social, y a su vez mostrar como ese espacio de lo cotidiano don de se manejan los hombres, puede ser un espacio de transformación.

La intención de retomar el estudio de la vida cotidiana, parte de una inquietud en términos de expectativas teóricas que son parte de mi formación académica, en donde la saturación del

análisis marxista llevó a la búsqueda de nuevos autores, que aun que son seguidores de ésta corriente de pensamiento, han llegado a plantear nuevas opciones en el campo del análisis sociológico; tal ha sido el caso de algunos pensadores centroeuropeos como Agnes Heller o Karel Kosik que son figuras sobresalientes en el marco del estudio de la cotidiano y de un rescate del individuo como parte de la historia, pero desde la individualidad misma y no tan sólo desde perspectivas estructurales o de clases sociales; esta discusión teórica es uno de los ejes de la sociología contemporánea donde se ubican algunas nuevas propuestas filosóficas, sociológicas, y donde también hay grandes utopías.

Hablar del individuo como agente de transformación social es una aseveración compleja porque es una discusión que se verifica en el campo de la sociología contemporánea donde hay divisiones teóricas y planteamientos múltiples; sin embargo, el objetivo de este trabajo no es llevar la discusión al marco de lo teórico, sino que por el contrario, éste pretende ser un ejercicio de utilización de la teoría como herramienta en el análisis de los sucesos sociales.

De esta manera, a lo largo de este texto vamos a discutir la viabilidad de dicha afirmación pero en el contexto de un hecho concreto; vamos a hacer la frontera norte de México el protagonista de este trabajo.

La frontera como un espacio determinado geográficamente por intereses del expansionismo norteamericano, la frontera de un país subdesarrollado, la frontera urbanizada en función a necesi

dades ajenas a sus habitantes, la frontera de un país centralista.

En esta dimensión, la frontera norte ha venido a ser una zona constantemente marginada, olvidada, abandonada, pero también altamente mitificada, justamente a partir de la ignorancia de su realidad concreta. Cabe decir que su importancia estratégica para el gobierno mexicano, el papel de los Estados Unidos en el desarrollo fronterizo y la sensibilidad de muchos individuos, han permitido que la frontera empiece a ser un objeto de estudio prioritario para México y que haya actualmente una producción intelectual muy elevada sobre dicha zona.

Sin embargo, al hablar aquí de la frontera, hay un intento mayor que el de sólo respetar lo local y las pluralidades mexicanas, hay la intención de corroborar a partir de eventos y circunstancias específicas cómo los individuos pueden trascender la marginalidad a partir de una toma de conciencia y cómo esto se verifica en lo cotidiano, es decir, que el pretexto para seguir esta idea es la especificidad fronteriza a partir de su marginación, tanto en términos económicos, culturales y hasta históricos con respecto al resto del país, y el proceso político de disidencia social que abanderó el Partido Acción Nacional en Ciudad Juárez en las elecciones estatales de 1986. Hablar de este proceso político nos llevará a ubicarlo en una dimensión mayor que lo meramente político que por sí misma es una parte apasionante de reflexión, pues nos estamos refiriendo a un evento altamente difundido que logró trascender el marco de lo local para



circunscribirse en uno de los ejes de discusión política del Sistema Político Mexicano, y antecedente a una de las coyunturas -- electorales más polémicas de la historia reciente de México, como fue la de 1988, nos estamos refiriendo a un evento sumamente relevante en términos históricos pues no hay precedentes por sus repercusiones, en la política nacional, pero sobre todo, habremos de verlo desde la significación que adquirió para los fronterizos, específicamente a los habitantes de Ciudad Juárez, en el sentido de una ruptura de la idea de olvido permanente del centro, de una marginación constante, para pasar a ser protagonistas sociales, constructores de su historia.

Hablar de la frontera pretende también ser una reflexión de esta zona como un todo, con las debidas diferencias que cada población fronteriza representa, pues a partir de una búsqueda de trabajos de investigación sobre el tema que se han realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, me da cuenta que a la frontera se le ha reducido a temas particulares, tales como la industria maquiladora o el problema de los indocumentados; sin embargo, una tesis que parta de la complejidad fronteriza para tratar de establecer significados a partir de su especificidad es un trabajo que considero que se debe realizar en el marco de la sociología, aquí los resultados de este intento.

También considero que la posibilidad de historizar es en sí un acto de toma de conciencia, de esta manera, este trabajo es una reflexión que habla de Ciudad Juárez, de sus habitantes y de

su circunstancia fronteriza. Sus nuevos procesos, sus valoraciones, las perspectivas políticas y culturales de esa zona, sólo le corresponderá resolverlos a sus habitantes; esto es tan sólo un intento de ver a la frontera desde el centro, pero con una visión que reivindique lo local, respete lo regional; que sea pues, una posición descentralizada. Considero que trascender la obsesión de un centro omnipotente es un trabajo que corresponde a to dos los mexicanos, que lejos de permitirnos caer en divisionismos requiere una posición política clara; mi apuesta va hacia eso.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera, es una delimitación de la especificidad fronteriza, su historia y su proceso de urbanización; la segunda, trata sobre la condición de vivir en la frontera a partir de conceptualizar a la vida cotidiana y de mostrar la vida fronteriza; la tercera parte, habla del proceso político de Ciudad Juárez a partir de sus grupos de fuerza de presión, la consolidación del Partido Acción Nacional (PAN) y de la presencia de nuevos grupos sociales, como es la clase media.

En esta última parte hay un intento por cerrar al abordar las consecuencias de las elecciones de 1986, a partir de la fuerza del PAN como el partido que abanderó a la oposición y su fuerza a través de dos puntos claves en su discurso: Anticentralismo y Democracia como condiciones concretas de la especificidad fronteriza y la apropiación de espacios. También aquí se establecerá la nueva visión que se tiene de Ciudad Juárez en el resto del país

después de dichas elecciones, con un significado mayor para sus habitantes, pues implica dejar de ser una zona mitificada, olvidada, salir de la marginación, para empezar a ser considerada punto de arranque de un proceso político nacional, para ser activos constructores de su cotidianidad.

I. CIUDAD JUAREZ: EL OLVIDO DEL CENTRO.

"La lucha del hombre contra el poder  
es la lucha de la memoria contra el  
olvido".

Milán Kundera.

## I. Ciudad Juárez: el olvido del centro.

La frontera norte de México no siempre ha estado ahí ni siempre ha sido igual. La frontera vista desde el centro es siempre lejana y sumamente compleja, da la impresión de un remolino donde hay tantas variantes, tantos cambios, que es difícil atraparla en el papel.

Al hablar de la frontera norte de México requerimos hacer una serie de especificaciones que nos permitan aprehenderla, de tal forma que vamos a iniciar tratando de definir a la frontera desde una conceptualización general hasta una especificidad concreta en el caso de la frontera mexicana; la abordaremos históricamente para poder entender el por qué no siempre estuvo ahí y también estableceremos sus marcos de crecimiento y urbanización, esto con el fin de visualizarla.

### a) Especificidad fronteriza.

La frontera como una categoría, se define como una división geográfica históricamente determinada. Es la separación entre dos culturas, entre economías distintas que permanecen estrechamente entrelazadas por el contacto inmediato, por tal razón, cada uno de los lados de cada frontera es dependiente del otro, aunque las formas varíen de acuerdo a las distintas economías.

Las fronteras varían continuamente de acuerdo a los procesos que se van gestando, ya sean las migraciones, la expansión económica o las agresiones bélicas; la frontera también es una concep-

ción jurídico política que se legitima internacionalmente.

La frontera es el choque violento entre dos opuestos, es la penetración económica y cultural del más fuerte sobre el más débil, pero también es el intercambio fructífero de dos percepciones de vida, de proyectos diferentes. "La frontera es el fin del mundo, es la mera continuación o el verdadero comienzo. Límite, obstáculo o puerta, la frontera es una cultura de cruzada y recruzada, un conjunto de mentalidades y una forma de ser".<sup>1/</sup>

Las fronteras políticas de cada país tienen su propio desarrollo e historia. Inevitablemente hay choques y fricciones, sin embargo, ninguna frontera resulta tan compleja como lo es la frontera de México con Estados Unidos, no porque el resto de los países no tengan en sus fronteras problemas económicos, de intercambio cultural, diplomático o incluso bélicos. Ocurre que ninguna frontera como lo es la de México con Estados Unidos, es el contacto directo entre dos economías tan desiguales.

Para la frontera mexicana la relación con Estados Unidos, representa el encuentro del Desarrollo con el Subdesarrollo, riqueza-pobreza, intervención, expansionismo, penetración cultural, conceptos todos que en esa zona adquieren un sentido real y un peso específico en la vida cotidiana. "La frontera norte de México es de hecho la frontera entre el capitalismo hegemónico y esa periferia, con todo lo que ello implica. De ahí que la dinámica económica mexicana depende estructuralmente de la norteamericana, y no siempre responda a necesidades propias".<sup>2/</sup>

Al referirnos a la zona fronteriza del norte de México con-

cretamente, hay que considerar varios elementos, en primer lugar que al hablar de "la frontera" se están considerando ambos lados de la línea divisoria, tanto del lado mexicano como el norteamericano, pues los problemas que se dan en dicha zona, generalmente involucran a ambos lados de la frontera, con las particularidades de cada zona y situación concreta.

Sin embargo, al considerar a la frontera como una zona que abarca ambos lados de una división geográfica, nos estamos refiriendo a la complejidad de la frontera mexicana que fue materialmente "creada" a partir de la división territorial que sufrió México en 1848 con la firma del "Tratado de Guadalupe-Hidalgo", que le cedió a Estados Unidos más de la mitad del territorio mexicano.

A la zona fronteriza se le ha caracterizado como "Ciudades gemelas" por la idea de que al ser zonas apartadas de las grandes metrópolis nacionales, tanto en el caso de Estados Unidos - como de México, éstas se vuelven ciudades que comparten los mismos problemas y que conllevan una relación armónica entre sí, sin embargo, en realidad en la frontera se da una relación de dependencia desigual y asimétrica como señala en varios de sus textos el Dr. Jorge Bustamante.

Las zonas fronterizas mexicanas son mitificadas y abandonadas en cuanto a creación de infraestructura económica y cultural para su desarrollo, en el caso de las zonas fronterizas de Estados Unidos ocurre algo similar, aunque la estructura política ha llevado a resolver de manera distinta ese "olvido".

Para los Estados Unidos,, las zonas fronterizas del sur (la frontera con México), son las zonas más atrasadas de ese país y son estereotipadas por los mismos norteamericanos como "El oeste mítico".

En el caso de México las zonas fronterizas han sido habitadas por migrantes de todo el país, que en muchas ocasiones van en tránsito hacia Estados Unidos. En los fronterizos hay una sensación constante de estar de paso, aún cuando se establezcan y permanezcan por años en ese lugar.

"Los recién llegados que se quedan en la frontera, lo hacen 'por mientras', mientras pasan al otro lado, mientras esperan que sus parientes vengan por ellos, mientras ganan algo para regresar a sus lugares de origen. Pero ese 'mientras' se alarga por años y años, y sin embargo, ellos siguen sintiéndose de paso. Esto se manifiesta en sus asentamientos, en sus relaciones sociales y en todos los actos de su vida, lo que aporta mayor complejidad a la región!"<sup>3/</sup>

Las relaciones que se dan entre las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos, son desiguales, lo son por las economías distintas, aún cuando haya cierto grado de dependencia por el comercio, las relaciones culturales o por intereses diplomáticos. Por ejemplo, en un caso concreto para representar la dependencia que tienen estas ciudades fronterizas, podemos ver que la devaluación del peso mexicano, afectó más profundamente a los habitantes de la frontera mexicana, pues la insolvencia económica de México, paralizó las transacciones comerciales en varias oca-



siones (1976 ó 1982, los casos más significativos) y llevó a pensar en declarar "zonas de desastre" a las fronteras norteamericanas ante las enormes pérdidas que les representó una medida política y económica meramente nacional.

La dependencia o afinidad de las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos, está también muy marcada en términos culturales. La población que habita uno y otro lado es la misma racialmente, la historia fue la que los dividió territorialmente. Por esta razón, podemos ver que la exaltación del nacionalismo y la mexicanidad se da en ambos lados de la división geográfica y representa la presencia de una historia común y una evidencia de los orígenes.

En Estados Unidos se dieron dos manifestaciones específicas que son parte de esto: uno fue el pachuquismo, que era un movimiento cultural marginal que tuvo lugar en los años cuarenta en el Sur de Estados Unidos y que se definió a partir de reivindicar la herencia mexicana y sus tradiciones, a la vez que de diferenciar a los mexicanos nacidos en Estados Unidos de la cultura sajona, que se impone abiertamente en las minorías raciales de aquel país, impidiéndoles hablar su lengua materna y desarrollar sus tradiciones. El pachuco fue una respuesta rebelde a las normas e imposiciones del modo de vida norteamericano.<sup>4/</sup> Otro fue el movimiento chicano que surgió en los años sesenta en medio del bullicio estudiantil de todo el mundo, emergió como una respuesta a la imposición de una cultura única en un país de minorías como lo es Estados Unidos. El movimiento chicano tuvo en

sus orígenes una posición radical que reivindicaba lo mexicano, pero sin pretender una anexión al territorio mexicano, sino más bien a través de una utopía separatista fundando Aztlán, el país mítico del pueblo chicano. Este movimiento trascendió la mera rebeldía para llegar a adquirir una connotación eminentemente política.<sup>5/</sup>

Hablar de la defensa y posiciones políticas de los mexicanos de Estados Unidos es un tema amplio y sumamente interesante, sin embargo, aquí conviene enfatizar que esta defensa de lo nacional es uno de los elementos que definen al fronterizo, pues para los habitantes de la zona fronteriza mexicana, esto es uno de los elementos claves de su cultura, pese a que han sido duramente atacados y cuestionados en cuanto a su mexicanidad a través de una visión estereotipada de su realidad.

La cultura nacional como uno de los elementos sobresalientes de la cotidianeidad fronteriza está expuesta constantemente a la penetración ideológica de la cultura sajona, que a través del "american way of life" va imponiendo un modo de percibir y entender la vida. De la imposición de un modo de pensar y de sentir de una cultura sobre otra más débil podríamos agregar que ésta se presenta a sí misma como punto de referencia o parámetro de validez universal a través de publicidad, medios masivos de comunicación, la escolarización o un proselitismo misionero, por lo que podemos entender la dimensión de lo que implica tener una cercanía física con el país que representa a la cultura hegemónica, en este caso, la cultura norteamericana.

Aunque la penetración cultural no es exclusiva a la fronte-

ra, si podemos señalar que la frontera es la puerta de entrada de la ideología norteamericana para todo el resto de América Latina, la manera en que se retoma en cada lugar, esta penetración depende de la cultura y tradiciones de cada población, así como de la capacidad de la sociedad de resignificar cada elemento ajeno y apropiárselo, en este sentido, si bien la frontera de México está sumamente expuesta al bombardeo cultural norteamericano, esto no le da su jerarquía de mexicanidad, puesto que la misma sociedad fronteriza se ha encargado de establecer códigos y elementos que les permiten ver a los Estados Unidos desde una dimensión más real. Esto lo abordaremos de manera más amplia después, aunque lo que debemos de establecer es que otra de las características de la frontera es su estrecha relación con Estados Unidos, su dependencia y su cercanía, puesto que este es el elemento que definió el surgimiento y expansión de la frontera a la vez que lo sigue haciendo, es decir, que el crecimiento de la frontera ha estado condicionado de manera directa con las necesidades norteamericanas.

Otro de los elementos que definen a la frontera es su regionalismo, como consecuencia de un centralismo político que la ha marginado del desarrollo nacional, aunque esto no quiere decir que la frontera no tenga un desarrollo económico y cultural; por el contrario, podemos hablar de una zona altamente desarrollada, pero ajena en muchas ocasiones al desarrollo nacional.

El centralismo político que sufre la frontera, y que a decir verdad padecen todos los mexicanos, ha venido a ser parte de

la lucha política y de la cotidianeidad fronteriza. Incluso actualmente hay mayor confrontación de los estados fronterizos con el centro del país, que por su propia desigualdad con Estados Unidos, se manifiesta sobre todo en el terreno económico.

De esta manera, el anticentralismo como parte de la especificidad fronteriza, ha pasado a ser parte del discurso fronterizo que se percibe en la vida cotidiana y que ha tenido efectos políticos concretos, como veremos más adelante con las elecciones de 1986 y el Partido Acción Nacional (PAN).

Para hablar de la frontera norte, habremos de delimitar la zona a estudiar, porque si bien podemos hablar de características generales de todo poblado fronterizo con Estados Unidos, la frontera dista mucho de ser un todo homogéneo.

La frontera norte de México es una amplia extensión de más de 3,181 kms. de largo. Va desde el océano Pacífico hasta el Golfo de México; en esta zona se ubican 37 municipios pertenecientes a seis entidades federativas que son: Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California. Cada uno de estos estados ha surgido y crecido en diferentes momentos históricos, sin embargo, sus características generales han permitido hacer de la frontera un objeto de estudio en sí mismo, con la particularidad de cada caso.

De esta manera, cabe señalar una caracterización general de lo que hemos definido como la frontera norte. Estamos hablando de una zona marginada de un país centralista, subdesarrollado y altamente dependiente de Estados Unidos.

La historia de la formación de la frontera, es otro elemento sumamente relevante para ubicar a la frontera, o como señalábamos al principio de este texto, para poder atraparla en el papel.

b) La frontera norte: historia de su geografía.

La historia de la conformación fronteriza empieza en 1848 cuando se dividió el territorio nacional después de la guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848). La separación territorial que se legalizó en el "Tratado de Guadalupe-Hidalgo" representó no sólo la división del territorio mexicano, sino que manifestó abiertamente el interés expansivo de Estados Unidos sobre México basado en: "El destino manifiesto", que proclamaba la conocida frase: "América para los americanos", y que ha sido la determinante política de ese país en sus relaciones políticas y económicas con México y el resto de América Latina.

La separación del territorio es un símbolo en la historia de la frontera, pues representa una ruptura como inicio. Es a su vez, uno de los elementos presentes en la memoria colectiva de los fronterizos, pues el evento configura su surgimiento y ha determinado su crecimiento.

La línea divisoria que se estableció en el "Tratado de Guadalupe-Hidalgo", convirtió en vecinos de Estados Unidos a los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Las negociaciones que el gobierno norteamericano hizo en cuanto a la cesión de tierras con el objeto de con-

cluir la guerra, pretendía apropiarse también de las dos Californias, considerables partes de Tamaulipas, Coahuila y Sonora, con condición que finalmente pudo ser negociada favorablemente a México que ya había perdido los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado, California, Utah y Nevada.

Las diferencias de cada una de las regiones fronterizas también se remontan a este suceso histórico, pues la colonización de las diversas zonas fronterizas se realizó en distintas épocas. Mientras que el estado de Chihuahua tiene larga historia, que se remonta a las luchas contra los indios, las invasiones norteamericanas a México (285 según Gastón García Cantú), las controversias entre los presidentes Juárez y Díaz, etc., otros estados tienen un proceso de poblamiento más reciente, como es el caso de Baja California, donde se fundó Tijuana, apenas en los años treinta de este siglo.

Este es un hecho muy significativo porque implica un proceso histórico, a la vez que una forma de "arraigo" de la población a su poblado. En el caso de Tijuana, que utilizabamos para diferenciar los distintos procesos de crecimiento y los tiempos tan diversos que correspondieron a su surgimiento y expansión, en comparación con alguna otra ciudad fronteriza, en nuestro caso Ciudad Juárez, podemos decir que Tijuana fue una zona históricamente aislada del territorio nacional. Su falta de integración se entiende a partir del poco desarrollo de la sociedad bajacaliforniana y al fuerte impacto de Estados Unidos sobre la vida en Tijuana desde diversos órdenes, tanto económico, político, como cultural.

Este ejemplo nos permite percibir la diferencia de conductas con respecto a México o a la sensibilidad nacionalista particular de los fronterizos, que ha dependido de su historia colectiva y que se determina específicamente a partir de la división territorial.

Para Margarita Nolasco y Ma. Luisa Acevedo, autoras del texto: Los niños de la frontera, hay una clara relación entre la historia y crecimiento de cada zona fronteriza y su conducta con respecto a México en general, tanto desde su participación política y su cultura, lo que resulta sumamente relevante en nuestro estudio pues podemos establecer las marcadas diferencias que hay entre Ciudad Juárez como ciudad fronteriza con respecto a otras ciudades fronterizas, y la manera en que su propia historia ha sido un elemento significativo en su vida cotidiana y política.

Siguiendo dicha aseveración, podemos rescatar lo siguiente: "Las poblaciones situadas en el lado mexicano y aledañas al cauce del Rfo Bravo, siempre han estado muy conscientes de los problemas por tierras con los Estados Unidos, y han sido testigos de la recuperación de las pequeñas superficies perdidas. Sin embargo, los que se asientan a lo largo de la línea imaginaria, de limitada mediante coordenadas geográficas, no han tenido noción cierta sobre los problemas de pérdida de superficie por cambios en la frontera, ni guardan por ello memoria histórica al respecto. Esta podría ser, tal vez, una explicación de ciertas diferencias de la conducta nacionalista entre los habitantes de cada una de las ciudades fronterizas".<sup>6/</sup> A lo que podríamos agregar que si bien este no es un elemento para "calificar" los niveles de mexicanidad a que comunmente son expuestos los fronterizos, sí po-

demos ver una actitud distinta de cada zona fronteriza de acuerdo a su memoria histórica, pero sobre todo, a la manera en que en cada zona fronteriza se ha dado un significado a la confrontación con Estados Unidos.

En el caso de Ciudad Juárez, que es la zona fronteriza que hemos elegido para delimitar el área a estudiar, debemos ubicarla en el contexto de la historia del estado al que pertenece, es decir, Chihuahua.

De esta manera, podemos ver cómo a lo largo de su historia, el estado de Chihuahua ha sido testigo de las luchas entre colonizadores e indígenas, de una retardada y lenta colonización ante un territorio amplísimo y desértico.

La guerra fue parte del paisaje cotidiano del desierto de Chihuahua. Primero fueron los tepehuanes y los tobosos a principios del siglo XVIII y después los feroces apaches; lucha que continuaría prolongadamente entre treguas y violencia desbordante, hasta que hubo un apoyo directo de España para ayudar a pacificar a los rebeldes. Como señala Enrique Krauze: "... el apoyo vino de fuera, nunca del centro".<sup>71</sup> Esto es un hecho significativo porque nos permite ubicar una percepción histórica que representa un desapego y abandono de parte del centro hacia las partes del norte del país, pero sobre todo, porque podemos reconocer una demanda real de la sociedad fronteriza que ha estado constantemente marginada.

La guerra entre los apaches y los colonizadores se recrudeció a mediados del siglo XIX, de esta forma, la anexión territo-



rial de México a los Estados Unidos en 1848, representó en ese momento para los colonizadores de Chihuahua, un paréntesis de una serie de continuas derrotas que venfan sufriendo, por eso, siguiendo la afirmación que Enrique Krauze hace en su texto: "Chihuahua, ida y vuelta", cobra particular sentido cuando dice: "...cualquier mexicano del centro que tomo su libro de texto, aprende que la conquista concluyó en 1521. Cualquier chihuahuense con memoria, sabe que en su estado, la conquista de los indios, iniciada a fines del siglo XVI, concluyó hace apenas un si glo, con su virtual extinción y confinamiento en el año de 1886."<sup>8/</sup>

Así pues, pese a que con la división territorial se estableció una frontera legal, las invasiones de los filibusteros se multiplicaron al saquear pueblos, robar ganado y penetrar abiertamente para intentar invadir más territorio mexicano.

"Para los norteamericanos, la línea fronteriza fue por mucho tiempo una línea ficticia por la que los civiles y militares cruzaban constantemente para perseguir esclavos fugitivos y desertores, robando los pueblos a su paso, todo esto pese a las protestas del gobierno mexicano".<sup>9/</sup>

Ante el creciente auge del contrabando y las condiciones desiguales para los pobladores de la frontera mexicana que competían con los precios y la calidad de los productos norteamericanos, se instauró en la frontera el "régimen de libre importación" (conocido como la zona libre) el cual consiste en la libre importación de bienes de consumo para proteger el nivel de vida local en tanto se alcanzaba el rescate de los mercados fronterizos. Es-

ta medida ha llevado a un sinnúmero de protestas por parte del gobierno norteamericano, pues reduce la gran ventaja que tienen sobre el comercio mexicano, sin embargo, ha sido la medida oficial que ha permitido a las ciudades fronterizas tener condiciones preferenciales en sus niveles de vida. Esta medida se ha prorrogado sucesivamente desde 1946, año de su inicio y después en 1949, 1951, 1967, 1972, 1977, 1978 y 1985.

Al hablar de la frontera nos debemos remitir a la historia reciente de México. No podemos ir mucho más atrás del Porfiriato, periodo en que el control de la economía de Chihuahua estaba en manos de la familia Terrazas-Creel y por los empresarios extranjeros, principalmente norteamericanos.

Este fue un periodo de auge económico para México bajo la dictadura de Porfirio Díaz (aunque aquí no hablemos de los costos sociales y políticos de dicho auge). Entonces el norte era la antesala de los Estados Unidos y las relaciones comerciales, el transporte de petróleo, productos agrícolas o mineros, hicieron indispensable tener un buen sistema de comunicaciones a través del ferrocarril.

Durante la revolución mexicana, los ferrocarriles en el norte, fueron de gran ayuda y un símbolo para los rebeldes quienes se transportaban hacia los lugares de la lucha armada en tren, asociándose a la figura legendaria de Pancho Villa, héroe del estado de Chihuahua y de la historia nacional.

Tratando de ubicar otro hecho histórico significativo para la conformación de la frontera de Chihuahua, podemos ubicar a la

Primera Guerra Mundial, que empezó en 1914. Durante la guerra, la necesidad de mano de obra barata que sustituyera a los norteamericanos que se enfilaban hacia el frente militar en Europa, permitió la entrada de miles de mexicanos a Estados Unidos, mediante un tratado entre ambos gobiernos, en el que se garantizaban las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos y sus respectivos permisos migratorios.

De esta época datan las primeras grandes migraciones de mexicanos a Estados Unidos, muchos de los cuales permanecieron en territorio norteamericano, aún después de terminado su contrato laboral. Las pésimas condiciones laborales de los trabajadores mexicanos, su bajo salario y su vulnerabilidad ante los estadounidenses, hizo que éstos los retuvieran aun siendo indocumentados, al haber terminado el convenio, sin embargo, durante el "Crack del 29", cuando la economía norteamericana se vino abajo se utilizaron a los trabajadores mexicanos como "chivos expiatorios", argumentándose que eran la causa del desempleo en aquel país, siendo que los mexicanos realizaban labores agrícolas que difícilmente aceptaban los norteamericanos, sobre todo por el bajo salario y las deplorables condiciones laborales. Miles de compatriotas fueron expulsados de los Estados Unidos, causando graves problemas, sobre todo en las ciudades fronterizas, que crecieron vertiginosamente ante la llegada de los deportados, al tener las condiciones ni la infraestructura adecuada para mantenerlos, de tal forma que la población fronteriza fue desde entonces irregular y problemática.

Un hecho importante que ocurrió en Estados Unidos durante los años treinta determinó en gran medida a la región fronteriza, nos referimos a la "Ley seca", que consistía en la prohibición de la venta de bebidas alcohólicas y que permitió el despegue económico de la frontera debido a las ganancias económicas que trajo la implantación de bares, casas de juego, salones de baile, casas de cita, etc. De esta época proviene la "leyenda negra" sobre las zonas fronterizas, la cual fue fuertemente difundida y aprovechada por los comerciantes para sacar ganancias.

La imagen de la frontera como un gran prostíbulo fue una idea atractiva que se vendió a los norteamericanos, los cuales dejaron enormes sumas de dólares y permitieron de alguna manera la acumulación de capital en la zona. Aún ahora, la frontera es el escaparate de diversión para los norteamericanos que se dirigen ahí en busca de placer barato. Aunque esta imagen corresponde a una parte de la realidad fronteriza, el estigma que se ha hecho de ella la ha reducido muchas veces a ser vista bajo esa óptica pese a que ésta es una de las características más comunes de la mayor parte de las grandes ciudades del mundo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y México, realizaron un "Segundo convenio bilateral sobre trabajadores migratorios" (conocido como el Programa de braceros), que iba de 1939 a 1945, año del fin de la guerra; sin embargo, no se pudo suspender, pues con la intervención militar de Estados Unidos a Corea (1950-1953), se mantuvo el interés por la fuerza de trabajo mexicano que sustituía nuevamente a los trabajadores norteamericanos que estaban en guerra.

Este periodo fue de auge económico para México, pues le permitió volverse vendedor de una serie de productos que los norteamericanos requerían pero que no podían producir; la guerra absorbía a gran parte de la fuerza de trabajo, incluso la idea de "la familia norteamericana" se modificó al impulsar a las mujeres a trabajar "por la nación", sustituyendo así a los hombres que estaban enrolados en el servicio militar.

En este periodo, México impulsó su proyecto de Sustitución de Importaciones, que pretendía aprovechar la coyuntura bélica en la cual no se había visto inmiscuido totalmente, para de esta manera lograr preparar la planta productiva nacional que consistía en crear la maquinaria necesaria que le permitiría cortar la dependencia que hasta ese momento tenía con el vecino país del norte.

Cuando terminó la guerra con Corea, miles de estadounidenses regresaron a su país causando un desequilibrio económico; nuevamente los mexicanos fueron utilizados como pretexto de tal crisis. Hubo una repatriación masiva (la llamada operación Wet-back, en 1954), obligando a los trabajadores mexicanos volver a sus hogares, muchos de los cuales se instalaron en la frontera con la esperanza de regresar al lado norteamericano.

El fin del convenio de "trabajadores huéspedes" (continuación de Programa de braceros), concluyó definitivamente en 1963, cuando el gobierno de Estados Unidos se retiró unilateralmente, causando tensiones y tumultos en las ciudades fronterizas.

Ciudad Juárez fue una de las ciudades fronterizas que más

crecieron durante el auge del "Programa de braceros" en los años cincuenta, pues entonces pasó a ser el primer asentamiento urbano de Chihuahua. Por otra parte, el fin del convenio (del cual se han firmado ocho en total), coincidió con los planes modernos de desarrollo e industrialización en la frontera, diseñados justamente como alternativa de lo que concluía.

Ciudad Juárez es una ciudad heredera de toda esta historia de separaciones y violencia, de mitos sobre bárbaros, cantinas, desapegos o identidad exacerbada. Es pues, la configuración de su pasado y una de las determinantes de su presente.

c) Urbanización de Ciudad Juárez: un crecimiento dependiente

Tal como hemos seguido algunos sucesos históricos determinantes en la historia de la conformación fronteriza, particularmente de Ciudad Juárez, vamos a establecer el crecimiento específico de dicha ciudad fronteriza. El proceso de urbanización de Ciudad Juárez ha sido a partir de dos cuestiones básicas: un desarrollo marginado, tanto por la lejanía, como por el poco interés que el gobierno mexicano le dió a la zona y, altamente dependiente de Estados Unidos.

A partir de lo anterior podemos iniciar diciendo que el legendario "Paso del Norte" cambió a Ciudad Juárez al tomar su nombre del presidente Juárez que asentó ahí su gobierno durante la guerra de Reforma.

Ciudad Juárez constituyó una villa de unos cuatro mil habitantes, aislada de los principales centros de producción de Méxi-

co, empobrecida por las constantes invasiones indígenas, provenientes de los Estados Unidos y por la competencia que representaba la cercanía con El Paso, Texas.

Sus primeros habitantes llegaban allí en busca de ganancias a través del comercio, la ganadería o el contrabando. Algunos, los que habitaban la zona desde antes de la separación territorial habían decidido quedarse en el lado mexicano tanto por razones afectivas como por los beneficios que les otorgaba el gobierno mexicano para que poblaran la región; se pretendía que la población fronteriza constituyera un colchón retentor, tanto de las ideas expansivas del gobierno norteamericano como a la penetración cultural. Ese papel de retentor a la expansión lo siguen teniendo las zonas fronterizas.

Los habitantes de la frontera no tenían restricciones en cuanto a su entrada al territorio norteamericano; los que se habían quedado "de aquel lado" seguían viendo en México su lugar de origen, pero gozaban de los beneficios que el gobierno estadounidense otorgaba a los colonizadores, así como de la bonanza económica que permeó a aquél país durante el siglo XIX.

A lo largo de la frontera, las poblaciones norteamericanas gozaban de gran libertad, no existían restricciones al comercio interno y los impuestos a las importaciones eran muy bajos. En Ciudad Juárez por el contrario, sus pobladores eran víctimas de la herencia colonial que imponían instituciones como la alcabala o los impuestos al comercio interno.

Las diferencias entre Ciudad Juárez y El Paso eran nota-

bles en cuanto al comercio, no bastaba la buena voluntad del gobierno mexicano para poblar la frontera; muchos pobladores de la frontera mexicana se trasladaron hacia Estados Unidos en busca de trabajo bien remunerado. Había un éxodo constante que se explica por las mejores condiciones de vida que "el otro lado" ofrecía.

Los argumentos de pérdida de identidad o de desarraigo no tenían importancia pues la población fronteriza, tanto de Juárez como de El Paso eran en su mayoría del mismo origen y se tenía la sensación de que se transitaba por un mismo territorio, aunque esta sensación tan sólo duró un corto tiempo.

Para principios del siglo, Ciudad Juárez inició la promoción exitosa del turismo mediante juegos de azar, peleas de gallos, corridas de toros, bebidas alcohólicas en gran escala, box, cabarets, restaurantes, industrias de divorcios, etc. La imagen de Ciudad Juárez, como una ciudad en medio del desierto, que ofrecía diversión tanto a los vaqueros norteamericanos como mexicanos era bastante atractiva a los ojos del que llegaba, de ahí que la ciudad haya basado su economía en el turismo.

Los años de prohibición de bebidas en Estados Unidos (1918-1933) significaron un despunte económico para la frontera. En Ciudad Juárez se incrementó el negocio de la diversión permitiendo enormes ganancias y acumulación de capital, sobre todo de los hombres prominentes de la ciudad que en esa época iniciaron sus grandes fortunas a través de la instalación de fábricas de bebidas alcohólicas y su contrabando a Estados Unidos.



No fue sin embargo, sino hasta la década de los cuarenta, cuando Ciudad Juárez experimentó un crecimiento inusitado y adquirió una identidad propia como ciudad.

Entre 1940-1950, Ciudad Juárez se convirtió en la principal ciudad de la frontera norte; la ciudad creció vertiginosamente y al contrario de lo que sucedía a nivel nacional, la migración seguía siendo el elemento de expansión demográfica, 61% eran emigrantes, mientras que el 39% eran parte del crecimiento natural de la ciudad.<sup>10/</sup>

En los años cincuenta, Ciudad Juárez pasó a ser el principal asentamiento urbano de Chihuahua, aún mayor que la capital del estado. Como los problemas de Ciudad Juárez no eran tan sólo una cuestión de crecimiento urbano, sino que tenían que ver con su condición fronteriza, a raíz de las deportaciones masivas de trabajadores mexicanos, se iniciaron modernos planes de desarrollo e industrialización que intentaban hacer menos vulnerable a la economía fronteriza, de la de los Estados Unidos.

En 1961 se puso en marcha el Programa Nacional Fronterizo, (PRONAF), realizando principalmente construcciones de algunos edificios públicos y obras de infraestructura. Con este programa se le dió una nueva imagen a la ciudad, pues se pretendía dotarla de una urbanización más funcional de acuerdo a su crecimiento específico, sin embargo, este programa quedó rebasado por los fenómenos migratorios que producían un crecimiento desorbitante con la llegada de numerosos emigrantes de otras regiones hacia Estados Unidos, quedando las construcciones modernas (que princi

palmente se localizan a la entrada de Ciudad Juárez) como un recuerdo que pretende ser la imagen cambiante de la ciudad; desgraciadamente los alrededores de la ciudad están habitados por construcciones precarias y "pasajeras", que carecen de servicios primarios y de planificación adecuada ante el continuo crecimiento. El PRONAF no llegó hasta esos lugares que también son parte del panorama fronterizo.

Otro programa de desarrollo importante para Ciudad Juárez fue el Programa Industrial Fronterizo (PIF), que se puso en marcha en 1965, caracterizándose principalmente por la legalización de numerosas plantas maquiladoras, donde ahora hay casi un cuarto de millón de trabajadores.

Así pues, se dice que el crecimiento de este sector ha impulsado el proceso de urbanización en una ciudad carente de servicios debido a su crecimiento irregular. Según apreciaciones de Jesús Tamayo, el crecimiento de Ciudad Juárez, se ha desarrollado en un "ambiente geográfico, económico y político que difícilmente puede proveer las necesidades básicas de agua y alimentación".<sup>11/</sup>

Con la apertura de las Industrias Maquiladoras a través de este programa de desarrollo, el panorama de las ciudades fronterizas cambió notablemente, sobre todo en Ciudad Juárez donde se ubican más del 20% de las maquiladoras que hay en el país.

Con el Programa Industrial Fronterizo (PIF), se buscaba la reducción del índice de desempleo que a partir de la terminación del Programa de Braceros (que concluyó en 1963) se había incre-

mentado. Aquí es importante resaltar la manera caótica, irregular y desproporcionada del crecimiento de la frontera, ante la incapacidad de crear una política que visualizara los problemas concernientes a dicha zona, sobre todo ante el inminente crecimiento hacia el futuro. El Programa Industrial Fronterizo (PIF), en lugar de presentarse como una opción para un desarrollo equilibrado, vino a ser la prueba innegable del desconocimiento de la frontera.

Así, las industrias maquiladoras que llegaron con la apertura fronteriza y avaladas en un proyecto estatal, cambiaron la estructura social que existía en la frontera, que ya de por sí era de una complejidad distinta a la del resto del país.

Las mujeres empezaron a ser el sostén económico de la sociedad fronteriza. Así lo explica Norma Iglesias en su libro La flor más bella de la maquila: "Las industrias maquiladoras, en lugar de ocupar hombres desempleados (que eran los que había arrojado al desempleo la repatriación masiva), contrataron una fuerza de trabajo nueva, constituida por mujeres jóvenes, en edades entre los 16 y los 24 años, solteras y con estudios mínimos de primaria. El empleo de este tipo de mano de obra significó para las empresas maquiladoras beneficios económicos, dado que se trataba de una mano dócil, disciplinada, sana y de la cual se podía esperar una mayor productividad. En contradicción con las políticas oficiales, la ocupación de mujeres, si bien representa la generación de empleos, no daba solución, ni siquiera de manera parcial, al problema del desempleo y subempleo en la región"<sup>12/</sup>

Con este ejemplo, podemos percibir los cambios constantes que representa la vida en la frontera. La nueva estructura social propicia que las mujeres empiecen a tener un rol distinto al de la mujer sumisa por tradición, lo que condiciona una serie de cambios que se verifican justamente en lo cotidiano, y que hacen de la región fronteriza una zona en constante movimiento.

Por otro lado, de manera paralela al Programa Industrial Fronterizo, se estableció en 1971, una zona libre modificada que comprendía la importación de "artículos gancho", que son artículos de libre importación en la frontera, para que el consumidor no necesitara trasladarse a la localidad vecina y con el fin de introducir a los habitantes de la frontera en la compra de bienes nacionales.

Esta zona libre modificada fue suspendida en 1982 por los efectos del descontrol financiero y virtualmente reinstalada en 1984. Para los habitantes de la zona fronteriza, esta medida es muy benéfica pues les da la capacidad de poseer artículos norteamericanos, comprándolos en México a un precio a veces menor. También en cuestiones de servicios públicos hay precios preferenciales en la zona fronteriza, lo que para los dueños de las plantas maquiladoras constituye otro punto a favor de la instalación de maquilas en territorio nacional. "Lugares como Tijuana, (o Ciudad Juárez), son el paraíso para las empresas transnacionales, puesto que se encuentran en lo que se denomina zona libre, separadas de la economía del país, dotadas de un régimen de exención de impuestos y cercanas a los Estados Unidos, con ventajas

en comunicación, bajo costo de transportación, parques industriales, viabilidad en el financiamiento local, insumos baratos, como electricidad, teléfono, mantenimiento y mano de obra; salarios administrativos bajos, alta productividad, mínimo adiestramiento requerido para la actividad productiva de los trabajadores, facilidades aduaneras, falta de vigilancia sobre las regulaciones de condiciones de trabajo y contaminación ambiental, así como la facilidad de no respetar siquiera la Ley Federal del Trabajo. Además, estabilidad política y control laboral y debilidad o inexistencia de sindicatos".<sup>13/</sup>

Dentro de los planes de desarrollo y urbanización de Ciudad Juárez, el más reciente es el que corresponde a la administración de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), periodo en el cual se ha intentado reintegrar a las zonas fronterizas a la realidad nacional. Se puso en marcha tanto el Programa Cultural de las Fronteras, como el Programa de Desarrollo de la Frontera Norte (PDFN). Los objetivos en lo general de estos programas, pretenden rescatar los territorios olvidados que han sido las fronteras mexicanas; sin embargo, tal parece que se deja de lado características básicas de la frontera con lo que se impide un proyecto verdaderamente impulsor del desarrollo e integrador desde un respeto a la especificidad fronteriza.

Jesús Tamayo, en su artículo "Frontera, política regional o políticas nacionales en México", señala: "...algunas de las características básicas del escenario fronterizo que indebidamente deja de lado el Programa de Desarrollo de la Frontera Norte:

- las limitaciones que le impone su condición de territorio árido, cuando no desértico.
- el carácter de la minería, la agricultura y la ganadería regionales, orientadas históricamente a los mercados estadounidenses.
- la integración legal o ilegal de buena parte de su población al aparato productivo agrícola, industrial manufacturero y de servicios estadounidenses.
- su condición de trampolín para los trabajadores migratorios en tránsito hacia Estados Unidos.
- la creciente influencia social y política de la actividad "maquiladora" de exportación y nuestra falta de criterios de selectividad, sectoriales y regionales para con ella.
- su carácter de regiones importadoras de bienes básicos y de exportadoras de servicios personales a las poblaciones estadounidenses vecinas, y
- que aquellas regiones registran la presencia estadounidense en todos los poros de su vida social y económica y que de ello deriva una creciente relevancia de los modelos económicos, sociales y políticos vecinos".<sup>14/</sup>

De esta manera, a partir de la opinión de Jesús Tamayo, podemos entender una parte del desarticulado proceso de urbanización de la frontera, en nuestro caso de Ciudad Juárez, pero sobre todo podemos percibir la manera en que los planes de desarrollo se realizan desde una óptica de las necesidades del centro sin adentrarse a la realidad regional.

Si bien hemos afirmado que la frontera ha sido una zona su-

mamente abandonada y olvidada a la vez que sufre el estigma que se le ha imputado como "zona de diversión", hemos podido ver como a partir de hechos concretos y planes de desarrollo económico esto se corrobora, pues la percepción de la que han partido dichos planes, así como los distintos datos históricos que hemos señalado como relevantes en la configuración histórica, reafirman la evidencia de "olvido y marginalidad" para la frontera; sin embargo, el objetivo de este trabajo no es caer en el pesimismo al describir una cuestión dada, como es esta marginación de la que hablamos, sino el ver como a pesar de la marginación, los fronterizos han podido ir rompiendo con ella.

La línea que queremos seguir es la posibilidad de analizar bajo un hecho concreto, la toma de conciencia de los individuos a partir de su cotidianidad y como éstos pueden salir de la marginalidad.

De esta forma hemos tomado como pretexto el caso de estudio de la frontera, de la cual hemos establecido los criterios básicos de análisis de la zona, los datos relevantes a su especificidad y la ubicación concreta de Ciudad Juárez como la ciudad fronteriza que estamos abordando.

La historia adquiere un papel relevante en nuestro análisis pues es una de las determinantes con que los hombres actúan pero que es producto de una elaboración cotidiana. Podemos ubicar por tanto, una separación tajante que se da en el análisis social al abordar cada campo por separado, ya que por un lado a la historia se le ubica como los grandes sucesos de la humanidad

mientras que lo cotidiano se reduce tan sólo a hechos triviales.

Nosotros rechazamos tal separación, pues consideramos que la historia es el resultado del quehacer cotidiano, donde los hombres se mueven; por esta razón, vamos a tratar de encontrar los ejes y las significaciones (producto de lo cotidiano) que fueron importantes para los fronterizos en un intento por salir de lo marginal al ser activos constructores de su historia.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Manny Lund, Daniel, "Apuntes para una historiografía de la frontera norte", en Regionalismo y Sociedad: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1983, No. 113-114, p. 111
2. Nolasco, Margarita, et al. Los niños de la frontera, Ediciones Océano, México, 1985, p. 13.
3. Ibid, p. 23
4. Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, Cap. 1, "El pachuco y otros extremos", México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 9-25.
5. Bustamante, Jorge A., "Los chicanos vistos desde una perspectiva mexicana", en Los chicanos, una experiencia sociocultural y educativa de una minoría en los Estados Unidos, UNAM, Memorias, 1978, p. 20.
6. Nolasco, Margarita et al. op.cit. p. 9
7. Krauze, Enrique, "Chihuahua, ida y vuelta", Revista Vuelta No. 115, p. 33.
8. Ibid. p. 35
9. Castellanos, Alicia, Ciudad Juárez, la vida fronteriza, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981, p. 55.
10. Ibid, p. 62
11. Tamayo, Jesús, "Frontera política y regional y políticas nacionales en México", en Una frontera y dos naciones. Implicación de la política y solución de los problemas, ANUIES-PROF-MEX, 1988, p. 112.
12. Iglesias, Norma, La flor más bella de la maquiladora, SEP/Cultura, CEFNOMEX, México, 1985, p. 15.
13. Ibid, p. 23
14. Tamayo, Jesús, op.cit., p. 155

## II. VIDA COTIDIANA EN LA FRONTERA

"Estoy parado sobre la murralla que divide, todo lo que fue de lo que será".

Enanitos Verdes  
(Rock argentino)

## II. Vida cotidiana en la frontera.

A través de un seguimiento de la conceptualización de la frontera, de algunos datos históricos determinantes para su configuración, y del proceso de crecimiento de Ciudad Juárez como una ciudad fronteriza en particular, hemos tratado de ver cómo la zona fronteriza ha sido constantemente marginada y olvidada por el centro del país, y cómo esto ha sido uno de los elementos significativos para los habitantes de dicha zona, es decir, que en la frontera siempre se ha vivido con una sensación de dependencia con Estados Unidos y de olvido por parte del centro para la marginalidad de la que ha sido objeto. Esto siempre en términos de las visiones de mundo que los fronterizos han desarrollado en su vida cotidiana.

### a) Al rescate de la vida cotidiana.

¿Por qué hablar de vida cotidiana? En el marco de la sociología contemporánea, el concepto de vida cotidiana ha venido ha renovar muchas de la viejas discusiones que se establecieron en el terreno de la teoría marxista.

Podemos decir que la búsqueda de nuevas explicaciones sociales que dieran cuenta de los sucesos sociales de nuestro tiempo, ha sido uno de los factores que han determinado la sociología moderna. El concepto marxista de lucha de clases o el proletariado como agente revolucionario, son cuestiones que en términos de la realidad concreta no han sido del todo exactas, por el contrario, han permitido la legitimación de gobiernos totali-

tarios que a nombre de la revolución han actuado; sin embargo, es justo aclarar que ni creemos en la reducción que se ha hecho del marxismo, ni queremos ver en esta teoría social a la nueva religión de nuestro tiempo. Digamos que Marx no nos mintió. Pese a esto, creemos que la teoría sociológica ha estado totalmente imbuida en la discusión permanente de las premisas del Marxismo. Por esta razón, los movimientos sociales siguen siendo estudiados desde una óptica de lucha revolucionaria; los sucesos trascienden a la teoría y la búsqueda de conceptos nuevos siempre es producto de la historia.

Por esta razón, dentro del marxismo clásico se han dado escuelas que han estudiado diversos problemas tratando de dar una nueva óptica, acorde a los sucesos actuales. Tal es el caso del estudio de los movimientos sociales, por ejemplo, donde sobresalen Manuel Castells y Alain Touraine, pertenecientes a la escuela francesa.

El estudio de la vida cotidiana se presenta también como un intento por profundizar en conceptos que el marxismo no había tocado, como es el individuo, tratando de verlo desde una percepción personalizada y no sumergido en la dialéctica de la lucha de clases o de los polos opuestos por antonomasia: burgueses contra proletarios.

El estudio de la vida cotidiana ha sido definido como el análisis de los postulados filosóficos marxistas donde se habla del individuo; sin embargo, esta delimitación también correspon-

de a una de las viejas discusiones sobre Marx, donde se pretende encontrar "un joven Marx y un viejo Marx", y donde los postulados marxistas estarían divididos por "intereses generacionales", de tal forma que el estudio del individuo que corresponde al joven Marx, representaría sus años de "ingenuidad intelectual" y de esta manera "el viejo Marx", que analizó al capitalismo desde la explotación del proletariado, sería la parte correspondiente al hombre maduro intelectualmente hablando. Aunque parezca una discusión intrascendente, este elemento determinó de alguna manera el retraso del estudio de la vida cotidiana a partir de un análisis marxista.

Para quienes sobresalen en el estudio de la vida cotidiana como categoría de análisis social, podemos encontrar a Henri Lefebvre, Karel Kosik o Agnes Heller. Estos son algunos de los autores que han rescatado a la cotidianidad de una determinación intrascendente y le han dado una valoración nueva. Lo cotidiano ha dejado de ser visto como el espacio donde no ocurre nada. La historia, en esta lógica, responde a la serie de sucesos que determinan a la humanidad, cuando en realidad dichos sucesos se van configurando día a día. Tal como señala Karel Kosik en su texto, Dialéctica de lo concreto: "La cotidianidad no ha de entenderse, por ello, en oposición a lo que constituye la norma, a la festividad, a lo excepcional o a la historia; la hipótesis de la vida cotidiana como vanalidad en contraste con la historia como excepción, es ya el resultado de cierta mitificación".<sup>1/</sup>

El estudio de la vida cotidiana debe ser ubicado como una respuesta teórica históricamente determinada. Es decir, que la

propuesta de estudiar al individuo desde su cotidianidad y de esta manera entender los sucesos históricos y sociales, parte de un contexto histórico que corresponde a nuestro fin de siglo.

Nuestro fin de siglo que representa la caída de los grandes mitos como el progreso, la religión, el socialismo. La propuesta teórica de la vida cotidiana corresponde al intento por escapar de un totalitarismo que se impone hasta en el pensamiento, de tal forma que la teoría marxista desvirtuada ha sido utilizada como la justificación para diversos gobiernos que en "pro de la construcción del socialismo" han impuesto un nuevo orden social.

La teoría marxista ha sido usada como pretexto, como dogma; por eso, la respuesta a esa imposición tenía que venir desde el seno mismo del marxismo, desde sus entrañas.

Agnes Heller y Karel Kosik son dos de los autores que han abordado el problema de la vida cotidiana, tratando de reinterpretar el papel del individuo como sujeto de transformación social desde una construcción permanente en su vida diaria y no únicamente desde la acción partidista.

Agnes Heller y Karel Kosik son dos teóricos centroeuropeos, ella de Hungría, él de Checoslovaquia. Ambos pertenecen a países que han vivido bajo la imposición soviética y las implicaciones del autoritarismo: cacería de brujas, búsqueda del enemigo, persecución del disidente. Tal como si fuera la reseña de una novela de Milan Kundera (checoslovaco) nos estamos refiriendo justamente a la ficción de uno de sus personajes pero en ejemplos con

concretos, pues para estos teóricos sus propuestas representaron el exilio.

Las respuestas teóricas fueron de alguna manera disidentes, en el momento que se estableció que lo cotidiano es un espacio de transformación y el individuo es un sujeto histórico, configurado también individualmente y no únicamente a partir de las clases sociales, además, tal como señala Agnes Heller, "la cotidianidad cobra sentido solamente en el contexto de otro medio, en la historia, en el proceso histórico, como sustancia de la sociedad".<sup>2/</sup> Es decir, que historia y cotidianidad son elementos que se entrelazan y que son producto de la acción de los individuos.

#### Lo cotidiano.

Hablar de la vida cotidiana, significa revalorar un campo poco analizado desde esta particularidad, es decir, que mientras que a lo cotidiano se le ha visto como "un pequeño mundo" donde no pasa nada, en realidad en la cotidianidad se verifican las grandes rupturas y las grandes utopías. A decir de Agnes Heller, "...los grandes conflictos que se verifican en el conjunto social, provienen de los conflictos de la vida cotidiana, intentamos darle una respuesta y, apenas estos conflictos quedan resueltos, desembocan de nuevo en la vida cotidiana, transformándola y reestructurándola".<sup>3/</sup>

De esta manera, podemos decir que lo cotidiano es el espacio del trajín de todos los días, de las compras, del trabajo, de las rutinas, etc., sin embargo, en este espacio también se elaboran las visiones del mundo, las expectativas, las fantasías,

por lo que lo cotidiano también es un espacio en donde se van configurando los grandes movimientos sociales, que en algún momento hacen explosión y que son los que la historia rescata.

Para Karel Kosik, la cotidianidad es "la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días comunes y festivos".<sup>4/</sup> Podemos agregar que la importancia de lo cotidiano es que a partir de lo que Kosik menciona de la división diaria que cada individuo hace de su propia vida, en lo cotidiano se van estructurando las significaciones y los símbolos que configuran el colectivo.

En la vida cotidiana se realizan "cosas", cosas entendiendo que cada día representa una nueva labor, una nueva actividad, de esta forma, en la vida cotidiana los individuos "realizan".

Cuando nos referimos a que en la vida cotidiana los individuos crean los significados de su colectividad, lo podemos entender a partir de dos ejes básicos de lo cotidiano, como son la cultura y la identidad, pues estos son elementos que se representan en el quehacer diario, pero sobre todo, se ejercen.

Para Agnes Heller la vida cotidiana es un espacio de transformación social en la medida que los hombres logran alcanzar conciencia de sí mismos. Los particulares, son aquellos hombres como pura existencia, sin conciencia de su propia vida; a través de lo cotidiano se constituyen los individuos que para Heller



son quienes han alcanzado el máximo desarrollo, "quienes son conscientemente genéricos".

Dentro de la vida cotidiana, se establecen los elementos para que los hombres alcancen la individualidad, así pues, esta es una manera de transformación según Agnes Heller, y no solamente a partir de una ruptura total del sistema social, ni solamente a través del proletariado, como el único agente de emancipación social.

Podemos establecer que el marco de la vida cotidiana, se presenta como un campo del que hay mucho que decir, porque es un espacio revalorado sociológicamente y donde nosotros vamos a tratar de establecer cuestiones específicas. Si en la vida cotidiana se establecen los símbolos, las significaciones de un colectivo, las perspectivas, las visiones de mundo, entonces podemos analizar cómo estos elementos permiten la transformación de una sociedad concreta, en nuestro caso, la frontera, y cómo es en ese espacio donde se construye la ruptura de la idea de marginación u olvido permanente de la frontera.

#### Lo fronterizo.

El retomar una conceptualización tan compleja como es la elaboración de la vida cotidiana, es sumamente arriesgado, sin embargo, lo importante de abordar el tema a partir de lo cotidiano, es por un intento de hablar de las significaciones de la especificidad fronteriza que en Ciudad Juárez se han dado para llevar a cabo un movimiento social que significa trascender el olvido. No es tan relevante discutir aquí quién ganó las elecciones

o quién perdió, se trata más bien, de establecer cómo a partir de lo que se va configurando en la vida cotidiana en Ciudad Juárez, se establecieron las pautas para movilizar a la sociedad juarencense, y cómo éste ha sido un elemento relevante para dicha sociedad, mucho más allá de lo político.

La especificidad fronteriza, los sucesos históricos, el proceso de urbanización, son elementos que nos han permitido caracterizar a nuestra zona de estudio, Ciudad Juárez, pero que ahora hay que entender a partir de su cotidianidad para rescatar algunos significados que movilizan a esa sociedad y que se configuran en dicho espacio.

El campo de la vida cotidiana es sumamente amplio, puede ser la descripción de día a día de los individuos, y puede ser la conformación de la identidad y de la cultura que se ejercen en lo cotidiano. La vida cotidiana en la frontera es única, pues responde a las necesidades, la creatividad, las expectativas y la imaginación de los individuos que la habitan.

Como la América inventada de Edmundo O'Gorman, así también la frontera norte de México ha sido un poco una invención. Llena de mitos y de historias terribles, la frontera ha pasado de ser "el norte bárbaro", "gran prostíbulo" a "sociedad maquiladora", con todos estos estereotipos también crecen los fronterizos y esto de alguna manera forma su identidad.

Las ideas que se han hecho sobre lo que es la vida en la frontera, han caído en barbarismos que poco dicen en realidad de esa zona, por ejemplo, Ricardo Garibay se refiere así de la fron

tera: "arrabal de paso, construida por un pueblo con hambre y sin dignidad, con el robo, la servidumbre y el analfabetismo, con geniales actitudes para la fealdad y la desesperanza",<sup>5/</sup> como esta hay una y mil afirmaciones que alimentan una visión distorsionada de la frontera, sin embargo, en un estudio que realizó Norma Iglesias sobre "La visión de la frontera norte a través del cine nacional", se puede ver claramente como la creación de estereotipos ha respondido a una imagen vendible de la frontera, de una zona tan lejana, tan compleja, de la que muchos han sacado enormes ganancias.

El cine por ejemplo, aprovechó exitosamente la imagen de la frontera para difundir sus historias de bandoleros contra vaqueros, después recreó la imagen de "perdición" que se les dió a las ciudades fronterizas que a partir de la "Ley seca" en Estados Unidos, iniciaron su despegue económico a través de la creación de la industria del turismo, los juegos de azar, la prostitución, el comercio, siendo este un elemento determinante, pues en ese periodo de crecimiento fronterizo se formaron grandes fortunas. Esto es una realidad en la historia de la frontera, sin embargo, a través de esta imagen, se ha hecho una "leyenda negra" sobre las ciudades fronterizas, y esa imagen se desvirtúa continuamente añadiendo nuevos mitos a lo que es la frontera.

Las referencias a la frontera, generalmente son estereotipadas y carentes de un conocimiento de su realidad. A sus habitantes se les califica de pro-norteamericanos, anexionistas y separacionistas, y aunque no se trata de "purificar" la noción de la

frontera, si hay que ubicarla realísimamente como una zona límitro fe que creció a la medida de las necesidades de los Estados Unidos, pero que permanentemente ha luchado por mantener su territorio, su cultura y tradiciones.

La frontera presenta serios problemas de urbanización y marginación, sobre todo por la implicación que tiene ser el punto de entrada para miles de compatriotas que se dirigen hacia Estados Unidos en busca de mejores salarios, estos en muchas ocasiones se quedan en las ciudades fronterizas en espera de poder "cruzar" al lado norteamericano.

Así, las ciudades fronterizas han crecido vertiginosamente, sobre todo Ciudad Juárez y Tijuana, que son puntos de atracción para los migrantes. La configuración social de la frontera es tam bién muy peculiar, puesto que la atracción que causa la "ilusión" de irse a trabajar a Estados Unidos con implicaciones más allá de lo meramente económico, atrae actualmente a gente de todo el país y a los centroamericanos que huyen de la situación política de sus países, sobre todo los salvadoreños, que se han constituido como una importante minoría en algunas ciudades de Estados Unidos, como son Houston, Texas y Los Angeles, California.

En la frontera se ha dado un cambio vertiginoso en cuanto a su conformación étnica, mientras que durante mucho tiempo, los es tados que tenían una tradición migratoria hacia Estados Unidos, tales como Jalisco, Zacatecas y Michoacán, han empezado a ser des plazados ante el creciente aumento de migrantes, como los mixtecos, que han pasado a ser parte del paisaje fronterizo, principal

palmente en Tijuana, donde han llegado a establecer una colonia, allí ellos siguen manteniendo su lengua, sus vestidos, sus costumbres, lo que representa una transformación de la sociedad fronteriza.

Para las investigadoras, Margarita Nolasco y María Luisa Acevedo, la configuración social de la frontera, representa un sinnúmero de mezclas étnicas y lo definen de la siguiente manera: "La frontera norte enfrenta dos etnias: una, la mexicana de origen latino pero con gran influencia indomestiza y con desarrollos generales y locales que le son propios y que la identifican claramente, y otra, la norteamericana, básicamente de origen sajón, pero con mucha influencia de otros grupos europeos y en mucha menor proporción, también con mucha influencia negra, asiática, oceánica y latinoamericana".<sup>6/</sup>

Así pues, podemos entender el dinamismo que representa la cultura fronteriza ante los constantes cambios y las nuevas propuestas culturales, pues la frontera significa un cambio constante ante la llegada de nuevos migrantes, los que se quedan, los que van de paso, pero todos transformando día a día a la frontera.

La vida en la frontera es difícil. La violencia cotidiana es una característica común, tanto por las fuertes presiones políticas de Estados Unidos, que van desde amenaza de militarización de la frontera, hasta la búsqueda incisiva de drogas en los carros que pasan diariamente al "otro lado" a trabajar.

El narcotráfico como un elemento nuevo en la sociedad fron

teriza, también ha traído un sinnúmero de violencia y una vestimenta nueva para las ciudades; de momento aparecen nuevos ricos, carros, ropa, grandes restaurantes, etc., que de igual manera desaparecen.

El desempleo, a pesar de la maquilización que vive la frontera, está al orden del día puesto que las maquiladoras no han sido, como se había argumentado, creadoras de empleo, pues estas utilizan una mano de obra que antes no competía en el mercado de trabajo.

Las mujeres son gran parte de la fuerza de trabajo que han empleado las maquiladoras, éstas han salido de sus hogares, han venido del interior de los estados fronterizos para emplearse en las grandes plantas; por su parte, los hombres siguen viviendo un problema agudo por el desempleo y viven en ocasiones con la idea de "pasarse al otro lado" y ganar en dólares. Esta situación novedosa en cuanto al empleo de fuerza de trabajo femenina, ha traído problemas de transformación, en cuanto a la estructura social de la familia fronteriza.

Las mujeres han empezado a ser las responsables del sustento familiar, mientras que un número considerable de varones desempleados se mantiene en la casa. Aunado a esto, los índices de separaciones, divorcios o de madres solteras, es elevado por lo que el sostén económico cae totalmente sobre las mujeres en estos casos.

El que las mujeres tengan un ingreso fijo, ha transformado también las normas sociales; en la frontera existen muchos luga-

res para que las mujeres asistan solas, sobre todo porque las maquiladoras atraen a mujeres jóvenes que al dejar sus hogares por venir a las grandes ciudades de la frontera, lo que buscan también es cambiar las restricciones a las que se les tenía sometidas. Podemos decir que el ambiente de las ciudades fronterizas es tan cosmopolita como el de las grandes urbes.

En la frontera se vive siempre bajo la amenaza de deportaciones masivas, tal amenaza causa temor a sus habitantes, ellos saben bien que los miles de recién llegados que cada día inmigran, se unirán a los expulsados, aglomerándose en la región que ya de por sí representa desempleo y subempleo, problemas de vivienda y servicios.

De esta manera, la vida cotidiana en la frontera, depende de un sinnúmero de factores que se transforman continuamente, aun con lo que, los fronterizos reivindican su identidad pese al fuerte bombardeo de los medios masivos de comunicación, el emba-te de la cultura estadounidense, los cambios sociales ante la llegada de los nuevos migrantes, las medidas políticas llegadas desde el centro, el desempleo, la ruptura de expectativas.

Para los fronterizos, Estados Unidos es el escapate cotidiano que hiere y acaba por incidir en ellos. El centro es la representación del poder, la imposición, la arbitrariedad y el descuido por lo regional. Ambas ideas son imágenes muy fuertes que se recrean justamente en lo cotidiano, a través del discurso político, en las demandas locales, en la reivindicación por lo propio, en el ir y venir de cada día.

### La identidad:

Para el estudio de la vida cotidiana, hay dos ejes fundamentales que son la cultura y la identidad, ambos conceptos, como parte de un ejercicio colectivo que hacen los individuos, es decir, estamos hablando de dos conceptos que se expresan a partir de una práctica constante, de tal forma que ambos conceptos son totalmente móviles en la medida que la práctica cotidiana de los individuos que le dan sentido, va modificándose.

Para la vida cotidiana en la frontera, estos dos conceptos son claves para entender su especificidad, pues de estos resultan las visiones de mundo, las significaciones, los símbolos, las expectativas, las ilusiones y las fantasías, todo esto, determinado por la actividad constante y la práctica diaria con que los habitantes de la frontera establecen su marco referencial.

Las ciudades fronterizas han ido creciendo vertiginosamente, sobre todo Ciudad Juárez y Tijuana, que son puntos de atracción para los migrantes, aún cuando en dichas ciudades hay una cultura sumamente dinámica por la configuración social y étnica, éstas son ciudades donde hay una lucha frontal contra los estereotipos que se les imponen desde lo externo y contra la implantación de valores únicos, sobre todo si hay la percepción que la imposición viene del centro.

Las tradiciones, la cultura y la identidad son temas relevantes para el análisis de la frontera, porque hay una imagen que se ha hecho desde el centro y porque para los habitantes de



la frontera, hay una lucha constante para mantenerse separado de los Estados Unidos, lo que resulta difícil, por el contacto diario que hay con los valores de una cultura dominante, como lo es la norteamericana. Este contacto cotidiano se expresa de la siguiente manera: "Es sabido que cuando dos grupos humanos son culturas distintas, se relacionan directamente; es común que el que posee el mayor poder de negociación vía las armas, por caminos económicos o por condiciones políticas, históricamente predomine, imponga sus condiciones al otro, quién tiene que resistir económica, política, social y culturalmente, para no ser absorbido, para no ser totalmente vencido".<sup>7/</sup>

De igual manera, hay otro elemento que ha determinado la identidad de los fronterizos, como es el nacionalismo, el cual ha sido parte del discurso estatal durante largo tiempo y que definió muchos de los esquemas de lo que representa "lo mexicano", sin embargo, ante un discurso incapaz de adaptarse a los cambios sociales, políticos y culturales de un país, la mexicanidad quedó "en entredicho" cuando la referencia no era tal parámetro. Para la frontera esto resultó un conflicto mayor en la medida de que sus características de gran movilidad y de construcción de una identidad distinta a partir de su especificidad fronteriza, la llevaron a ser caracterizada como una zona en constante "pérdida de lo nacional", como si lo nacional fuera un todo inmovil.

De esta manera, el nacionalismo ha sido un elemento que ha empezado a ser "desmitificado" ante un reconocimiento "A fortiori" de la pluralidad nacional y del entendimiento de que la

identidad es un producto que se va construyendo en lo cotidiano. Tal cual señala Carlos Monsiváis en su artículo, "Notas sobre el estado, la cultura nacional y las culturas populares en México". "El estado a lo largo de las últimas décadas, emplea los términos cultura nacional e identidad, a modo de bloques irrefutables, autohomenajes que nunca es preciso detallar. En la práctica, cultura nacional suele ser la abstracción que cada gobierno utiliza a conveniencia y conduce lo mismo a un nacionalismo a ultranza que al mero registro de un proceso".<sup>8/</sup>

Así, podemos ver como el nacionalismo, que ha sido un elemento dentro del discurso político mexicano, que en primera instancia partió de hechos y actitudes concretas, se ha desvanecido pues resulta difícil asirse a la bandera de la mexicanidad, cuando el país ha trascendido dicho esquema en la práctica cotidiana. La utilización del esquema nacionalista sólo ha conducido a la cacería de brujas o a la calificación de los mexicanos "por jerarquía nacionalista".

En la frontera se han llegado a realizar investigaciones para determinar los niveles de identidad nacional con respecto a otras zonas del país y se ha detectado que la pérdida de la identidad nacional está más en función de la ubicación de los individuos en determinada clase social, que en una ubicación geográfica. Desafortunadamente, las investigaciones que han seguido esta línea, han respondido a los mismos patrones de cultura nacional que se realimentan y transforman en lo cotidiano y que ya no dice mucho a los jóvenes de las grandes ciudades, ni a las mujeres

que se enfrentan a una nueva moral, ni a otros grupos marginales que empiezan a tomar fuerza social y política al interior de la sociedad mexicana.

La percepción de lo que es México para los fronterizos, se va revitalizando día a día y está fuertemente imbuída por la cultura extranjera. Así pues, la vida cotidiana en la frontera, está determinada por su cercanía con los Estados Unidos. Allí, se hacen las compras, se pasea y se estudia inglés, si el nivel económico lo permite; queda muy claro que Estados Unidos está ahí, de donde vienen los productos al mercado que difícilmente puede abastecer la economía nacional, de donde vienen los turistas que gastan grandes cantidades de "pesos" y dejan buenas propinas, donde están los dólares, los trabajos mejor remunerados, los grandes "free ways", la abundancia.

La clara diferencia de lo que significa vivir en un lado y no en otro, es un elemento que se inserta en todos los órdenes de la vida diaria, los comentarios giran en torno a eso, muchas de las expectativas y algunas de las ilusiones. Por ejemplo, en la percepción que tienen los niños en la frontera sobre Estados Unidos, podemos entender mucho de lo que significa vivir junto a ese país, pues los niños generalmente son más sinceros al describir la sensación que les provoca dicha cercanía.

Para conocer la visión de los niños fronterizos, sobre Estados Unidos, Margarita Nolasco y María Luisa Acevedo, realizaron una investigación titulada: Los niños de la frontera, donde tratan de ubicar a la sociedad fronteriza del futuro, a partir

de las nociones de vida que tienen los niños. Esto resulta sumamente interesante para nuestra investigación, porque ellas detectaron la gran atracción que representa para los niños la posibilidad de conocer Estados Unidos o incluso, la fantasía de haber nacido allá. Esto, no como un desapego nacional sino como una realidad que los niños verifican diariamente; ellas señalan lo siguiente en su texto: "... como escenario para la vida, la ciudad fronteriza mexicana, ofrece a los niños condiciones similares a las de las grandes ciudades del centro y norte del país. Pero es notoriamente distinto al del lado estadounidense. Es éste el que tienen enfrente como el modelo a seguir, como el paradigma último, como el gran mito, y lo que les hace ver su propia situación como deficitaria en extremo. Sin embargo, la línea fronteriza que separa ambas realidades, cobra significado para el niño en Ciudad Juárez y Tijuana, a partir de que la visible y objetiva diferencia material entre ambos escenarios, es mitificada y esto refuerza su visión de mundo; aquél lado y éste, distintos no sólo porque los separa el concepto para ellos metafísico de otra nación, sino porque ven, palpan, constatan, la clara diferencia que les enseña la realidad y que les sustenta el mito".<sup>9/</sup>

En la frontera, la influencia norteamericana se deja ver en todos los órdenes de la cotidianidad, es muy común el uso de anglicismos o palabras en inglés que son adaptadas al español, tal es el caso de palabras sumamente comunes como "parquearse" (estacionarse, que viene del inglés parking) o "troca" (camioneta, que viene del inglés truk). Estos ejemplos no hablan necesari-

riamente de una imposición abierta de lo sajón sobre lo nacional, sino que dan cuenta de la gran interacción que se registra en la zona fronteriza.

En ciertos ámbitos, el uso del idioma inglés es necesario en México y en todo el mundo por cuestiones estrictamente económicas. En la zona fronteriza del norte de México, el uso del inglés es común en cuestiones cotidianas como el comercio, los negocios, el turismo, la educación y hasta en las relaciones sociales. Sin embargo, el inglés no se utiliza en el seno familiar o en las relaciones sociales entre hispanoparlantes; el inglés tan sólo representa la posibilidad de obtener mejores oportunidades de trabajo y esto es también parte del mito que se ha hecho sobre Estados Unidos, como un país en permanente bonanza.

Si bien no podemos hablar de una trasculturación de la población fronteriza, o de las poblaciones del resto del país que utilizan el inglés, sí podemos percibir el imperativo económico que representa su uso, lo que implica a la larga una paulatina transformación de las estructuras que componen la identidad nacional, pues el idioma es uno de los elementos claves en la conformación de una identidad como grupo social.

El sociólogo Gilberto Jiménez lo señala de esta manera: "Existe la necesidad de ir cediendo cada vez más ante el idioma del grupo dominante e ir adquiriendo paulatinamente nuevos elementos de sus estructuras, primero al nivel del vocabulario y más adelante al de fonología y gramática". A lo que después agrega: "La amenaza que comporta esta situación para la identidad

cultural de los grupos dominados, aparece con todo el relieve si se tiene en cuenta que la lengua, lejos de reducirse a una morfología y a una sintáxis, constituye el sistema modelante primario de toda cultura y el vector principal de las visiones del mundo de una determinada comunidad. Hablar una lengua es sobre todo, asumir una cultura y soportar el peso de una civilización".<sup>10/</sup>

Los fronterizos asumen su mexicanidad y viven la penetración cultural, así como con el idioma, las costumbres se han ido transformando, aunque esto no ha sido la consolidación de culturas interactuantes que coexisten en la frontera porque el papel dominante que detenta Estados Unidos lo impide. La mezcla de símbolos culturales es una condición en la que aprenden a vivir los fronterizos, ellos manejan de manera particular su relación con Estados Unidos, pues su mexicanidad no se define a partir del discurso político y cultural del estado, sino que es una práctica constante que se valida en lo cotidiano y en la diferenciación con lo ajeno.

Estados Unidos representa el vidrio a través del cual ellos mismos se conocen y aunque en esta relación de dependencia entre México y Estados Unidos hay mucho de mitificación del más poderoso, para los habitantes de la frontera ese mito es más definido, más real que para los habitantes del centro y sur del país que conocen lo norteamericano sólo a través de la publicidad y la penetración cultural y no a través de una confrontación diaria. Para los fronterizos, lo norteamericano no es la imagen de "Luisa Lane salvada por Superman", para el resto del país, esa imagen es par-

te del mito.

Así pues, aunque no podemos hablar de una cultura "fronte-riza" como algo aparte y totalmente nuevo, debemos ubicar que la relación de países disímbolos, marca la vida en la frontera y le otorga particularidades específicas que se traducen en las mani-festaciones cotidianas. La creación de valores o patrones de con-ducta son producto de la relación con Estados Unidos, a partir de lo cual se da una resimbolización de elementos generalizados a nivel nacional.

Patria, nación, país, adquieren una significación especifi-ca porque ahí tienen un sentido específico, se puede entender la noción de límite, porque ahí termina la patria, pero también que da clara la noción de identidad al poder constatar diariamente "lo otro".

En lo político ha habido una recreación de los símbolos a partir de ésta especificidad, la relación con Estados Unidos muestra a los fronterizos otra forma de participación política, de democracia, de organización social. Estas nociones, añadidas a la admiración-repudio por Estados Unidos y al resentimiento contra el centro, han jugado un papel importante en la vida polí-tica regional, siendo elementos que se han significado a través de la vida cotidiana y en ese espacio han tomado formas concre-tas.

b) Vivir en Ciudad Juárez.

Hemos hablado de las características particulares de la zo

na fronteriza, tanto en términos conceptuales, históricos y culturales, elementos comunes a todas las ciudades mexicanas que tienen frontera con Estados Unidos, sin embargo, independientemente de la especificidad que implica ser frontera, no todas las poblaciones fronterizas son idénticas, cada zona se determina por procesos de crecimiento particulares, de tal forma que en nuestro caso de estudio, es necesario establecer que la ciudad fronteriza a analizar es Ciudad Juárez, por lo que al describir lo que representa vivir en Ciudad Juárez, nos estamos refiriendo a la vida local en concreto, pero siempre dentro de la particularidad de estar hablando de la frontera.

Para quienes desconocen Ciudad Juárez y tratan de imaginar desde el centro, cómo será la vida en esa ciudad fronteriza, generalmente asocian imágenes del inmenso desierto del norte, las enormes distancias entre ciudades y pueblos, el clima extremo y lo olvidado de la zona.

A través del cine nacional es como se ha reproducido la imagen de la vida en las ciudades cercanas a Estados Unidos, por lo que es fácil creer que la gran mayoría de la gente, cruza la frontera de "mojado"<sup>11/</sup> para poder trabajar en Estados Unidos, que las aventuras de narcotráfico al estilo de Lola la trailera, están a la orden del día o que cualquier joven decente puede terminar "fichando" en algún bar, tal como le ocurrió a Ninón Sevilla en la película Aventurera.<sup>12/</sup>

Esto es Ciudad Juárez, parte mito, parte verdad. La ciudad ha crecido en medio de este tipo de aventuras que han estado condicionadas por su relación de dependencia con Estados Unidos;



cuando se requirió un lugar de esparcimiento desmesurado para los norteamericanos, se utilizó a la frontera, cuando se necesitó mano de obra barata, el trampolín fue la frontera y también cuando el consumo de drogas aumenta en Estados Unidos, la frontera es utilizada como lugar de conexión entre narcotraficantes internacionales.

Ciudad Juárez es una ciudad típicamente latinoamericana, con una cultura latina indomestiza y mayoritariamente urbana.<sup>13/</sup> Aunque una imagen general de la ciudad lleva a pensar en una ciudad moderna, su espacio físico refleja el sistema de clases en sus dramáticas desigualdades que se acentúan ante el contraste que representa la sociedad norteamericana, pues los mexicanos tienen frente a sí, un escaparate que representa el consumo, un estilo de vida distinto, otros valores y la prepotencia del poderoso que en todo momento resalta su racismo contra México.

En Ciudad Juárez, la lengua, la cultura y el tipo físico de sus habitantes, tienen una significación particular pues adquieren una connotación clasista a la vez que son parte de los indicadores más visibles de la posición social que ocupan los individuos.

Al tratar de ubicar a Ciudad Juárez en la geografía nacional, podemos ver que ésta ciudad es "un caso extremo de aislamiento" dentro del sistema urbano nacional. A la ciudad ingresan un promedio de 1000 vehículos diarios por sus vías de acceso; la ciudad mexicana más próxima es Chihuahua, que se encuentra a 400 kms. de distancia. Del lado norteamericano se encuentra El Paso, Texas, que está prácticamente pegada a Ciudad Juárez, un mismo territo-

rio dividido por el Río Bravo. Del lado norteamericano tampoco hay ninguna ciudad de importancia relativa. Ambas ciudades, Juárez y El Paso, conforman la frontera entre dos países, estando prácticamente aisladas en mitad del desierto.

En su antiguo centro, Ciudad Juárez, cuenta con innumerables cantinas, bares, hoteles, discotecas, comercios de curiosidades, etc. Allí también se ubica la plaza de los "mojados", lugar donde se concentran los trabajadores sin empleo.

Al este de la ciudad, se encuentran los nuevos centros comerciales al estilo norteamericano (conocidos como Malls), los hoteles de lujo y las zonas residenciales con casas de techo de dos aguas, grandes garajes, jardines de estilo norteamericano.

Al poniente de la ciudad, está la zona menos urbanizada y la que más está creciendo; el terreno es accidentado, con escaso alumbrado, sin drenaje, sin asfalto, sin espacios verdes y con la arquitectura de la sobrevivencia urbana.

En la opinión de Miguel Argomado Casas, Jefe del Departamento de Planeación del Municipio (1983-1986), en Ciudad Juárez sólo el 60% de la población cuenta con agua potable, el 30% con drenaje. Hay pavimento en el 40% de las colonias y el existente requiere de un reciclaje del 60%. Un 20% de la vivienda construida es de origen institucional, el 28% de las compras se hacen con crédito y el 70% es autoconstrucción, sin política de apoyo ni orientación alguna. Este panorama muestra en forma sumaria el grave problema de la vivienda que se ha expresado en la lucha por un pedazo de tierra en las colonias populares.<sup>14/</sup>

Con esta opinión del Sr. Argomedo, podemos constatar las dificultades de vivir en Ciudad Juárez, al ser una ciudad que crece día a día, teniendo el mayor déficit de vivienda mayor al de cualquier otra ciudad fronteriza. En cuanto a servicios públicos, tales como teléfono, telégrafo, correo y otros servicios como el cine, son escasos y deficientes.

El déficit de escuelas, podemos decir que es bastante significativo al igual que su mal condicionamiento. Miles de estudiantes fronterizos con recursos, se ven en la necesidad de acudir a instituciones educativas del lado norteamericano, y no tanto como una respuesta por la preferencia por lo norteamericano, sino por el grave problema de escasez de instituciones educativas en el lado mexicano y a la falta de recursos materiales, humanos y pedagógicos. No obstante, la gran mayoría de los niños juarences, asisten a las escuelas públicas, recibiendo de esta manera la idea de patria, país y nación, que la Secretaría de Educación Pública presenta y que es común a la del resto del país.

Este es un elemento importante pues uno de los reproductores de la cultura e identidad, es la escuela. Ahí es donde se establecen parámetros y visiones de mundo, también ahí se definen valores sociales, de tal forma que la institución escolar en México ha sido uno de los sostenes del discurso nacionalista. Sin embargo, esta reproducción de algunos valores sociales ha sido también, un elemento de transformación, pues mientras en la escuela se definen conceptos como libertad y democracia, en la realidad, cualquier ciudadano puede constatar que dichos conceptos están lejos de ser practicados como se definen a través de la

educación pública, lo que ha creado marcadas separaciones entre el discurso y la realidad que los ciudadanos perciben con rencor, pues los valores que aprendieron a lo largo de su vida, que el mismo estado les enseñó, ese mismo estado, los viola.

Por otro lado, para los niños fronterizos, la escuela juega un papel interesante en la formación de valores, pues ahí se marca la diferencia entre la cultura latina y la cultura sajona. En la realidad, la escuela norteamericana y la mexicana, crean estructuras mentales culturalmente diferentes a través de su práctica diaria.

Hay una diferencia entre algunos de los valores que diferencian a la educación pública mexicana de la norteamericana y que son relevantes para nuestra investigación, pues establecen las pautas de comportamiento de los ciudadanos fronterizos.

La escuela, es entonces, una de las instituciones que a partir de la práctica cotidiana, define la cultura e identidad de los fronterizos. Algunas de las características que establece cada tipo de educación, pueden observarse en el siguiente cuadro:

#### ESTADOS UNIDOS

- Auspicia la actitud racional frente a la actitud mágica.
- Crean hábitos de orden, constancia y regularidad
- Inclinación hacia el trabajo
- Espíritu de competencia, lucro y ahorro.
- Sentido de responsabilidad individual, actitud favorable al aumento de las necesidades y por consiguiente de los medios capaces de satisfacerlo.

#### MEXICO

- Propone una actitud de tolerancia frente a la actitud mágica.
- Fomenta hábitos de libertad, orden y progreso.
- Obligación del trabajo.
- Espíritu de colaboración, ahorro y de compartir responsabilidad social
- Actitud medrosa ante el aumento de las necesidades, por saber limitadas las posibilidades de satisfacerlas.

(continúa)

ESTADOS UNIDOS

-Buscan su participación en el mito del progreso.

MEXICO

-Lo llevan a su adhesión axiomática al mito del progreso. 15/

En Ciudad Juárez, la educación primaria se ha vuelto uno de los requisitos mínimos para conseguir trabajo, pues en la mayoría de las plantas maquiladoras se exige el certificado de primaria. Los padres que tienen hijos estudiando, tratan de que estos terminen cuando menos la primaria, para que se les facilite conseguir trabajo. Esto ha sido un elemento importante en la vida cotidiana en Ciudad Juárez, porque la educación ha adquirido un valor social.

El crecimiento caótico de Ciudad Juárez, permite visualizar que crecerá más, lo que no es signo halagador, pues no hay una estructura que permita una planificación adecuada. En Ciudad Juárez, actualmente hay una población aproximada de 970,000 habitantes, según estimaciones del perfil socioeconómico, 1982-1983, editado por el municipio. Según este, la composición demográfica se caracteriza por una considerable población emigrante de otros estados. "Del 58% de la población juarencense; el 10.5% proviene del estado de Chihuahua, 4.1% de Zacatecas, 3% de Coahuila, 1.3% de Jalisco, 1.8% del Distrito Federal, 2.8% del extranjero y 4.3% de otras entidades federativas. Este mosaico presenta un panorama aproximado aunque revelador de la composición poblacional de Juárez, importante centro de atracción para los migrantes". 16/

Vivir en Ciudad Juárez facilita el acceso a Estados Unidos,

pues se pueden arreglar los pasaportes locales que el gobierno norteamericano otorga sólo a los residentes fronterizos y que les permite permanecer 72 horas como visitantes en territorio americano, mientras el viaje no vaya más allá de 20 millas de la frontera. Sin embargo, estos permisos muchas veces son utilizados para trabajar en Estados Unidos, lo cual no está permitido legalmente, aunque esto es una práctica cotidiana que los norteamericanos conocen y que no impiden.

"Una parte de la fuerza de trabajo juarense es aplicada 'del otro lado' en diversas ocupaciones, incluidos los campos agrícolas de Texas y Nuevo México, con contratos legales o indocumentados 'enganchados' en Juárez. Existe un buen número de mexicanos que diariamente cruzan la frontera, amparados con permisos legales, 'las tarjetas verdes', cuya capacidad adquisitiva ha mejorado en grande con las devaluaciones del peso. Este sector, integrado a lo laboral a empresas o negocios estadounidenses, participa sólo de manera exterior en la problemática del trabajo juarense y no presenta signos definidos en su participación política, pues se diluyen como ciudadanos normales".<sup>17/</sup>

Otra de las características de vivir en Ciudad Juárez es la falta de disponibilidad de agua, éste es un factor que lejos de representar tan sólo un problema de escasez, ha sido uno de los signos que han marcado la vida en la frontera. Desde el establecimiento de la frontera, la escasez de agua ha sido un factor limitante para el desarrollo agrícola de la zona rural circunvecina a la ciudad. El problema del agua también ha sido uno de los argumentos de mayor tensión en la relación entre México y Estados

Unidos, pues la distribución del líquido ha sido desigual, favoreciendo ampliamente al vecino país.

La problemática del uso del agua entre Estados Unidos y México, es un asunto importante, pues derivó en problemas políticos cuando hubo cambio en el cauce del Río Bravo, que es la frontera natural entre ambos países. Con este pretexto, Estados Unidos se anexionó una parte del territorio del Valle de Juárez, conocido como el "Chamizal", que fue recuperado finalmente en 1967 y convertido en parque nacional.

Sin embargo, en términos estrictamente ideológicos, el problema del agua tuvo efectos en la población juarense; la memoria colectiva de los habitantes de esta ciudad no se tiene que remontar a recuerdos de los abuelos para imaginarse la pérdida de territorio, sólo tienen que pensar en dos décadas pasadas, para saber que México sigue siendo parte del interés anexionista de los Estados Unidos y que éste sigue ambicionando posesionarse de él.

La memoria histórica de los juarences y sus diferencias con los Estados Unidos, se da en una confrontación cotidiana que va más allá de lo meramente ideológico, la lucha por la defensa territorial es un hecho que está lejos de ser una mera ficción. La identidad está condicionada a la constatación cotidiana que implica la dependencia y la penetración al vivir en Ciudad Juárez y ser frontera con Estados Unidos, por esta razón se dice que el problema del agua ha determinado el tipo de identidad de las ciudades fronterizas que se dividen a partir del Río Bravo, las ha vuelto más sensibles a las posibilidades de pérdida territorial.

"Tal vez debido a dos hechos (cambio en el cauce del Río Bravo, sobre todo a la altura de Ciudad Juárez, y la salinidad en el agua entregada a México en el Río Colorado), es que Ciudad Juárez y Mexicali, han desarrollado como urbes, un mayor nacionalismo que las demás ciudades fronterizas. Se trata de una clara manifestación de etnocentrismo, esto es, afinidad exacerbada hacia el extra grupo, que suele presentarse cuando se hace clara la agresión de lo extranjero".<sup>18/</sup>

Aunque creemos que éste es un elemento relevante en la conformación de la identidad y de la práctica cotidiana, de ninguna manera pensamos que éste es un factor que se pueda usar para caer en el "juego sucio" de medir los niveles de mexicanidad a partir de una defensa territorial de algunas zonas fronterizas, por el contrario, creemos que éste elemento nos podría llevar a entender cómo la defensa de lo nacional y la práctica de una identidad en la frontera se da en diversas formas, desde una historia colectiva de enfrentamiento frontal, hasta las manifestaciones culturales que reivindican una forma de ser propia.

Al vivir en Ciudad Juárez, la "leyenda negra" con la que creció la ciudad, sigue siendo vigente de alguna manera, pues una de las características centrales de la actual economía se basa en el sector terciario, siendo el turismo la parte fundamental, tanto por los servicios profesionales que se ofrecen a los habitantes de El Paso (dentistas, abogados, peluqueros, etc.) como por la industria de diversión que hay en la ciudad que forma parte de la historia y tradición en la que crecen los fronterizos.



La infraestructura turística de Ciudad Juárez tiene una fuerte inversión extranjera, un ejemplo es el galgódromo, uno de los lugares más atractivos para el visitante, el cual pertenece a norteamericanos. Las compañías de aviación norteamericanas, son dueñas de las grandes cadenas hoteleras, así como de las agencias de coches rentados y de grandes restaurantes. Así pues, parte de la economía de Ciudad Juárez, está basada en el turismo y depende en gran escala de la inversión norteamericana; como hemos señalado en varias ocasiones, en la frontera, muchos han sacado enormes ganancias, principalmente los norteamericanos.

De esta forma, hemos podido analizar algunos de los elementos relevantes dentro de la vida en Ciudad Juárez, elementos todos que se condicionan por la historia que ha hecho crecer a la frontera. Pudimos adentrarnos a la especificidad fronteriza en cuestiones concretas para así poder entender la significación que tiene para los habitantes de la frontera haber estado permanentemente entre dos países, dos formas de vida, entre el olvido y la dependencia. Nos hemos adentrado pues, a lo que significa vivir en Ciudad Juárez.

c) La crisis vista desde la frontera.

Dentro de la vida cotidiana en la frontera, hay algunos elementos que son altamente significativos porque han funcionado como detonadores o puntos explosivos, tal es el caso de la crisis económica mexicana y su efecto en la frontera.

La crisis, vista desde la frontera, tiene una repercusión

particular de lo que fue para otras zonas del país, la crisis fue el catalizador que unió dos cuestiones básicas de nuestro trabajo: la especificidad de la vida cotidiana en la frontera y el proceso político local.

Para poder entender en qué momento las significaciones que se dan en la vida cotidiana fronteriza tomaron una forma concreta a través de la participación política, vamos a ubicar a la crisis como un elemento relevante en la vida fronteriza y la manera en que se vivió ésta.

Si bien la crisis económica que empezó en 1982 ha sido una división entre la historia pasada y la presente para la sociedad mexicana en conjunto, en cada lugar tuvo un efecto particular. Tal parece que la crisis representa un "antes de... y después de..." al que hay que referirse para entender una parte de los cambios que se van gestando en el México de hoy.

La crisis llegó para quedarse y el sistema más sólido de la tinoamérica se transformó. Ni el auge petrolero pudo salvar a México de caer en la constante del resto de los países de América Latina: deuda externa, nulo crecimiento, devaluación, inflación, desempleo, etc.

Las consecuencias de la crisis se han sentido sobre todo en el terreno político, pues las formas y el ejercicio tradicional del poder en México, resultaron ineficaces cuando ya no se satisficieron las necesidades elementales de la sociedad. El gobierno ya no puede legitimarse a través del discurso que afirma que el país avanza y los viejos errores resultan intolerables.

La pérdida de legitimidad política evidenció el presidencialismo exacerbado, la poca democratización en los procesos de elección, los continuos fraudes electorales y el restringido papel de la voluntad popular.

Tanto la Reforma Política, como la nacionalización de la banca, fueron eventos que pesaron en la opinión pública y tuvieron efectos visibles en el cambio político de México tras la Reforma Política iniciada por José López Portillo, que pretendía fortalecer el sistema sin temor a que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdiera poder. Esto resultó de manera contraria, pues la Reforma Política que era una apertura sobre todo para los partidos de izquierda, permitió al Partido Acción Nacional (PAN), un partido de derecha, aprovechar la coyuntura y participar electoralmente dejando su carácter meramente doctrinario; el PAN obtuvo triunfos en Chihuahua y Durango en 1983, los cuales fueron anulados como señala Carlos Pereyra: "Después de esto, en casi todas las elecciones estatales subsiguientes, los triunfos del PRI han sido con frecuencia producto de fraudes donde la dificultad de su documentación no reduce la certeza de que existieron".<sup>19/</sup> Con los continuos fraudes, la Reforma Política revirtió su efecto y le otorgó a la derecha el papel de adversario político que hasta ese momento había tenido la izquierda.

Por otra parte, la nacionalización de la banca en 1982, fue vista como un acto personal del presidente José López Portillo, que llevaba al límite el poder presidencial; aunque mucho se ha escrito sobre el efecto benéfico que trajo a los banqueros la nacionalización, pues prácticamente "los salvo" de una situación

económica insostenible y luego les permitió recuperarse con la puesta en venta de las acciones bancarias que los mismos exbanqueros pudieron adquirir ya libres de deudas, este acto evidenció el poder personal que detenta el presidente en el sistema político mexicano y llevó a cristalizar la alianza entre el PAN y el sector empresarial.

Ambos eventos, la Reforma Política y la nacionalización de la banca, dejaron al descubierto la lucha frontal entre dos grupos de poder: al PRI que se define a través del nacionalismo y la Revolución Mexicana y a un nuevo PAN con fuertes alianzas empresariales que cambiaba su línea política para buscar a través del voto ciudadano más poder de decisión. Estos fueron los adversarios políticos que en Ciudad Juárez tuvieron un virtual enfrentamiento.

En la frontera los efectos de la crisis tienen una particularidad específica por las características de esta zona; pese a que hay efectos comunes a los que se han dado en todo el país, como es la baja credibilidad política en los procesos electorales; la ruptura de las expectativas en la vida cotidiana es el efecto más visible de la crisis en la frontera.

Los niveles de vida en la frontera son muy cambiantes, si bien la atracción de la frontera se debe a la posibilidad de disfrutar de la zona libre y para gozar de los subsidios que se le han llegado ha dado a esta zona, la dependencia con Estados Unidos hace muy vulnerable a la economía fronteriza. En la vida cotidiana cada etapa de escasez de pesos o de dólares, altera la vida; por ello la paridad de la moneda, con sus devaluaciones sorpresivas o

el moderno deslizamiento, han creado un clima social especial con el que se vive día a día.

Las devaluaciones del peso en la frontera transforman la manera en que se está realizando las grandes transacciones pero también las compras diarias; hay una sensación permanente de que las devaluaciones afectan más a los fronterizos y que el beneficio nacional que supone esta medida es en "pro del centro", sin pensar mucho en el golpe de las economías regionales, lo que ha repercutido en un repudio hacia las medidas políticas que se toman desde la capital. Las últimas grandes devaluaciones llegaron hasta el fondo de la conciencia social fronteriza, y la gente mostró su espíritu regionalista más que una solidaridad nacional.

En la primera gran devaluación que se vivió en México, en 1976, hubo una gran fuga de capitales con la consecuente flotación del peso frente al dólar. En la frontera el desequilibrio monetario se vive de manera inmediata a lo que ocurre en el resto del país donde las medidas llegan de manera paulatina. Las compras diarias, los paseos, la educación, tienen una relación total con Estados Unidos y las limitaciones que impone el cambio en la nominación monetaria, desvanecen las expectativas de adquirir los productos norteamericanos a la vez que los precios en el lado mexicano aumentan inmediatamente.

Para Alberto Aziz, investigador de la UNAM, el efecto de la crisis en la frontera puede verse de la siguiente manera: "La afectación a la gran mayoría de la población por las devaluaciones y el control de cambios se puede determinar en dos niveles:

uno, el que se refiere al consumo generalizado de los productos norteamericanos, que desde hace décadas es parte importante de la cultura cotidiana de los chihuahuenses y en segundo, con características de mayor gravedad que al dejar de consumir del "otro lado", radica en la afectación de la zona fronteriza, en donde la mayoría de las transacciones se hace en dólares. Los problemas más graves de la frontera, además de los propios de la crisis, fueron el abasto de alimentos, el altísimo índice de inflación y la escasez de dólares. La economía de la zona fronteriza de Chihuahua, resintió con mucha más fuerza la crisis devaluatoria y las medidas de control de cambio, que el resto del país que no tiene frontera con Estados Unidos. La situación fronteriza enfrentó escasez, que favorece la inflación desmesurada en productos como leche, pollo, café soluble, jabón, pasta dentífrica, etc.<sup>20/</sup>, a lo que podemos agregar, que estos factores son vividos como una ruptura dentro de lo cotidiano.

El golpe que representó la devaluación de 1976 para la frontera, fue un ensayo de lo que habría de ser la crisis económica de 1982. Una reorientación del consumidor local hacia los productos nacionales que siempre han sido insuficientes por la inexistencia de redes adecuadas de distribución de bienes desde el centro, desabastecimiento local de algunos bienes por la compra masiva de los estadounidenses, que ante la posibilidad de adquirir productos sumamente baratos, hicieron grandes compras en las ciudades fronterizas y sobre todo, un repentino aumento del costo de vida.

Sin embargo, la caída del nivel de vida de los fronterizos

a partir de la devaluación de 1976, se vió restablecido e incluso aumentado en los años del auge petrolero. Estos fueron años "dorados" para la economía fronteriza pues sus habitantes pudieron importar bienes y servicios del extranjero. "De 1978 a 1982, un peso cada vez más sobrevaluado les subsidió la compra de bienes y servicios importados. La tasa de cambio, sostenida con divisas petroleras, hacía ver caros los escasos bienes mexicanos que llegaban al norte, por el contrario, volvía baratos los bienes importados",<sup>21/</sup>

El gran auge que experimentó la economía fronteriza basada en el resplandor petrolero, repercutió en términos demográficos y sociopolíticos; pobladores del interior del país visitaban la frontera por las grandes compras que se podían hacer a un precio menor que en el interior del país, sobre todo ante la ilusión de que se adquirían productos norteamericanos. Todo esto se realizaba en nombre de una economía próspera que en realidad se sostenía de manera ficticia y la nueva devaluación del peso en 1982 fue un golpe mucho más abrupto para la frontera que lo que había sido en 1976.

La caída de los precios del petróleo a mediados de 1981 y el crecimiento de las tasas de interés en los mercados internacionales, marcaron el inicio de la recesión económica. La nueva administración política del presidente Miguel de la Madrid, hizo evidente su voluntad de reducir la intervención estatal en la economía y reprivatizar en alguna medida la banca nacionalizada. Para la zona fronteriza la nueva administración representaba la

escasez de divisas y el que la moneda no tuviera nuevos periodos de sobrevaluación; la población fronteriza tenía que empezar a prepararse para su integración al sistema productivo nacional de jando a la zona libre como parte de una economía que tuvo mejores tiempos.

El golpe de entrar a una realidad económica desfavorable se puede ubicar como un elemento determinante en la sociedad fronteriza. Tal como lo señala Jesús Tamayo, a partir de entonces, los protagonistas sociales quedaron claramente establecidos. Dicho autor señala que: "A partir de 1982, las necesidades derivadas del estancamiento del sector externo de la economía hicieron desaparecer súbitamente el subsidio federal que, vía sobrevaluación del peso, contribuía a sostener el nivel de vida fronterizo. Si bien los trabajadores de aquellas regiones absorbieron calladamente el golpe, la irritación empresarial fue desactivada con promesas de dólares preferenciales, por otro lado, la lealtad de la clase política regional fue comprada con el silencio ante su escandalosa participación en la especulación monetaria",<sup>22/</sup>

Con la crisis económica se evidenció la falta de integración de la frontera a la vida nacional. La demanda local no era cubierta por los productos nacionales, sobre todo porque se había sumado también la demanda de los habitantes norteamericanos; tan poco era ya posible adquirir productos del lado americano, pues la nueva tasa de cambio encareció súbitamente el costo de la vida.

Las expectativas de los habitantes de la frontera empeza-



ron a fragmentarse. Ante el deterioro de la economía y el endurecimiento de las relaciones bilaterales que en ese momento tuvieron varios choques, los habitantes de la frontera empezaron a buscar respuestas alternativas al deterioro. No hubo mucho que buscar, lo que había empezado como una crisis económica, derivó en una crisis política que ponía de entre dicho la legitimidad del sistema, sobre todo cuando para la frontera ese sistema representaba los intereses del centro y de manera no muy clara los propios.

Habíamos mencionado al principio de esta parte que la crisis política fue una constante en las respuestas que se dieron a la crisis a nivel nacional, sin embargo, para los habitantes de la frontera era más una cuestión de pérdida de privilegios, que una evidencia de pobreza nacional.

En una encuesta que realizaron en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM sobre la percepción de la crisis en Chihuahua, los entrevistados señalaban que en esta ciudad hay menos crisis económica que en los estados del centro del país y que los niveles de vida son más altos en el norte, porque las actividades primarias han continuado produciendo alimentos, por lo que el nivel de abasto y los precios son más accesibles que en otras partes; también señalaron que la industria maquiladora y el tener a Estados Unidos tan cerca, representa una fuente de trabajo constante.

Por esta razón, la ruptura de expectativas en la vida cotidiana, marca una diferencia en cuanto a la manera como se perci-

bió la crisis en otras partes del país.

En Ciudad Juárez, fue la frontera en donde se combinaron de manera más clara las condiciones de ciudad fronteriza con la ruptura de expectativas, producto de la crisis, aunado a la historia política local que había tenido un largo periodo de apatía política. Los resultados no se hicieron esperar y nuevos protagonistas entraron al espacio político.

La crisis de los ochenta, había golpeado a los habitantes de Chihuahua en sus niveles de vida y como señala Víctor Orozco: "Cada vez se hizo más difícil aprovechar las diferencias de precios con los Estados Unidos y desaparecieron las posibilidades de equipar las casas con artefactos sofisticados. Los burócratas, empleados medios, profesores, obreros de cuello blanco, trabajadores calificados, siguieron perteneciendo a las organizaciones oficiales, pero a la hora de votar lo hicieron contra el estado. Hay que votar contra los ladrones, contra los rateros, se dijo. Y así lo hicieron en los barrios clasemedios, en las unidades habitacionales construidas por el gobierno del Estado para sus empleados, en las del INFONAVIT, en la burocracia federal y el colmo, hubo casillas en que votaron los militares y en donde ganó el PAN".<sup>19/</sup>

De esta manera, la crisis económica marcó el despunte de un nuevo periodo de participación política en Ciudad Juárez, que tras los intensos años de luchas populares, ahora se vuelve bastión político del PAN. La crisis, decíamos al principio, es el inicio de lo que habría de venir.

Si bien la crisis es un catalizador de lo que se representó en participación política, podemos ver claramente, como la crisis afectó el marco de lo cotidiano: se desvanecieron las expectativas, Estados Unidos se volvió un vidrio mucho más crudo a la realidad fronteriza, y el centro se significó como el culpable de una crisis ajena.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Ed. Grijalbo, México 1986. p. 32
2. Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana, Ediciones Península, España, 1977, p. 22
3. Ibid, p. 26
4. Kosik, Karel, op. cit. p. 38.
5. Garibay, Ricardo, La casa que arde de noche, Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, México, 1986. p. 10.
6. Nolasco, Margarita, et al. Los niños de la frontera, Ed. Océano, México 1985. p. 14.
7. Ibid, p. 18
8. Monsiváis, Carlos, "Notas sobre el estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", Cuadernos Políticos, No. 30 Oct-Dic. 1981. p. 28.
9. Nolasco, Margarita, et al. op. cit. p. 70
10. Gimenez, Gilberto, "La relación cultura-poder desde el punto de vista de la cultura", (mimeo), p. 7.
11. Cuando se habla de "mojados" se refiere a los trabajadores mexicanos que cruzan la frontera ilegalmente, pasándose a Estados Unidos por el Río Bravo. Esta palabra corresponde a los indocumentados que cruzan por Ciudad Juárez preferentemente pues, del lado de Tijuana no hay río y la división territorial es un acuerdo entre México y Estados Unidos. Los norteamericanos pusieron una cerca a lo largo de la zona fronteriza que carece de río, allí se le ha dado el nombre de "Cercos de la tortilla". Es por la ciudad de Tijuana por donde cruzan actualmente la mayor cantidad de indocumentados, tal como se puede apreciar en el estudio que llevan a cabo en El Colegio de la Frontera Norte en la zona conocida como el Cañón de Zapata en Tijuana, B.C.
12. La película Aventurera, protagonizada por Ninón Sevilla y Pedro Vargas es una de las clásicas del cine nacional; es también una de las películas que consolidaron la idea de Ciudad Juárez como "gran burdel". La historia se desarrolla en Ciudad Juárez, luego de que un tratante de blancas seduce a Ninón Sevilla, una joven decente que vive en la ciudad de Chihuahua, la que es llevada a la frontera a trabajar en un cabaret, en el cual la joven baila, canta y lleva a los

ESTADO DE CHIHUAHUA  
SECRETARÍA DE LA DEFENSA

- extremos el mito de la ciudad. El final, entre pachucos ban doleros y mujeres pervertidas en una calle de Ciudad Juárez, entre neblina, cigarrillos y vilencia.
13. Castellanos, Alicia. Cd. Juárez, la vida fronteriza, Ed. Nuestro Tiempo, México 1981. p. 68.
  14. Lau, Ruben, "Cd. Juárez: grupos de presión y fuerzas políticas", en Sistema político y democracia en Chihuahua, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1986, p. 9
  15. Nolasco, Margarita et al. op. cit. p. 5
  16. Lau, Ruben, op. cit. p. 7
  17. Ibid. p. 8
  18. Nolasco, Margarita, et al. op. cit. p. 16
  19. Pereyra, Carlos, "Efectos políticos de la crisis" en México ante la crisis, Ed. Siglo XXI; segunda edición, México, 1986, p. 215.
  20. Aziz, Nassif Alberto, "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua" en Municipios en conflicto, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, 1985, p. 87.
  21. Tamayo, Jesús, "Frontera política regional y políticas nacionales en México" en Una frontera y dos naciones, implicación de la política y solución de los problemas, ANUIES/PROFMEX, México, 1988. p. 140.
  22. Ibid. p. 143.
  23. Orozco, Víctor, "Las perspectivas del sistema político y la democracia en Chihuahua" en Sistema político y democracia en Chihuahua. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1986. p. 106

III. PARTICIPACION POLITICA EN LA VIDA COTIDIANA DE  
CD. JUAREZ O EL CENTRO QUE SE NOS CAYO EN 1986.

"La herencia no es un sillón, sino  
un hacha para abrirse paso"

Octavio Paz.

III. Participación política en la vida cotidiana de Ciudad Juárez o el centro que se nos cayó en 1936.

Dentro del discurso cotidiano de los habitantes de la frontera norte de México, su marginalidad y olvido por parte del centro resulta evidente. Tal parece que el centro les es tan importante que es una referencia común en todos los ámbitos de la vida.

El centro representa el olvido, representa la usurpación, representa la imposición. Al centro lo repudian, pero como en el fondo hay una historia marcada por el abandono, es necesario llamar su atención, lo que se hace a través de campañas "antichilangas" que fomentan violencia contra cualquier persona venida del centro, que no es necesariamente del Distrito Federal, sino de cualquier lugar lejano. Esta campaña denota un marcado racismo y la creación de estereotipos sobre los habitantes del centro del país; sin embargo, el centro es tan importante para los fronterizos, que todas las campañas tendientes a crear agresión contra "los chilangos", tan sólo son la imagen de una sociedad marginalizada que a todas luces busca llamar la atención de quien la ha olvidado: el sistema político mexicano.

El repudio al centro por parte de los fronterizos es entendible después de haber ubicado algunas de las cuestiones claves a la frontera, tal como su historia, su especificidad o su transcurrir cotidiano; lo que llama la atención, es la asociación de este repudio contra todo lo que viene del Centro, sin que se llegue a establecer el origen de dicha marginalidad que tendría que ver

con un sistema centralista que padecemos todos los mexicanos, vivamos o no en la frontera, e incluso, con mayor agresión, en el seno mismo de "ese centro" dónde ni siquiera hay la posibilidad de elegir gobernante.

El repudio al centro como resultado del abandono y marginalidad en que han crecido las ciudades fronterizas es uno de los elementos que han tomado forma en la vida cotidiana. En la vida política es un factor relevante, porque representa la pugna constante entre los grupos de poder locales y el poder centralista, aunque al final siempre ha habido acuerdo porque "todos son priistas".

Hablamos de un centro que se cayó en 1986, porque en las elecciones estatales del estado de Chihuahua, la marginalidad se hizo evidente en el poco respeto al proceso político local y la conformación de fuerzas estatales, de tal forma que no se consideró la opinión local, sino que se tomaron medidas provenientes del poder central de manera arbitraria y cuando resultó un riesgo para dicho poder.

El centro se nos cayó en 1986, porque en ese año fue el inicio de un largo proceso de disidencia política que tomó forma en Chihuahua y que se abanderó precisamente en la imposición que representa el centro. Otro centro se nos cayó un año antes, en 1985, pero ese centro se podrá ir reconstruyendo, mientras que el centralismo político está en una severa crisis que difícilmente podrá librar; el respeto a lo local se hace impostergerable.

Dentro de la vida cotidiana en la frontera, las significa-



ciones, los símbolos, las expectativas, tomaron forma en el proceso político de Ciudad Juárez, de tal forma que la política ha sido el resultado de lo que se configura en lo cotidiano. Salir de la marginalidad es un acto de toma de conciencia de los individuos, en el caso de Ciudad Juárez como ciudad fronteriza, el proceso político que vivió es significativo en términos de una ruptura de la imagen permanente que se ha tenido de la frontera en el resto del país, pues su proceso político ha permeado la realidad nacional y ha representado un "volver la mirada" hacia lo que permanentemente ha estado olvidado.

Si bien es interesante que hablemos con mayor profundidad de las banderas de la oposición en Ciudad Juárez, porque consideramos que se han configurado en lo cotidiano, ahora resulta imprescindible establecer las líneas en que se dieron las elecciones de 1986 y la significación que le hemos imputado para los habitantes de dicha ciudad fronteriza. Vamos a analizar el proceso político local en un intento de respetar lo local a partir de su conocimiento.

a) Fuerzas políticas y grupos de poder.

La participación política reciente en el estado de Chihuahua, ha estado marcada por una participación amplia y una politización creciente. Aunque la reciente participación ha tendido a dar su apoyo al Partido Acción Nacional (PAN), un partido considerado de derecha, la historia inmediata anterior a este cambio es sorprendente, mientras que Chihuahua ha sido atacado como un esta

do "reaccionario" y "pronorteamericano", elementos que han fortalecido el mito que se ha hecho sobre el norte, en Chihuahua hubo uno de los movimientos más radicales de los que se gestaron durante la década de los setenta en todo el país.

En el periodo que abarca de 1965 a 1974, hubo un auge de luchas campesinas, obreras, estudiantiles, que incluso tuvieron brotes de insurgencia guerrillera tanto rural como urbana. Las escuelas normales fueron centros de educación subversiva, y no fue sino hasta que el movimiento tomó un giro específico que las universidades, particularmente la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), entraron abiertamente al escenario político.

La participación política dejó de ser marginal cuando se construyó el Comité de Defensa Popular (CDP), que empezó a tener un peso importante en la vida local del estado de Chihuahua.

El 28 de enero de 1972, en la ciudad de Chihuahua, se originó un mitin espontáneo en protesta por la represión que el gobierno de Oscar Ornelas, gobernador del estado, realizó contra grupos guerrilleros formados por estudiantes universitarios, que asaltaron simultáneamente tres bancos. Ese día, en el curso del mitin, se formó el CDP que dotó de una dirección estable al amplio movimiento popular en Chihuahua.

Ya constituida una organización que agrupaba a sindicatos, organizaciones estudiantiles, de colonos, campesinos, profesores, ferrocarrileros, electricistas, la lucha dejó de ser clandestina al tener una presencia activa que pudo arrebatar la hegemonía al PRI en la conducción de amplísimas capas de población.

De 1972 a 1973, todas las luchas populares, huelgas y demás expresiones de combate importantes estuvieron encabezadas por el Comité de Defensa Popular. Ya para 1974 se perfiló una dirección y organización política específica, encabezada por Ruben Aguilar Jiménez, líder de la colonia Francisco Villa, zona en donde el CDP tenía un apoyo total.

De 1974 a 1984, el CDP tuvo una estrategia abstencionista en cuanto a las elecciones, pese a contar con gran apoyo popular en zonas urbanas y rurales que le hubiera permitido competir electoralmente y prever algunas diputaciones y presidencias municipales, con lo que la línea radical que había dado origen a la coalición se impuso.

A lo anterior, Víctor Orozco, investigador de la UNAM, señala: "Probablemente si todos los descontentos hubieran ido a las elecciones en 1972 y en los años siguientes, se habría constituido una poderosa corriente electoral de izquierda puesto que el PAN se había reducido a un minúsculo grupo y el CDP o el partido comunista, hubieran sido los adversarios electorales del PRI. Pero, para los militantes de la época, las elecciones estaban descartadas y sólo se tenía oído para el radicalismo. Las masas se colocaron en la oposición de izquierda al sistema, no las de las clases medias, sino los pobladores urbanos, los sindicalistas independientes, los estudiantes se educaron en el abstencionismo... romper ahora con esta formación dista de ser una tarea sencilla, incluso para los caudillos del CDP y menos para los partidos de izquierda". 1/

Lo anterior es relevante porque nos permite ir entendiendo

cómo se establecieron las tendencias políticas estatales, y cómo la izquierda en Chihuahua, cumplió uno de los vicios de "casi" todas las izquierdas; radicalismo y falta de capacidad para la negociación.

Pese a la falta de visión hacia el futuro de la izquierda de Chihuahua, el CDP tiene presencia en la mayor parte del estado, destacando lugares como Cuaúhtemoc, Delicias, Aldama, Meoqui, Nuevo Casas Grandes, Madera, Chihuahua y particularmente Ciudad Juárez, donde es actualmente la organización política independiente de mayor peso dentro de la izquierda.

El CDP cuenta con la mayor base de masas dentro de la izquierda y como fuerza política supera a todos los partidos (con excepción del PRI y recientemente el PAN). La amplia capacidad de movimiento y de manipulación, le han permitido al CDP apoyar luchas de trabajadores, concertar acuerdos temporales o coyunturales con diversas fuerzas políticas, incluido el PRI. Así, por ejemplo, Rubén Lau destaca que: "Para las elecciones de 1985 el CDP llegó a un acuerdo con el PRT y al ocupar uno de los primeros lugares en las listas plurinominales, Rubén Aguilar Jiménez, máximo líder del CDP, alcanzó una diputación federal".<sup>2/</sup>

Sin embargo, estas coaliciones no han funcionado como "frente" para la izquierda, sino al contrario, han dividido a los partidos políticos como el PSUM y PRT que no lograron unificarse ante el inminente avance del PAN.

Así, la posibilidad de generar la participación política en un frente que pudiera disputar el poder al PRI a través de las ur

nas se frustró; tanto por las tácticas políticas como por la desintegración que se dió en el lapso que abarca de 1974 a 1982. Durante este periodo, las coyunturas electorales no tuvieron ninguna relevancia ni lograron atraer al electorado. En 1980, las elecciones para gobernador, alcanzaron el límite del abstencionismo en la historia del estado, con un 85%. Este periodo de apatía política coincide con la puesta en marcha del Programa de Desarrollo Fronterizo que impulsó a la industria maquiladora que ya habíamos mencionado.

Hubo intentos de generar una mayor participación a través de los conflictos laborales que se dieron durante este periodo, sin embargo, no se logró consolidar ninguna fuerza independiente a pesar de que la explotación de la fuerza de trabajo en las maquiladoras es enorme. Este es un caso excepcional, porque de ser un grupo dócil y de muy buen efecto para crear publicidad y atraer capitales extranjeros a la frontera, las maquiladoras han revertido su efecto y son ahora una disidencia que pesa. Así, por ejemplo, de un total de 184 empresas maquiladoras, sólo 19 están sindicalizadas. A lo que Ruben Lau agrega: "El que las centrales obreras (CTM) no abarquen la mayor parte de las maquiladoras es, sin duda, una flaqueza de poder impostergable, ante todo en aquellos lugares donde el panismo ha venido desplazando electoralmente al PRI como en Ciudad Juárez. Esta realidad disminuye la capacidad de negociación y de presión de las cúpulas sindicales."<sup>3/</sup>

Parte del reflujo político que se dió, tras una intensa participación política, tiene que ver con la derrota de la izquierda en la universidad; como mencionábamos, este era el foco central

en donde se generaba la discusión y las tácticas de participación política; la tendencia radical era una respuesta general que se estaba dando en todo el país hacia los años setenta, que intentaba ganar adeptos que apoyaran la guerrilla. En Chihuahua la eliminación de la izquierda de las universidades fue estratégica, pues de ésta emanaban parte de las concepciones políticas de los ciudadanos, al hacerlo, el gobierno rompió el vínculo político entre los sectores medios y las luchas populares. Otra consecuencia importante fue la reanudación sin obstáculos del vínculo entre universidad y gobierno.

La Universidad Autónoma de Chihuahua, al igual que otros centros de educación superior del estado, han sido una gran influencia tanto política como ideológica entre las clases medias en particular, de tal forma que se ha dado una estrecha relación entre el gobierno y el sector empresarial, pues la educación estatal provee de profesionistas, técnicos y administradores a la iniciativa privada. También hay un vínculo fuerte entre los partidos políticos y dichos centros de educación pues de ahí salen los cuadros políticos tanto del PRI como últimamente del PAN.

Podemos decir que actualmente la izquierda en su conjunto no representa una alternativa electoral de importancia, como se vió en los resultados de las elecciones de 1983, 1985 y 1986, mientras que el PAN como partido de derecha ha empezado a ser el principal adversario político del PRI; las tendencias culturales y políticas surgidas de las universidades han llevado a la polarización de intereses muy claros que disputan el PRI y el PAN.

Si bien hemos afirmado que la línea abstencionista y radical de la izquierda en Chihuahua ha impedido la creación de un partido fuerte que pudiera confrontarse con el PRI, hemos de ver la manera en que el PAN ha pasado a ser una fuerza política determinante en el proceso político local.

Mientras que el discurso de la izquierda continúa refiriéndose a la lucha revolucionaria que en un tiempo estuvo claramente influido por la Revolución Cubana, los ideales de una América unida y el rechazo al imperialismo norteamericano, éste discurso se ha vuelto poco renovador y ya no dice tanto como antaño a los pobladores de Chihuahua.

Por su parte, la derecha ha tenido un discurso que le llega más a la población. Sin embargo, antes de establecer el por qué del éxito del PAN en Chihuahua, habría que preguntarnos ¿quién es la derecha en esta pugna política? Sin la menor duda se pensará que por sus planteamientos políticos y por su configuración, el PAN es el partido de derecha por antonomasia, mientras que el PRI en ésta geografía política se ubicaría a su izquierda, pero analizando el papel que ha tenido el PRI en la historia política reciente, tanto hacia los sindicatos, rompiendo las huelgas y eliminando a los sindicatos independientes; en las universidades, expulsando a los líderes estudiantiles y cambiando la concepción educativa con la renovación que impuso el "orden y progreso"; en la imposición de los altos funcionarios públicos, etc. en Chihuahua el PRI es tan derechista como Acción Nacional.

Del artículo de Víctor Orozco "Las perspectivas del sistema político y la democracia en Chihuahua", vamos a rescatar un pá

rrafo que es muy elocuente en cuanto a la tendencia política que representa el PAN con respecto al PRI: "Todavía se puede arguir con razón que entre el PAN y el PRI median diferencias importantes, que hacen no al rumbo fundamental por dónde ambos buscan llevar a la nación, sino a las distintas cuotas de poder que les corresponden a las fuerzas en pugna. En este tenor, el partido de derecha estaría por un reparto que favoreciera a la iglesia católica o mejor dicho a los altos jefes, fieles aliados suyos, a los grupos de empresarios más comprometidos con la alianza mexicano-norteamericano en todos los ámbitos, a las organizaciones tradicionalistas de las clases medias, aunque sea porque sus integrantes forman su propia política, el PRI querría que las camarillas burocráticas y empresariales que se han formado y reproducido en medio siglo de dominio sigan al frente del estado y puedan manejar libremente una política de concesiones a los otros, incluyendo desde luego y de manera principal, a los empresarios del PAN",<sup>4/</sup>

De esta manera, es importante diferenciar a ambos partidos, tanto al PRI como al PAN, pero viendo cómo a través del proceso político local del estado de Chihuahua, cada partido se ha formado con gente proveniente de los mismos grupos sociales.

Dentro de estos grupos de poder, tanto los del PRI, como los del PAN en Chihuahua, sus miembros pertenecen a las mismas familias y tienen intereses similares. Los dueños de los grandes latifundios en el estado, son también los personajes importantes del comercio, la industria y la política. Son catorce los apellidos de las familias que poseen más de 500 mil hectáreas de tierra, que han conseguido por medios sofisticados e ilegales; entre al-



gunos de los nombres sobresalientes están los Pinoncely, Prieto, Laguette y Baeza.

La participación abierta de los grandes empresarios chihuahuenses en una política contraria a la del estado tiene su punto de partida en la crisis económica; antes de esto, la política que llevaba a cabo el PRI era la política que favorecía a estos grupos.

El Grupo Chihuahua, grupo empresarial como el de Monterrey o Puebla, tuvo graves efectos a nivel nacional desde el inicio de la crisis, sobre todo dentro de su mismo estado. En Chihuahua, el grupo representaba uno de los ejes más importantes de la economía y era el sector más sobresaliente de la iniciativa privada.

La crisis económica marcó el divorcio entre los empresarios y el gobierno, viejas pugnas llevaron a una división irreversible en tanto que el estado no pudo ser ya más el "salvador" de las grandes aventuras del sector privado. Así lo afirman Marco Rascon y Patricia Ruiz: "Hasta antes de la nacionalización de la banca, la gran burguesía se organizaba a través de este sistema financiero e industrial; por su gran influencia en todas las regiones productivas del estado, absorbía también a los accionistas y capitales menores. Ante todas las facilidades otorgadas por la política económica de López Portillo, la oligarquía aparecía como una gran familia gozosa y satisfecha. Tanto en los consejos de administración de los bancos y de las empresas, como en las familias de la más rancia aristocracia chihuahuense", 5/

De esta manera, cuando estos grupos vieron sus intereses en

peligro la crisis económica tomó un viraje distinto, la crisis se politizó y la correlación de fuerzas cambió.

Si la izquierda había logrado una cierta presencia a través del Comité de Defensa Popular, y había originado una movilización popular a su favor que, como decíamos, podría haber competido electoralmente con el PRI en algún momento, ahora, la derecha representada por los grandes empresarios del estado de Chihuahua, que se veía desplazada de la abundancia, optaba por una participación electoral a través de un frente político.

Así surgió en Ciudad Juárez el Frente Cívico para la Participación Ciudadana (FCPC), justo como antecedente inmediato a las elecciones de 1983. Este Frente es una agrupación que ha respondido a los intereses y aspiraciones de los empresarios más activos en política. El FCPC tuvo como principales animadores a Francisco Villareal, José Cuarón Vejar, Francisco Barrios Terrazas y Alfonso Murguía.

El Frente Cívico para la Participación Ciudadana, entró al juego político realizando alianzas con el PAN en Ciudad Juárez, para las elecciones de 1983 se negoció el candidato a postular. Los dirigentes del PAN conciliaron los intereses de ambos grupos (FCPC y PAN) para salvar las posibles dudas de los panistas tradicionales, ante la llegada de los nuevos panistas salidos del FCPC.

El sector empresarial más activo de Ciudad Juárez no es el grupo de los empresarios económicamente más pudientes, sino el empresario medio y pequeño, que son los que han logrado mantener

su presencia en la ciudad de manera más constante. Justamente este grupo, desde diversos ángulos, promovió la figura del alcalde juarence Francisco Barrios, para lanzarlo como candidato del PAN a gobernador en 1986.

Un grupo de poder que ha dado un apoyo abierto al PAN, es la iglesia católica, pero de manera muy clara se ve que el apoyo viene de los altos jerarcas. Pronunciamientos, actos de repudio al gobierno actual, llamamiento a la comunidad juarence para que dé su apoyo "a quien crean que habla con la verdad", son algunas de las tácticas que la iglesia ha utilizado para movilizar a sus feligreses, aunque en Chihuahua la sociedad ha sido tradicionalmente laica y poco influida por campañas religiosas.

Las actitudes políticas que se han generado en las últimas elecciones, coinciden con la historia política local que como hemos visto, ha definido grupos específicos en pugna. La izquierda con el Comité de Defensa Popular, la derecha entre el PRI y el PAN que con un frente amplio de movilización ha logrado aglutinar las fuerzas sociales hacia el PAN y finalmente una nueva etapa del quehacer político que permitió bajar los índices de abstencionismo, aunque estos siguen siendo muy altos. "La confrontación actual en el estado de Chihuahua tiene como protagonista central a la clase alta que redefine sus relaciones con el centro y que obliga al norte a definir los límites de la dependencia política, porque en la economía ya no los tiene. De telón de fondo de estas pugnas, están los sectores medios sin programa propio y una clase obrera ausente en el debate de los proyectos de sus patrones actuales y futuros", 6/

Si bien los protagonistas políticos parecen centrarse en los miembros de la alta burguesía chihuahuense, y en las pugnas de poder entre dichos grupos y el centro, el proceso político ha permitido que otros grupos sociales, ausentes de la pugna entre los grupos empresariales que detentan el poder en el estado, empiecen a participar abiertamente; tal es el caso de la clase media que es la protagonista más sobresaliente de las últimas elecciones en Chihuahua, lo que veremos más adelante; sin embargo, definir la pugna política que tiene lugar en Chihuahua actualmente, va más allá de establecer a los grupos encontrados, hay que entender los elementos que permitieron volver al proceso político en un proceso social que llevó a involucrar a la sociedad en su conjunto y a definir cuestiones esenciales de la especificidad fronteriza, mucho más allá de lo meramente político.

El Partido Acción Nacional (PAN) en Chihuahua, lejos está de ser tan sólo la evidencia de una sociedad que tiende políticamente hacia la derecha, representa más bien el abanderamiento de cuestiones esenciales de la vida cotidiana en Ciudad Juárez que a partir de la pugna electoral tuvieron cabida como demandas específicas; sin embargo, antes de establecer dicha cuestión, es importante ubicar al PAN como un partido tradicionalmente en pugna contra el sistema, y que sólo hasta ahora, en Ciudad Juárez, ha adquirido la fuerza suficiente para disputar una gobernatura y aspirar incluso a la presidencia de la república.

b) Elecciones de 1983: ¿De dónde salió el PAN?

La pugna de intereses que se da en Ciudad Juárez, tuvo su forma más acabada en las elecciones de 1983. Los grupos de poder se enfrentaron ante un irreversible deterioro económico producto de la crisis de 1982, burguesía local y partido oficial comparten los mismos intereses pero les llegó el momento de diferenciar su papel político a través de su participación y capacidad de imponer modelos económicos que solucionen la crisis.

El descontento de la población juarense fue una situación propicia para canalizarlo en opciones electorales distintas y ganar la fuerza en las urnas. Pese a los altos niveles de abstencionismo en el estado, la desintegración económica que se vivía en la frontera le otorgó clientela política al Partido Acción Nacional (PAN), que hasta el momento se reducía a un minúsculo grupo.

La izquierda no representaba opción política, pues había tenido un largo receso de inmovilidad y su participación se limitaba a resolver demandas particulares sin pretensiones electorales; además las masivas campañas promovidas por el PAN y coreadas por las organizaciones patronales en contra del Comité de Defensa Popular (CDP), por ser grupos "anárquicos" fueron asumidas como bandera de lucha que movilizó a miles de ciudadanos, sobre todo de las clases medias, que serían, poco después, la mayor clientela política del PAN.

El Partido Acción Nacional (PAN), ha tenido un avance electoral sin precedentes a nivel nacional. Su participación ha sido ininterrumpida desde 1943, salvo en las elecciones de 1976, cuando no postuló ningún candidato a la presidencia.

El despuntaje político del PAN a nivel nacional parte de la crisis económica de 1982. La pérdida de credibilidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y la Reforma Electoral, que como señalábamos, le dio un carácter de adversario político al PAN que antes tenía la izquierda en México.

El PAN logra encauzar votos a su favor a partir de su campaña central de "respeto al voto" y los constantes y visibles fraudes del PRI. Sin embargo, la parte más importante de su éxito político se debe a su transformación interna; el PAN desde su fundación en 1939, había participado en las elecciones sin que esto fuera su objetivo central, el PAN buscaba "votos-comprometidos" de tal manera que su apoyo fuera un apoyo real y no simplemente electoral.

Dentro del PAN se perfilaron dos tendencias políticas que argumentaban distintas tácticas políticas. Por un lado, estaban los abstencionistas que pretendían representar a un grupo bien de finido de miembros que compartieran las doctrinas panistas, por otro lado, se encontraban los participacionistas, que consideraban que el PAN estaba en condiciones de llegar al poder, para lo que tenían que realizar un proselitismo político que no necesariamente podía depender del "voto-razonado" de sus miembros, sino sobre todo, de una amplia difusión de sus ideas. De alguna manera, esto dejaba de lado los principios que habían inspirado a Gómez Morín, fundador del PAN, el cual buscaba una doctrina que avala la existencia del partido, tal como una cruzada cívica "que se antojaba más religiosa que política".<sup>7/</sup>

En 1975 se generó el principio de la crisis interna del PAN entre estas dos tendencias estratégicas, imponiéndose la opción participacionista; la liberalidad del Echeverrismo y la irritación de los grupos sociales que estaban en contra del discurso del gobierno abrió una nueva etapa al PAN, que sin terminar con el adoc trinamiento panista permitió una mayor participación ciudadana, entre otras cosas, permitió la entrada de importantes grupos de empresarios del norte que sustituyeron a la vieja guardia de católicos al mando del PAN. Con José Angel Conchello al frente del PAN, (1972-1975), se amplió la presencia de los empresarios y se hizo del PAN una alternativa de voto al mayor número de ciudadanos inconformes, tal como señala Soledad Loaeza: "Uno de los aspectos más importantes de su avance fue que cruzó las fronteras geográficas tradicionales de su influencia, y del centro y occidente del país se extendió hacia el norte, a Chihuahua y Nuevo León"<sup>8/</sup>, lo que para nuestra investigación resulta muy relevante,

Hubo nuevas pugnas internas en el PAN; la idea de respetar la pureza de los principios que lo originaron, sobrevino en una nueva presidencia al mando de Gómez Morin y la "salida temporal" de Conchello. Pese a esta nueva división, otra vez se impuso la tendencia participacionista representada por Pablo Emilio Madero y José Angel Conchello.

El PAN, más que un partido, ha actuado como un frente que ha ido ganando presencia dentro de la sociedad, sus aliados son algunos miembros importantes del episcopado (apoyo directo), viejos y nuevos simpatizantes, clases medias (que en realidad han sido su clientela tradicional) y algunas organizaciones políticas locales

con las cuales crea alianzas en las coyunturas específicas.

El PAN se consolidó a partir de 1979, al ir ganando un electorado diferente y mayor al de otros grupos de oposición. El voto panista se concentró en las ciudades captando el descontento de las clases medias y los sectores populares. En la frontera, su discurso anticentralista, tuvo enorme éxito tal como lo veremos más adelante, siendo éste uno de los elementos de mayor movilización.

En las elecciones de 1982 el PAN postuló a Pablo Emilio Madero para la presidencia de la república, en esas elecciones quedó muy claramente establecida la nueva tendencia del PAN; mientras que por un lado se captaban los votos de protesta, por el otro, se fortalecía el panismo regional, lo que le ha dado mayor poder de movilización, pues sus miembros son gente conocida localmente y los problemas regionales son el eje de la campaña panista.

La alianza de los empresarios con el PAN ha sido decisiva en la naciente participación panista, pues ha habido un fuerte apoyo económico, lo que ha hecho que de alguna manera el PAN sea el partido a través del cual los empresarios presionan al gobierno. Sin embargo, el PAN ha venido propiciando la participación popular, sobre todo iniciando grupos regionales, que luchan contra la intervención estatal (centralismo) y por su participación directa (democracia).

El éxito del PAN se entiende por su búsqueda de demandas sociales muy definidas, tal como la democratización dentro de un sistema antidemocrático, por lo que "la coherencia del panismo ac



tual. no proviene del propio partido, sino del sistema político"<sup>9/</sup>

El PAN ha concentrado sus fuerzas en ciertas zonas geográficas como son el centro y sobre todo la frontera norte en donde su fuerza proviene más por la calidad del electorado (clases medias y empresarios) que por la cantidad.

En Ciudad Juárez se ha establecido el bastión político del PAN, esta circunstancia no es tan sólo una cuestión coyuntural como se ha visto a través de las elecciones de 1986, que fueron ampliamente difundidas, sino que la historia política local concentró primeramente sus fuerzas en las elecciones de 1983, cuando, después de empezar a vivir en la crisis económica, la población volvió a las urnas y no necesariamente para apoyar al PRI.

En 1983, en Ciudad Juárez las elecciones para nombrar diputados al Congreso del estado de Chihuahua, coincidieron con las municipales. En dichas elecciones el PRI ganó nueve diputaciones y cinco el PAN, de tal forma que la política resultó afectada en uno de sus pilares, porque los triunfos del PAN no le aseguraban al partido oficial los dos tercios indispensables para decidir cuestiones esenciales en el Congreso local. El PRI empezó por argumentar irregularidades en el proceso electoral para poder desconocer el triunfo panista en el IV Distrito Local, que comprende la zona urbana donde se concentran viviendas de pequeña burguesía, clase media y alta burguesía, sector que no obstante su apoyo al PAN, expresó un alto abstencionismo; ahí, en el IV Distrito, el candidato Juan Saldaña Rodríguez, ya había recibido su constancia de mayoría el 10 de julio de 1983, sin embargo, el caso se sometió

a estudio en el Congreso y finalmente la comisión encargada, año y medio después, el 6 de diciembre de 1984, dió a conocer el dictamen en el cual se anularon las elecciones y se convocó a otras para el 7 de julio de 1985.

Pese a los argumentos del PRI para posponer la toma de poder en Ciudad Juárez, el puesto de alcalde fue asumido por Francisco Barrios Terrazas, al frente del PAN, quien es parte de uno de los grupos empresariales más fuertes del estado. Este grupo había negociado junto con el PAN al candidato que triunfó en dichas elecciones, tomando el gobierno municipal el 10. de octubre de 1983.

Este triunfo es muy significativo porque Francisco Barrios sería en 1986 el abanderado panista para la gubernatura estatal, de tal forma que, su participación en el gobierno local y su experiencia al frente del PAN, le permitieron atraer gran cantidad de adeptos a su candidatura. Además, aunque había habido anulación para el PAN, en puestos claves dentro del Congreso del estado, el haber ganado posiciones dentro del gobierno le permitió ir creando una plataforma de acción, a la vez de que la posibilidad de triunfar electoralmente en la gubernatura, no era una idea del todo descabellada.

En las nuevas elecciones legislativas que coincidieron con las locales por el IV Distrito en Ciudad Juárez, otra vez el PAN ganó y el PRI volvió a usar el mismo método de descalificación política sin sutileza alguna: anulación de las elecciones.

En todo el estado de Chihuahua, el PRI se vió en problemas

durante las elecciones de 1983, los centros urbanos más importantes quedaban en manos de la oposición. El PAN ganó en Ciudad Juárez como habíamos señalado, en Chihuahua, Delicias, Camargo, Meoqui, Parral y Casas Grandes; el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ganó en Cuauhtémoc; el Partido Popular Socialista (PPS), en Coronado y finalmente el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) obtuvo el triunfo en Zaragoza.

El PRI fue el partido mayoritario en 1983 pese a las pérdidas que tuvo en los centros urbanos, sin embargo, esta posición debe verse desde dos ángulos, primero porque el apoyo nominal del PRI se basó en las zonas rurales, donde las estadísticas son aún menos confiables que en las ciudades, y segundo, que haber perdido en zonas urbanas le significó una pérdida mayor en la medida que fue un electorado nuevo, con amplia participación y con gran peso dentro de la opinión pública.

El PAN había obtenido triunfos en otros estados del norte de la república, sin embargo, las fuerzas panistas fueron desarticuladas en Sonora y Nuevo León; Chihuahua entonces se convirtió en el centro de las preocupaciones para el régimen de Miguel de la Madrid (1982-1988), donde el problema no era ya sólo recuperar los municipios, sino conservar la gubernatura. Así lo afirman Marco Rascón y Patricia Ruiz, cuando dicen que: "Los municipios ganados por el PAN, aglutinaban al 75% de la población chihuahuense. Un fraude basado únicamente en la población campesina no hubiera convencido a nadie y una repetición de triunfos panistas en los municipios, hubiera significado automáticamente la conquista de

la gubernatura y de la representación mayoritaria en el Congreso local".<sup>10/</sup>

El mecanismo de anulación de comicios se hizo imprescindible para el PRI que demostró que no estaba dispuesto a estar en desventaja con la oposición, ni que ésta llegara al terreno legislativo. El PRI inició entonces una campaña en la que advertía del peligro que significaría una derrota de su partido, habló de pérdida de la soberanía, desmembramiento nacional y resquebrajamiento de la alianza social; el discurso fue llevado hasta el extremo de plantearlo como la lucha entre liberales y conservadores del siglo XIX, pugna que marcó la historia de México y donde se establecieron "buenos vs malos" en un reduccionismo histórico que se transmite a través de la educación elemental, de tal forma que, un hecho conocido para los mexicanos, identificaría a los panistas con los conservadores y de esta manera su derrota era inminente ya que su lucha, en este contexto de conservadores contra liberales, se encuentra históricamente liquidada.

Pese a la gran publicidad, en las elecciones de 1985, en el estado de Chihuahua, el PRI perdió los principales municipios y casi la mitad de las diputaciones locales. Ciudad Juárez empezaba a ser el bastión político del PAN con un sinnúmero de novedades en la participación política nacional: "Lo excepcional del caso de Chihuahua, así como la combinación de factores y la abierta participación del empresariado y de la jerarquía eclesiástica en las campañas electorales, propiciaron una interpretación que veía este fenómeno como una ruptura, una rebelión de las clases medias contra las instituciones establecidas. En particular lla-

maba la atención Ciudad Juárez, por su condición de ciudad fronteriza, por el tipo de liderazgo que se había configurado, y por que la participación y movilización de los grupos medios locales, que recibieron una amplia publicidad hicieron pensar en la aparición de un nuevo tipo de conciencia política",<sup>11/</sup>

De las cosas que más llamaron la atención en las elecciones de 1983, fue la aparición de los empresarios de Ciudad Juárez como uno de los protagonistas más decididos dentro de escenario político; habíamos visto que la crisis económica los había llevado a cuestionar el modelo económico que en un tiempo les permitió vivir en la bonanza y que ahora los afectaba profundamente, de tal forma que, las fuerzas patronales organizadas de Ciudad Juárez, (Cámara de Comercio, de Industria y Centro Empresarial) realizaron alianzas con el PAN y de esta forma participaron electoralmente, a partir de entonces las siluetas de los grupos y personajes más activos se dibujaron con nitidez, tal es el caso de Francisco Villarreal, José Cuarón Vejar, Francisco Barrios Terrazas y Alfonso Munguía, miembros del Frente Cívico para la Participación Ciudadana (FCPC) que como habíamos visto anteriormente, configuran al grupo empresarial más activo políticamente.

La izquierda organizada de Ciudad Juárez, quedó rebasada por los acontecimientos. La larga historia de abstencionismo y satanización de estos grupos, no les permitió conformar una fuerza alternativa durante las elecciones de 1983, el PAN acaparaba la disidencia y los votos de antiguos militantes de la izquierda. Así lo señalan el Prof. Becerra Gaytán y Víctor Orozco, investigador de la UNAM: "Aunque parezca contradictorio o paradójico, es

más probable que antiguos votos del PSUM se hayan pasado al PAN, en tanto que se originan en sectores de la oposición a la búsqueda de opciones más viables o que representan cierto equilibrio con el PRI".<sup>12/</sup>

Por otra parte, el Partido Mexicano de los Trabajadores, prácticamente no ha existido en el estado de Chihuahua como una fuerza de masas, su presencia se limita a la prensa y a la pinta de bardas. En sus inicios el PMT estuvo dirigido por un militante panista, el cual había sido diputado federal y jefe regional. Al PMT ingresaron miembros de origen democristiano o de influencia clerical; después de que su dirigente estatal se reintegró al PAN parte de esta militancia se quedó en el partido, que si bien es uno de los más radicales en el país, en Chihuahua era un grupo más de descontento político.

La izquierda que en algún momento abanderó la disidencia en Chihuahua a través del Comité de Defensa Popular (CDP), pasó a ocupar una posición marginal dentro del escenario político del estado. Mientras que: "En 1980, el PAN tenía en el municipio de Chihuahua, poco menos de 10,000 votos contra 22,000 del PRI; en 1983 capturaba casi 50,000 mientras que el PRI recibía aproximadamente los mismos. En 1979 el PAN obtuvo en el primer distrito electoral 3,520 y el PCM 2,940; en 1985 el PSUM obtuvo 1,241 y el PAN 25,587. Un viejo militante del PCM, hoy del PSUM, decía: En Parral hace cinco años eramos 12 del PCM y 12 del PAN, ahora ellos suman miles y nosotros somos los mismos".<sup>13/</sup>

Lo que se puede explicar a partir de la propaganda absten

cionista que abanderó por largo tiempo la izquierda, a la vez que su postura política era radical; aunado a lo anterior, vale resaltar que la política panista, para distorcionar la imagen de la izquierda y volverla un "enviado del demonio" o "del Kremlin" que en este caso es lo mismo, fue altamente eficaz ante la opinión pública.

La lucha política en Ciudad Juárez se polarizó entre dos grupos: el PRI y el PAN; la izquierda, pese a la participación del Comité de Defensa Popular, por primera vez en las elecciones y su reconocida capacidad de convocatoria entre las masas no tuvo triunfos significativos en esta contienda que fue el inicio de la pugna entre dos grupos de poder dentro del estado. El grado de concentración de los votos por el PRI y el PAN, osciló entre el 88 y 90% para todo el estado, en Ciudad Juárez entre el PRI y el PAN acapararon en 1985 casi el 95% de los sufragios.

Para las elecciones que se realizaron en 1985, el PAN ganó de nueva cuenta los tres distritos federales correspondientes a Ciudad Juárez. El contraste entre las elecciones de 1983 y las de 1985 fue notorio, pues en las primeras elecciones del 83, el PAN invirtió muy poco en propaganda a su favor, sobre todo porque al interior del partido había habido una escisión importante, los grandes capitales que apoyaban al PAN llegaron a un acuerdo con el PRI de no seguir ayudando a la oposición. A la cabeza de estos grandes mecenas se encontraba Eloy Vallina y otros representantes de los capitales más fuertes del estado.

No obstante la división interna, el PAN volvió a

acaparar un electorado descontento y su imagen se fortaleció cada vez más, de esta manera lo señala Rubén Lau: "El PRI derrochó fortunas sea como fuere, Acción Nacional no requirió de los dineros para triunfar y hasta la impresión dió de que la mayor presencia del partido oficial, más fuertemente se proyectaba la sombra del blanquiazul".<sup>14/</sup>

A partir de entonces el apoyo del PAN vino sobre todo de los comerciantes y empresarios medios, que tal vez no son los detentores del poder económico en Chihuahua, pero si son una mayoría y su apoyo ha pesado de manera significativa. Justamente es este grupo el que lanzó la candidatura de Francisco Barrios en 1986 para gobernador del estado. De igual manera podemos perfilar la elección de Fernando Baeza, uno de los hombres fuertes del estado, como candidato del PRI a la gubernatura pues lo que estaba sucediendo es que la lucha de los grupos económicos se estaba definiendo y por tal razón los candidatos requerían ser parte de esos grupos económicos que entonces pugnaban por el poder.

Pese a que el PRI pudo atraer para sí a la alta burguesía, los verdaderos afectados por la crisis, las clases medias, los pequeños comerciantes y empresarios, los obreros, son los que vieron rotas sus expectativas, a ellos les fue imposible continuar su estilo de vida y mucho menos adaptarse a la nueva situación económica; actualmente ellos son los que aglutinan la fuerza del PAN.

Lo importante de las elecciones como parte del proceso polí



tico, es la manera como se configuraron los protagonistas políticos que trascendieron la pugna de grupos empresariales locales, y se presentaron como los requirientes del sistema. Por otra parte, el proceso político adquirió una enorme importancia para los fronterizos pues implicó el abanderamiento de algunas de las significaciones, símbolos, búsqueda de expectativas que en la vida cotidiana se han establecido, pero que sólo a partir de un proceso político tomaron una forma específica.

De esta manera, Marco Rascón y Patricia Ruiz, rescatan las dos cuestiones fundamentales que nos conciernen en esta investigación que son los actores políticos y sus móviles, es decir la participación política a partir de la especificidad fronteriza; de lo que ellos señalan lo siguiente: "Chihuahua está cambiando en todo, y esta dinámica situación política y social corresponde a la velocidad y magnitud de los cambios en la economía regional. Bajo esta óptica, el cuadro se amplía; cambian las referencias históricas, los protagonistas y la explicación de los intereses que alimentan la presente pugna electoral. Lo que en el aspecto político aparece como diferendo irrenunciable y de principio, en el aspecto económico es coincidencia y vínculo. Los protagonistas son la misma burguesía y el gobierno, viviendo del mismo sustento, pero agraviado con el hecho de que los hermanos menores quieren ahora suplir a los mayores".<sup>15/</sup>

De esta manera, podemos establecer a los grupos políticos que pugnan por el poder en el estado de Chihuahua y que se centran en las altas esferas de la burguesía local, con una idea particular de su participación política que apuesta a un afloja

miento de los lazos de poder por parte del centro.

Por otro lado, encontramos a una izquierda desarticulada actualmente, pero con larga historia como presencia política para los habitantes de Chihuahua. Y finalmente, podemos ver la participación inusitada de las clases medias como los nuevos actores políticos, lo que se explica principalmente por las carencias y necesidades de que son objeto a partir de la crisis económica de 1982, aunque por otra parte, podemos decir que en la participación de la clase media, también es notoria la presencia mayoritaria de los grupos tradicionalmente marginados dentro del sistema político mexicano, como son las mujeres y los jóvenes, quienes son los activos transformadores de nuestra sociedad en la actualidad.

Que las elecciones de 1986 hayan sido altamente conocidas, tanto a nivel nacional como internacional, es en sí un elemento que nos llama la atención, pues el proceso de disidencia política en Chihuahua había empezado mucho antes, a partir de la crisis, en las pugnas empresariales, en la conformación de un nuevo PAN, en una historia poco conocida, que como hemos visto, cobra sentido cuando una sociedad se convulsiona y exige que se le tome en cuenta.

El año de 1986 es la representación de una ruptura, en lo externo tal vez, porque ante el constante olvido y marginalidad que ha padecido la frontera, sólo un evento político que pusiera en entre dicho la legitimidad del partido oficial (PRI) logró atraer la mirada de todo el país. Por eso decimos que el centro

se nos cayó en ese año, porque entonces el centro se configuró como el adversario político a vencer, las significaciones que se habían establecido en lo cotidiano, tomaron entonces una forma concreta.

c) 1986: Un proceso político que salió a las calles.

Lo interesante de conocer el proceso político que se generó ante la candidatura para gobernador del estado de Chihuahua en 1986, es porque es la representación del intento de una sociedad por salir de la marginalidad, por dejar de ser permanentemente olvidada. Si la mirada del centro volvió sus ojos hacia Chihuahua en 1986, es porque el evento que ahí se dió, marcó a la historia política nacional; sin embargo, esto también ejemplifica el olvido, porque hasta que no fue alarmante para el sistema político, se tomó en cuenta esa entidad fronteriza.

Ciudad Juárez es el eje central de nuestra investigación porque creemos que a partir de las características que le hemos imputado como ciudad fronteriza, el apoyo al PAN fue altamente significativo, tanto por la participación mayoritaria de la población y el apoyo abierto al PAN, como por los elementos que movilizaron a dicha sociedad fronteriza, pero sobre todo, por la significación que el evento marcó en la vida fronteriza mucho más allá de lo meramente político.

Podemos decir que para la vida política en Ciudad Juárez, las elecciones de 1986 fueron el episodio más acabado de participación ciudadana, Habíamos dicho que el despunte político de la

oposición en Chihuahua se remite a las elecciones de 1983, elecciones muy significativas pues en ellas el PRI sufrió su primera derrota histórica y el PAN se apoderó de los siete principales ayuntamientos del estado, incluido el de la capital, sin embargo, para 1986 el evento político adquirió especial significado al haber logrado trascender el marco netamente regional y ubicarse como un evento que marcó el despegue de cierta oposición nacional.

El que el PAN haya tenido un avance tan marcado en un estado fronterizo tuvo una relevancia singular, porque a parte del "olvido" del que generalmente han sido objeto los estados fronterizos por parte del gobierno central, hay una leyenda negra que gira alrededor de la vida en la frontera y que como habíamos visto en la primera parte de este trabajo, ha esquematizado a los fronterizos; de igual manera, para las elecciones, este discurso que ubica a la frontera como "antinacionalista" o con "pretensiones anexionistas a Estados Unidos" volvió a relucir, dentro de un contexto nacional, lo que era un repudio a las prácticas políticas priistas, se volvió, a través del discurso oficial, en una pugna de soberanía.

La disidencia política hacia el partido oficial se ha ido generalizando, sobre todo a partir de la crisis económica de 1982. Por ejemplo, en Ciudad Satélite, zona "fronteriza" entre el Estado de México y el Distrito Federal, en 1982 fue elegido diputado federal por el PAN el maestro Armando Gordillo; en 1986 en Juchitán, Oax., hubo una disputa política entre el PSUM y el PRI, etc.

sin embargo, el caso de Ciudad Juárez acaparó la atención de mane-  
ra singular por varias razones: 1) La participación política en  
una zona altamente abstencionista, 2) La importancia estratégica  
de Ciudad Juárez como ciudad fronteriza, 3) El avance del PAN co-  
mo un nuevo adversario político para el PRI, 4) La politización  
de un nuevo protagonista social como es la clase media que fue  
el principal apoyo del PAN en Ciudad Juárez, y 5) El papel de la  
prensa nacional de franca censura, y de la prensa extranjera muy  
alarmista al querer ver el inicio de una segunda revolución.

Desde principios de 1986, Chihuahua fue nota de primera pla-  
na en la prensa nacional. La pugna política había llegado a los  
límites, pues la dualidad de poderes hacía que el PRI perdiera la  
hegemonía política en el estado y la unanimidad priista. Con ma-  
yor evidencia que en otras elecciones, el fraude estaba anunciado  
desde mucho antes de empezar la propaganda; en Chihuahua se elegi-  
rían "de un jalón", gobernador, 68 presidentes municipales y ca-  
torce diputados al Congreso Local.

En Ciudad Juárez en particular, la disputa se anunciaba con  
anticipación, pues el PAN lanzó como candidato a la gubernatura a  
Francisco Barrios Terrazas, alcalde de Ciudad Juárez durante el  
trienio de 1983-1986, por lo que "un hombre conocido, de honora-  
bilidad y conducta intachables", era el candidato que los juaren-  
ces ya conocían y que apoyaron fervientemente, sin embargo, hemos  
visto que Barrios pertenece a los nuevos panistas que negociaron  
su participación en 1983; junto con su grupo, Barrios representa  
a uno de los grupos empresariales de mayor fuerza dentro del es-  
tado, pese a que los grandes mecenas dejaron el PAN para volver

a las filas del PRI.

Durante su alcaldía, Barrios promovió de manera abierta los ataques a agrupaciones de izquierda, particularmente el Comité de Defensa Popular, que en algunas ocasiones realizó alianzas con el PRI. Cuando los miembros del CDP se manifestaban en las calles y gritaban consignas contra el PAN o contra el PRI, Barrios declaraba que "grupos anarquistas" querían poner en caos su régimen; la propaganda constante contra estos grupos tuvo efecto, pues la lucha se polarizó completamente entre el PRI y el PAN con una mínima presencia de la izquierda.

Durante las elecciones de 1986 el candidato del PRI a la alcaldía del municipio de Ciudad Juárez, fue Jaime Bermúdez Cuarón, quien es el más poderoso y acaudalado empresario regional, al que apodan "el zar de la industria maquiladora". Por su parte, el PAN postuló a Gustavo Elizondo Aguilar, también empresario, aunque de menor rango. De esta manera se definía claramente la pugna entre grupos de poder.

La elección por parte del PRI de su representante a la gubernatura del Estado, aclara de manera amplia cómo la lucha por el poder estaba prácticamente en manos de los grandes empresarios chihuahuenses. Fernando Baeza Meléndez, miembro de una familia cristiana y panista de Delicias, exalumno del Colegio de Jesuitas en Chihuahua, ligado políticamente al exprocurador y exgobernador Oscar Flores Sánchez, sería el hombre que "atraería según el análisis priísta" a los católicos y a los empresarios, sin embargo, la falta de sensibilidad para llegar a un electorado activo, com-

puesto por burócratas, pequeños comerciantes, amas de casa, estudiantes, obreros, etc., que son el apoyo del PAN, hizo que el partido oficial tuviera serios problemas en dichas elecciones.

Tal como ejemplifica el periodista Francisco Ortiz Pinchetti en su artículo: "Los chihuahuenses quieren democracia y repudian al PRI", él señala que el PAN ha tenido la sensibilidad suficiente para entender su papel de catalizador (en contraste con la forma en que ha actuado el PRI). A lo que añade un comentario del pesumista Becerra Gaytán (quien fue candidato del PSUM a la gubernatura del estado durante estas elecciones) quien recuerda como, "con una puntería apache" el panista Luis H. Alvarez declaró, la misma noche en que ganó la alcaldía a la capital: "Este no es un triunfo del PAN, es un triunfo del pueblo de Chihuahua".<sup>16/</sup> Y tenía razón, porque el discurso del PAN tocaba algunos de los puntos fundamentales dentro de la vida cotidiana del estado: democratización de la participación política, contra el centralismo y exaltación de lo regional, Como vimos anteriormente, el PAN tiene una estructura regional y de esta manera actúa políticamente, esto le ha funcionado muy bien en las más recientes elecciones, pues crea una conciencia de "partido local", de igual forma, su discurso que parte de una oposición generalizada a partir de la crisis económica y la Reforma Política, a tocado los puntos más sensibles de ciertas regiones que perciben el poder del centro como una imposición abierta, tal como es el caso de Ciudad Juárez.

En torno al ambiente de las elecciones: del mundial de fútbol a las urnas.

Si bien las elecciones de 1986 fueron noticia desde principio del año, parte fue porque dentro de las estrategias del PAN estaba la de reiterar la posibilidad de un fraude y la de alargar lo más posible el proceso de toma de poder después de las elecciones. Una de las estrategias claves del PAN fue la llamada "desobediencia civil", que en la frontera tuvo grandes efectos, pues ésta consistía en realizar mítines, marchas, cierres del Puente Internacional a El Paso, con las serias complicaciones que esto representaba para miles de ciudadanos que pasan diariamente de uno a otro lado, no pagar algunos servicios como agua, luz, pintar y tapar las placas de los coches, etc., en los diarios locales se le informaba a la población de qué manera podían conectar su luz si se las cortaban por falta de pago, de tal forma que se creara un caos general, sobre todo en las finanzas pública. En las elecciones, la cotidianidad se transformó y para la ciudadanía era más importante asistir a los plantones que realizar actividades diarias, muchos comerciantes cerraban sus tiendas ante el llamado de sus líderes. La efervescencia de la participación giraba en torno a las elecciones, en todos los mítines se exigía el respeto al voto y se anunciaba el fraude que realizaría el PRI. Este recorte de un periódico local sirve para ejemplificar lo anterior:



21 junio 1972 Ocho.

# Únete a la DESOBEDIENCIA CIVIL

**LA  
HORA  
DE LA  
VICTORIA  
SE  
ACERCA**

El pueblo ha desarrollado abundantemente su capacidad de ser libre y de ser independiente por su propia voluntad. Hoy se acerca el momento de liberarse de la opresión, el Pto-Ricenses de todos y miembros de diferentes generaciones y de una gran conciencia social.

Contra el uso malicioso de la Desobediencia Civil, el pueblo de Puerto Rico se levanta para oponerse al uso de la fuerza y de la violencia.

Para un mundo de armonía y de paz.

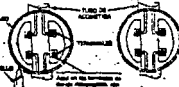
El momento es ahora. ¡Únete!

**VICTORIA  
ya es hoy**

**BARRIO  
LIBRE**

## Formas de reconexión del servicio eléctrico para DESOBEDIENTES CIVILES

**1ª FORMA:** Cuando la desconexión te afecte en tu casa del mercado y siempre solo.



### PARA RECONECTAR

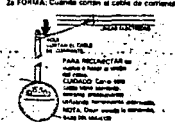
**1** Pagar el costo de reconexión.

**2** Pagar el costo de reconexión de la línea de distribución.

**3** Pagar el costo de reconexión de la línea de distribución.

**4** Pagar el costo de reconexión de la línea de distribución.

**2ª FORMA:** Cuando continúes el cable de conexión.



**1** Pagar el costo de reconexión.

**2** Pagar el costo de reconexión de la línea de distribución.

**3** Pagar el costo de reconexión de la línea de distribución.

**4** Pagar el costo de reconexión de la línea de distribución.

Si tienes problemas derivados de esta acción, acude a Puerto Rico Electric Power Corp. para obtener ayuda.

La ciudad de alguna manera cambió su estilo tranquilo para llenarse de seguidores de uno y otro partido, aunque definitivamente el PAN era el mayor convocador de Ciudad Juárez. Un ambiente que parecía algo así como el Mundial de Fútbol que acababa de llevarse a cabo en algunas de las ciudades del país, invadió la vida, sobre todo la de los jóvenes fronterizos.

Una de las medidas más radicales que tomó la dirigencia panista fue la de realizar una huelga de hambre poco antes de las elecciones del 6 de julio. Esta huelga la llevaron a cabo en Ciudad Juárez, el empresario Francisco Villarreal y el médico homeópata Víctor Manuel Oropeza, en la capital del estado estuvo el alcalde Luis H. Alvarez, quien afirmó que el ayuno público se sostendría "hasta en tanto se garantice la limpieza electoral y el respeto a la voluntad ciudadana". En otras ocasiones algunos destacados miembros del PAN habían realizado huelgas de hambre, tal es el caso de Francisco Barrios, quien había realizado dos anteriormente.

Después de 40 días de la huelga de hambre, la medida alcanzó una amplia publicidad a nivel nacional y la certeza de que algo "raro" ocurría en Chihuahua. Algunos hombres conocidos dentro de la política nacional hicieron consideraciones sobre el fraude realizado en Chihuahua y las medidas del PAN para la anulación de los comicios, por ejemplo, Heberto Castillo escribió en la revista Proceso el 7 de agosto de 1986, lo siguiente: "...la lucha de los tres, por la democracia en que creen: la implantación del sufragio efectivo, por cuya conquista se fue Francisco I. Madero a luchar. Su modo de luchar: la huelga de hambre hasta sus últi-

mas consecuencias, si el gobierno no anula las elecciones fraudulentas en un estado. Acudo a verlos como un mexicano cualquiera y como dirigente del Partido Mexicano de los Trabajadores. Creemos en el PMT, en la democracia electoral como alternativa para transformar la sociedad, la sabemos parte de la democracia social. La entendemos como un primer paso necesario para alcanzar la sociedad más justa que buscamos desde la izquierda. Tres mexicanos luchando por la democracia electoral a través de una huelga de hambre hasta sus últimas consecuencias merecen respeto y a expresarles la solidaridad del PMT acudo a Ciudad Juárez primero y a Chihuahua después." (Proceso 7/VIII/88).

En el momento que hubo la capacidad de realizar grandes manifestaciones que pugnaban por el respeto al voto, en que la ciudadanía hacía presión a través de las medidas dirigidas por el PAN para decidir sobre el proceso electoral, en el momento en que fue posible tomar las calles, el movimiento rebasó la pugna que correspondía tan sólo a grupos económicos, y tuvo una presencia determinante, donde la decisión ya no era tan sólo por complacer a grandes empresarios, sino que se llegaba al límite de cuestionar al sistema político mexicano tras la insistente consigna de fraude, poniendo el triunfo del PRI en duda.

De esta manera, a la par de la contienda PRI-PAN, en el estado de Chihuahua se formó el Movimiento Democrático Electoral (MDE), el cual estaba integrado por una amplia base campesina tanto del PSUM como de las comunidades eclesíásticas de base y hasta del mismo PAN. Este movimiento fue otro motivo de preocupación para el régimen por sus implicaciones, ya que por una parte

daba una cobertura amplia al PAN con su exigencia de respeto al voto, por otra obligaba al PAN a responder y no negociar el resultado de las elecciones, y finalmente, evidenciaba la amplia participación ciudadana que se había generado en el estado.

El movimiento electoral que trascendió al propio PAN permitió que a través del MDE se consolidara una fuerza más plural que cuestionó las elecciones y sus resultados. De igual manera, esta agrupación permitió que grupos tan radicalmente distintos hicieran un frente amplio y realizaran acciones conjuntas. El MDE había surgido de manera espontánea y en sólo dos semanas se fortaleció con la incorporación de diversos grupos, incluso llegaron a declarar que paralizarían el estado en caso de consumarse un fraude, esto con la ayuda de algunos empresarios, que sin participar en el MDE pararían industrias y comercios conjuntamente. Esto marca la relevancia del evento pues la consigna unificó criterios y fue posible la concertación política y el apoyo, tal como ocurrió durante la huelga de hambre.

Cuando llegó el momento de votar el domingo 6 de julio, los ánimos estaban muy "caldeados", se presentaron miles de pruebas de fraude electoral, así como una visible presencia de fuerzas militares traídas desde estados tan lejanos como Querétaro.

Los discursos, las organizaciones, los grupos de poder, seguían siendo noticia nacional, aunque fuera censurada. El lunes en la tarde (7 de julio) centenares de simpatizantes del PAN se reunieron frente al local de ese partido. Querían noticias, demandaban acciones. Allí se declaró la anulación de los comicios

y se anunciaron medidas inmediatas. El martes tomó forma la reacción panista: con autos y barreras de mujeres, fueron bloqueados durante hora y media los principales cruceros de Ciudad Juárez, desquiciaron el tránsito, siguieron plantones, mítines relámpago, las muestras de repudio se repitieron a partir de ahí todos los siguientes días. Iglesia, cámaras de comercio, empresarios, comerciantes, dirigentes políticos, obreros, etc. declararon una postura frente a las elecciones, sin embargo, los resultados oficiales dieron el triunfo al candidato priísta a la gubernatura, Fernando Baeza, con 401,905 votos, contra 231,063 del panista Francisco Barríos. Así el PRI recuperó los siete municipios en poder del PAN: Chihuahua, Meoqui, Delicias y Casas Grandes; Zaragoza, que tenía el PSUM y Cuauhtémoc, en manos de PST. Los únicos municipios donde ganó la oposición fue en Nuevo Casas Grandes, para el PAN y en Cuauhtémoc por el PST. Ciudad Juárez volvió a las manos del PRI.

Ante el irreversible triunfo del PRI, Marco Rascón y Patricia Ruiz afirman: "Chihuahua ha vuelto ha ser priísta. La magia electoral, en solo unos meses de ardua labor, logró abatir, desde el punto de vista de los estrategas gubernamentales, las tendencias políticas que prevalecían en el estado. Por una parte el PRI lo justifica por la actividad de sus 'promotores del voto' y, por otra, se dice que las derrotas del PAN se deben a la mala administración de los municipios panistas en el trienio 1983-1986. Si eso fuera cierto, así como se plantea, el resultado electoral de Chihuahua debía ser otro, ya que si alguien promovió el voto fue el PAN, el Movimiento Democrático Electoral y la población misma; y cada voto ganado a la abstención fue mayoritariamente contra el

el PRI".<sup>17/</sup> Lo que era un hecho es que el PRI asumió el poder y que la participación alcanzaba niveles inusitados en la localidad.

Información que desinforma: el papel de la prensa.

Cuando fueron las elecciones de 1986 en el estado de Chihuahua se marcaron muchos de los elementos de la nueva práctica política del país, entre otros, el más relevante fue el papel que jugaron los medios de comunicación, nacionales y locales, tanto por su apoyo decidido para el PRI, como por el ocultamiento de la información de lo que ocurría en Chihuahua, siendo esto también parte del fraude, porque quedaron muy definidos los bandos y los aliados políticos.

El operativo que diseñó la Secretaría de Gobernación, consistió en minimizar durante toda la campaña electoral la importancia del proceso que ocurría en Chihuahua. Acallar informaciones sobre protestas de la oposición. Publicar gacetillas pagadas acerca de la campaña de Baeza, todos los días en todos los días. Publicar reportajes dirigidos justo en los días anteriores a la votación. Controlar toda la información sobre los resultados de las elecciones, proclamar el triunfo del PRI. No hay antecedentes del uso de la televisión a escala nacional, para la propaganda de un candidato estatal, como ocurrió con Chihuahua.

En cuanto a los medios locales, se vetó el acceso de la oposición a la radio y la televisión, se ejercieron presiones sobre los diarios locales a medida que transcurría la campaña.

Para la prensa extranjera el evento resultó de gran atracción pues algunas ideas generales permeaban su presencia en Chihuahua, la consideración de que los comicios eran una prueba para la credibilidad del Sistema Político Mexicano, la invencibilidad del PRI en las elecciones estatales y la descripción del fraude al que denominaron "alquimia". El eje central de la prensa extranjera estaba en el interés de ver, como tal vez por primera vez, el PRI perdería una elección para gobernador y que por supuesto, existía la posibilidad de que hubiera violencia. Las notas nunca fueron más allá de lo que la prensa nacional dió a conocer.

Sin embargo, en cuanto a los efectos que tuvo la fuerte censura de la información de lo que pasaba en Chihuahua y su difusión a nivel nacional, en vez de crear desinterés, esto fue un fuerte impacto a la credibilidad de la población sobre lo que se dice en los noticieros de televisión, lo que causó gran indignación general y obligó a emitir juicios personales sobre lo que ocurría.

Los periódicos se plagaron de notas, editoriales y comentarios sobre Chihuahua. La televisión y la radio guardaban un silencio sepulcral. Los panistas impresionados por el cerco informativo de que fueron objeto, iniciaron una campaña en contra del noticiero de Televisa, "24 Horas", y su conductor Jacobo Zabudovsky; enviaron una carta a una revista de difusión nacional (Proceso), en donde iniciaban una especie de boicot. La carta decía lo siguiente: "A los mexicanos, a Televisa: El día 6 de julio, el PRI-gobierno, haciendo uso descarado y prepotente

de la fuerza pública, de la aplicación de una amañada e injusta ley electoral estatal y de las 'autoridades electorales corruptas', cometió el más descarado, evidente y degradante fraude electoral en el estado de Chihuahua. El pueblo de Chihuahua, consciente de que la lucha de todo México contra la corrupción y la ineficiencia que nos ha hundido en la más profunda de las crisis, ha estado combatiendo con heroísmo ejemplar contra la violación de los derechos humanos más elementales y contra su propia voluntad. Para ello, ha tenido que hacer sacrificios sociales.

Algunas de las medidas han sido:

- 1) Huelga de hambre de Don Luis H. Alvarez, Francisco Villarreal y Víctor Oropeza, pidiendo la anulación de las elecciones fraudulentas. Esta huelga duró 40 días.
- 2) Bloqueo por días enteros de los puentes internacionales entre Ciudad Juárez y El Paso.
- 3) Bloqueo de carreteras en otros estados de la república.
- 4) Sitio de oficinas de Hacienda y bancos.
- 5) Boicot en el pago del IVA, presentando miles de declaraciones en \$00.00, así como cierre de negocios por días enteros.
- 6) Mítines en todas las ciudades donde se reúnen grandes cantidades de ciudadanos que es imposible dudar de la voluntad popular.
- 7) Distintos escritos con firmas de protesta que se dan constantemente.

Pues bien, en este maravilloso actuar del pueblo de Chihuahua



hua, ante las cosas tan importantes que están pasando, ante esta lucha viril de los mexicanos por alcanzar su libertad, los noticieros de Televisa: "24 Horas", "Hoy Mismo" y "Para Gente Grande", han tenido una sola actitud: el silencio.

Lo que está pasando en Chihuahua puede no ser del agrado de Televisa, pero el pueblo de México tiene el derecho a ser informado sobre ello. Hasta ahora, la opinión pública ha defendido a Televisa frente a los intentos de un importante sector gubernamental que desea estatizarla, ...A cambio de la libertad de ganar dinero, han perdido la libertad de ser periodistas e informadores dignos y libres. Esperamos señores Emilio Azcárraga, Rómulo O'Farril, Miguel Alemán, Jacobo Zabludovsky y demás socios de Televisa, que ganen en lo futuro mucho dinero. Es todo lo que tendrán porque los mexicanos ya les perdimos el respeto". Con fecha 18 de agosto de 1986.

A la vez que los panistas realizaron desplegados de todo tipo y la pugna electoral parecía una guerra de editoriales entre bandos opuestos, la prensa local se llenó de información casi exclusiva sobre las elecciones. Sin embargo, en el momento en que el proceso electoral en Chihuahua trascendió lo meramente local, pese al cerco informativo (o gracias a él), en ese momento el interés nacional se concentró en Chihuahua en espera de los sucesos.

Se dieron declaraciones de todo tipo, del compromiso revolucionario y de lucha contra los antipatriotas, que fue el discurso que el gobierno deseaba generalizar, hasta la certeza de que en Chihuahua se estaba marcando un parteaguas político en la histo-

ria nacional. Otro ejemplo de la difusión que alcanzó el evento fue la opinión de un grupo de intelectuales que emitieron su interpretación de lo que ocurría en Chihuahua, ellos son: Héctor Aguilar Camín, Humberto Batis, Fernando Benitez, José Luis Cuevas, Juan García Ponce, Luis González y González, Hugo Hiriart, David Huerta, Enrique Krauze, Teresa Losada, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Marco Antonio Montes de Oca, Octavio Paz, Elena Poniatowska, Ignacio Solares, Abelardo Villegas, Ramón Xirau, Isabel Turrent y Gabriel Zaid.

En este trabajo transcribo la opinión emitida por dichos intelectuales, que apareció en la revista Proceso del 28 de julio de 1986: "Los resultados oficiales de las pasadas elecciones en el estado de Chihuahua, arrojaron triunfos en un 98% de los casos para el PRI. Desde lejos, sin ligas con los partidos, pensamos que esas cifras revelan una peligrosa obsesión por la unanimidad. De cerca y con mayores elementos de juicio, un sector amplio y diverso de la sociedad chihuahuense cree que el voto no fue respetado. Para expresar su descontento, este sector ha realizado actos pacíficos de valor cívico que desmienten la unanimidad y ponen en entre dicho la limpieza democrática de los comicios.

Las autoridades no deben ignorar la trascendencia de estas manifestaciones. Hoy más que nunca los ciudadanos necesitan creer en que votar tiene sentido: más sentido que la abstención o la violencia. Para eso hace falta que los vencidos queden convencidos. Los testimonios ciudadanos y de la prensa nacional registran suficientes irregularidades como para arrojar una duda razonable sobre la legalidad de todo el proceso. Para despejar plenamente

esta duda, que toca una fibra central de la credibilidad política en México, pensamos que las autoridades, procediendo de buena fe, deben reestablecer la concordia y anular los comicios en Chihuahua".

El papel que jugó la prensa, que como mencionamos fue de una censura casi general al tema de las elecciones en Chihuahua, se definieron claramente los aliados políticos del PRI (como Televisa) y los actores en pugna, como fue la población chihuahuense movilizada; esto obligó al resto del país a ser parte del evento, aunque sea desde lejos.

Pudimos ver cómo los medios masivos tuvieron un papel protagonista durante la contienda electoral de 1986 en Chihuahua y cómo su labor meramente objetiva nunca lo fue en realidad.

Así, hemos visto de cerca parte de lo que fueron las elecciones de 1986 en Chihuahua, particularmente en Ciudad Juárez; sin embargo, hay un factor que no hemos resaltado y que es fundamental para entender porque las elecciones trascendieron lo local.

La participación de la clase media en Chihuahua marcó en mucho uno de los elementos de la política actual en nuestro país, consideramos que este factor determinó el apoyo, el auge y la idea de triunfo del PAN en la población, precisamente porque algunas de las banderas que la oposición rescató son parte del discurso cotidiano de la clase media en la frontera.

d] Un protagonista clave: la clase media entra en escena.

En las elecciones de 1986 en Chihuahua uno de los elementos más relevantes fue la participación política de las clases medias, particularmente en Ciudad Juárez donde se concentró el más amplio apoyo al panismo.

El que la clase media entrara al escenario político le dio un giro nuevo a las elecciones, sobre todo porque la pugna política dejó de ser lucha de intereses entre la alta burguesía para pasar a ser un movimiento mucho más amplio. Los grupos populares que habían encabezado las luchas políticas en el estado en otros tiempos dejaron de ser el protagonista principal cuando la clase media juarense empezó a participar abiertamente en apoyo del PAN en 1983.

La participación de la clase media durante la contienda electoral, marcó una tendencia nacional que se ha venido dando en nuestro país a partir de la pérdida de posibilidades de ascenso social de las clases medias; el fenómeno se está dando en todo el país de manera particular para cada región, sin embargo, fue durante las elecciones de 1986 en Chihuahua donde se cristalizó la abierta participación política de la clase media y sus posibles alianzas.

En Chihuahua la clase media había tenido una participación activa pues durante los años de lucha radical (setentas), los grupos guerrilleros se llenaron de jóvenes salidos de las universidades, a la vez que la misma influencia de las universidades en el pensamiento de la población permitía contar con su apoyo, sin embargo, como habíamos visto anteriormente, el gobierno logró apoderarse de las universidades del estado y de esta forma imponer crite-

rios y normas de conducta entre la población, así como formar a los nuevos profesionistas que generalmente han militado en el PRI y algunos en el PAN.

A partir de entonces las clases medias en Chihuahua se neutralizaron políticamente a la vez que un creciente auge económico, dirigido preferentemente a estos grupos como los aliados naturales del sistema les permitió alejarse de toda controversia política, así como depositar su apoyo en el sistema.

Las clases medias se retiraron de las elecciones pues no tenían una disputa abierta contra el sistema. Mientras se mantuvo la paridad del peso frente al dólar, los precios de garantía de los productos básicos, al igual que los precios de los servicios públicos, no hubo una queja clara contra el gobierno. En la frontera había oportunidad de comprar casa, automóvil y satisfactoras familias.

Los productos norteamericanos eran accesibles y cada quien, dependiendo de sus ingresos, acudía a las grandes tiendas en El Paso a hacer sus compras semanales, donde podían adquirir miles de mercancías más baratas que en México o que no llegaban desde el centro hasta las zonas fronterizas.

Así las cosas, no había motivo de queja, la corrupción era vista como una práctica cotidiana de las altas esferas gubernamentales, tanto estatales como federales; sin embargo, esto no tenía importancia cuando se vivía con tranquilidad y en medio de un notorio progreso, entonces eran los años del auge económico que el petróleo trajo a nuestro país y lo hizo sentir en medio de la bonanza.

En realidad el verdadero resentimiento contra el estado por parte de las clases medias inicia a partir de la crisis económica de 1982, que como habíamos visto tuvo una dimensión específica en la frontera norte, donde, la ruptura de las expectativas fue el signo crucial.

Para la clase media en la frontera, la pérdida del valor adquisitivo fue muy marcado, y no tanto porque redujeran demasiado los salarios o los ingresos, sino porque en relación al resto del país se afectaba una zona que había sido altamente benéfica con el auge petrolero y que ahora veía perder su nivel, así lo señala el periodista Francisco Ortiz Penichetti cuando relaciona a la crisis económica que se vivía de manera particular en la frontera con las elecciones municipales de 1983, que ya hemos visto.

"Debido a la reducción de la ganancia, a las dificultades del desarrollo del comercio local (por la importación legal e ilegal de productos norteamericanos) y a la inflación, que durante 1982 alcanzó un 98%, los sectores medios se encontraban en ese momento sumidos en la incertidumbre. Para 1983, la protesta, ya generalizada, coincide con las elecciones municipales".<sup>18/</sup>

Para 1986 durante las elecciones para gobernador, las opciones electorales se concentraron en el binomio PRI-PAN, aunque hubo una ligera tendencia a participar con grupos distintos, a su vez que un alto abstencionismo. La clase media dió su apoyo de manera abierta al PAN en gran parte del estado, sin embargo, siguiendo el trabajo de Tonatiuh Guillén López: "Partidos y votantes en Chihuahua", podemos ver la manera en que el voto favoreció amplia

mente al PAN en Ciudad Juárez donde fue el partido predominante con 41.9% contra 31.7% del PRI: "Lo anterior es paralelo a una aceptación mayor de la población por otros partidos políticos, así como a un incremento de la abstención declarada"<sup>19/</sup>, señala el autor. En cuanto a los sectores económicos en dicho trabajo se señala que el sector II (el cual equivale a la clase media) se define como la principal fuente de apoyo del PAN con un 46%, mientras que en el sector I (burguesía) tuvo un apoyo de 34% y en el sector III (económicamente bajo) obtuvo un 39.5%. En Ciudad Juárez el PAN tuvo una ventaja que se extendió a todos los sectores económicos; en Chihuahua por ejemplo, los porcentajes fueron de la siguiente manera: para el PRI 40.7%, para el PAN 39.6% con una diferencia de 1.1%, allí el apoyo al PAN estuvo determinado por la clase social, entre más posibilidad económica, mayor era el apoyo al PAN, a la vez que entre menos recursos se contaba el apoyo era para el PRI.

Lo interesante de rescatar estas encuestas y sus resultados radica en demostrar que el apoyo del PAN en Ciudad Juárez fue amplio. La mayoría de los sectores lo apoyaban y esto le dió características particulares a la movilización porque atrajo a un sinnúmero de simpatizantes de las más diversas clases sociales. Tanto en las maquiladoras, como en los comercios, así como en las escuelas se protestó por el triunfo del PRI.

El que la clase media haya sido la que mayor participación tuvo en el apoyo al PAN no es significativamente mayor al de otros estratos, sino que, el que este sector haya participado inclinándose al Partido Acción Nacional, representó un voto "de calidad",

es decir, son votos de gente conocida localmente, de gente "honesta", "buena", "trabajadora", lo que le da un nuevo significado y mayor atracción a la participación de otros grupos, como pueden ser las jóvenes de las maquiladoras.

El apoyo de la clase media al PAN, también significó que .. el PAN tenía un discurso que les decía "algo" a esas clases medias fronterizas, que al final lograron imponer sus demandas y a través del discurso del PAN expresar sus necesidades; pudieron hacer suyo el movimiento electoral y al PAN su interlocutor.

Otros datos interesantes de esta encuesta, es la preferencia en cuanto a sexo y edad de los electores. En Ciudad Juárez la presencia de los sexos fue importante en la preferencia partidista; el PRI captó el apoyo de 34.6% de las mujeres y 28.9% de los hombres, el PAN tuvo el 41.6% de apoyo de las mujeres y el 42.2% de los hombres. En Chihuahua por el contrario, el apoyo fue muy equilibrado, el porcentaje de mujeres que apoyó al PRI fue de 41.4% por 40% de hombres, para el PAN por su parte, el 39.7% de mujeres y 39.5% de hombres lo apoyaron.

El índice de votantes a partir de los sexos es muy interesantes, pues sobresale la participación activa de las mujeres, pues aunque las cifras muestran un equilibrio en cuanto a las preferencias de partido entre hombres y mujeres, estas tuvieron una presencia continua durante el movimiento. Esto nos habla de la necesidad de participación de este grupo y su irrupción en la vida política.

En cuanto a las preferencias por edad, podemos ver que en



Ciudad Juárez, en los sectores de mayor edad, se encuentran los promedios elevados de preferencia para el PRI, mientras que el apoyo que recibe el PAN sigue un orden de importancia de acuerdo a los grupos de menor edad, entre los 18 y 24 años el PAN encuentra su base de apoyo. En Chihuahua por su parte, el PRI también encuentra su mayor aceptación en los grupos de mayor edad, mientras que el PAN por su parte tuvo su mayor apoyo en el grupo de 18 a 32 años, por lo que ésta parece ser una tendencia general en cuanto a edad de los votantes en el estado.

Lo interesante de la protesta en Chihuahua, radica básicamente en la presencia de un electorado nuevo, rebelde y dinámico. Hablamos de la clase media que por años pospuso su participación política y cuando lo hizo fue de manera muy marginal, ahora se presentó a escena con demandas viejas, rejuvenecidas (democracia como una larga lucha por el ascenso social) y con representantes distintos: mujeres y jóvenes como los mexicanos más desprotegidos e ignorados del sistema (que hoy los ve como sus posibles salvadores). Así, la insurgencia de la clase media en la frontera marcó lo que sería un comienzo de muchos cambios que están empezando, pero también volvió los ojos hacia lo que es una de las posibilidades de alianza política que en Ciudad Juárez se dió con el PAN.

De esta manera, podemos enfatizar que uno de los principales puntos de la protesta política que se suscitó en Ciudad Juárez, abarca algunos de los elementos relevantes dentro de la participación política nacional de nuestros días, por lo que, al haber ocurrido en Chihuahua por primera vez, de manera tan sonora,

ha sido un hecho insólito para todo el país.

El periodista Héctor Aguilar Camín le otorga un papel relevante a la clase media mexicana actual, porque considera que es en este sector social, donde se ubican las grandes rupturas que van modificando la estructura social y política de México. De manera textual él señala que: "Se dice, con ánimo tranquilizador que la crisis mexicana de los ochenta es una crisis localizada (no general) de las clases medias y grandes ciudades. Es una verdad que tranquiliza a medias, porque esos son los escenarios cruciales del cambio vivido por el país, porque golpea su futuro. En las clases medias y las grandes ciudades se incuban hoy las corrientes activas del desacuerdo y la disidencia política, pero también los climas del consumo, la actividad económica y la opinión pública":<sup>20/</sup>

No queremos decir con esto que la clase media de Ciudad Juárez es la portadora de la insurgencia nacional, sino que el evento electoral marcó un hecho inusitado de participación en la vida política de Ciudad Juárez, a la vez que fue un hecho inusitado porque de ninguna otra forma se había mostrado una disidencia política tan abrumadora de la clase media en el país, y mucho menos apoyando al PAN; por el contrario en todo lo relacionado con la Reforma Política, siempre se pensó en los partidos de izquierda como los adversarios políticos del PRI, a la derecha se le consintió por tanto tiempo que sólo un derrumbe financiero como el de 1982 pudo aglutinarlos contra el partido oficial.

El caso de Ciudad Juárez es ilustrativo en este sentido, pues a pesar de que la burguesía regional se organizó en torno

al PAN para las elecciones de 1983, poco después se dió una ruptura al interior del PAN, donde se quedaron los empresarios medios y ya no los grandes capitales del estado.

Se marcó así, una división irreversible entre los empresarios nacionalistas que obtuvieron beneficios del PRI y continuaron apoyándolo, y entre los empresarios fuertemente atacados por la crisis que decidieron manifestarse abiertamente contra la política estatal a través del PAN. "Mientras que al PRI regresaron los empresarios más poderosos, la base de los empresarios y comerciantes medianos y pequeños se mantuvo en el PAN. Durante la contienda de 1986 se expresa mediante el hecho de que la dirección empresarial intenta "despolitizar" a los organismos. Sin embargo, la mayoría se impuso y, posteriormente a las elecciones y en gran movimiento contra el fraude, las cámaras empresariales y comerciales se manifestaron abiertamente a favor del PAN y en contra del PRI".<sup>21/</sup>

Para entender la presencia de la clase media en el escenario político en Ciudad Juárez, hay que hacer un recorrido por lo que ha sido el auge de la clase media y su estancamiento a nivel nacional, porque esa fue la misma ruta que siguieron las políticas estatales aunque cambien las geografías.

Para precisar el concepto de clase media, vamos a utilizar la definición de Soledad Loeza y que aparece en el texto "Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica actual"<sup>22/</sup> En el cual se señalan tres condiciones para definir a quienes pertenecen a esta clase social:

1. Ser trabajadores no manuales. Lo que incluye gran variedad de categorías que a su vez se dividen en asalariadas y no asalariadas. Los asalariados agrupan a empleados, maestros, funcionarios, cuadros medios del ejército, etc. Los no asalariados son profesionales libres, los pequeños y medianos comerciantes e industriales, los pequeños propietarios y artesanos. Así, en el interior de las clases medias existen una diversidad de situaciones en términos de ingresos, de calificación profesional y de status social; predominan los asalariados por la amplitud del estado el cual es su principal promotor.
2. Localizarse en el medio urbano.
3. Tener un nivel de escolaridad. Esta variable conjuga criterios subjetivos y objetivos pues al ser una característica que denota la desigualdad social, tiende a variar de acuerdo a los individuos.

De esta manera, podemos ubicar a los grupos medios que apoyaron abiertamente al PAN en Chihuahua, mientras que por otro lado podemos seguir la historia de bonanza y el derrumbe que ha vivido la clase media nacional en general. Siguiendo el texto de Soledad Loaeza, podemos ver que las clases medias han disfrutado de las ventajas del desarrollo económico que tuvo México durante las pasadas cuatro décadas; muchas de las políticas de expansión del estado estaban destinadas a este sector el cual era el principal apoyo político del sistema. Los niveles de escolaridad y las posibilidades de ascenso social hicieron que estos grupos entraran en la vida política del país, siendo uno de los neutralizado-

res más eficaces de la protesta social.

Los sectores medios se han movilizad<sup>o</sup> en contra del sistema cuando ha existido la amenaza de que desaparezcan los canales de movilidad social. Fue 1968 una marca crucial para la participación de estos grupos, tan es así que a partir de entonces los gobiernos siguientes de Luis Echeverría Alvarez y José López Portillo, le dieron gran importancia a la posición estratégica de las clases medias y gran parte de sus políticas se destinaron a paliar las secuelas del 2 de octubre.

Estos sexenios (LEA y JLP) fueron años "dorados" para el crecimiento de la clase media, pues dichos gobiernos favorecieron las concentraciones urbanas, la redistribución del ingreso y el crecimiento de las actividades del estado, su principal empleador. "Este periodo de auge creó en estos grupos, hábitos y expectativas que se convirtieron en derechos adquiridos"<sup>23/</sup>, la experiencia de prosperidad explica entonces, las reacciones de descontento y desapego de las clases medias ante el deterioro económico.

El sexenio de Miguel de la Madrid en plena crisis económica percibió la importancia política de las clases medias por lo que trató de congeniar las demandas esenciales de este sector e incluso las hizo parte de su discurso.

Lo anterior lo enfatiza Héctor Aguilar Camín, cuando señala que; "En las últimas cuatro décadas, la preocupación obsesiva del Estado por las clases medias ha terminado volviéndolo su rehén... Nunca tan claramente esa condición como en la decisión del gobierno delamadrista de reconocer y hacer propias las críticas

y los agravios de esos sectores y volverlos su programa de gobierno: la campaña de la renovación moral, reconoció como cierto el pozo de la corrupción generalizada de la administración pública, tema favorito, prácticamente único, de la crítica clasemediera... la vocación ciudadana de democratizar y descentralizar, es también, en lo sustancial, una perspectiva recogida en los impulsos modernizadores de los grupos medios, y no por casualidad ha chocado con los intereses profundos del pacto corporativo, que recoge tradiciones e intereses de un mundo anterior, aunque simultáneo a la modernización".<sup>24/</sup>

A partir de la crisis se dió una relativa politización que hasta ahora sólo se ha expresado a través del voto; como ejemplos de participación política tenemos el triunfo del PAN en las elecciones municipales de 1983 en Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Puebla y Baja California, estados que fueron recuperados por el partido oficial, con excepción de Chihuahua, donde muchas dudas flotan en el aire, y como hemos visto, han llevado a la población a una participación creciente hasta haber vuelto a Ciudad Juárez bastión político de la oposición abanderada por el PAN.

Hay que destacar que la oposición panista había obtenido triunfos considerables poco antes de la crisis de 1982, en una zona que como describíamos anteriormente es "una frontera" para el Distrito Federal, Ciudad Satélite. Este dato es importante porque permite historizar cada proceso por sí mismo a la vez que lo explica por cuestiones locales específicas. El caso de Ciudad Satélite es muy elocuente para representar el auge de las clases medias a partir de la urbanización acelerada en México y una parti-

cipación política creciente a través de la formación de grupos al interior de la colonia. Ahí, en 1982, la población de Ciudad Satélite, eligió al primer diputado panista de la ciudad de México y para 1985, el triunfo del PAN se repitió.

A partir de las investigaciones de María Luisa Tarrés, sobre la clase media en Ciudad Satélite,<sup>25/</sup> podemos ver que esa zona es sumamente representativa del ascenso social de las clases medias. Con las diferencias pertinentes que el estudio de los sectores medios en Satélite pueda tener con Ciudad Juárez, hablar de este sector resalta puntos centrales que permiten hacer generalidades.

Ciudad Satélite de alguna manera es límite-frontera y su crecimiento corresponde a la expansión urbana de los sesentas. Ciudad Juárez es frontera y su crecimiento coincide con el crecimiento urbano de igual forma. La clase media en estas zonas ha ocupado un lugar específico al haberse creado los conjuntos residenciales y unidades habitacionales que han ubicado a las clases medias geográficamente, clasistamente, pero sobre todo, porque su ubicación les ha permitido ir creando una identidad propia a partir de la cual su participación política tuvo un sentido de protección contra lo ajeno-externo. Para Ciudad Satélite, el apoyo abierto al PAN de la clase media se produjo como respuesta a una iniciativa del gobierno estatal que con el fin de controlar al electorado, dividió el Distrito Electoral XVIII. La comunidad reaccionó ante esta medida cerrando filas alrededor del recién elegido diputado panista Armando Gordillo.

En Ciudad Juárez la participación de la clase media es resultado de la lucha política que se fue dando en el estado, sin embargo, en la coyuntura específica de las elecciones de 1986, la atracción del PAN para las clases medias radicó en que el discurso de este partido "llamaba a cerrar filas" contra lo externo, de fender lo regional, no impedir la imposición del centro. Así, la respuesta de la clase media coincidió de manera clara con el discurso que el PAN venía manejando desde principios de los ochenta.

Sin embargo, cuando llegamos a la crisis económica, podemos ver que es el punto que marca el quiebre político dentro del sistema, a su vez que el inicio de una mayor participación de las clases medias a nivel nacional. En Ciudad Juárez explicábamos que la crisis representó una quiebra de las expectativas al interior de la vida cotidiana, lo que resultó un golpe demasiado duro de soportar por la clase media en particular, que fue la más duramente afectada por las expectativas que se basaban en los niveles de vida que tenía y que vio esfumarse.

De esta manera, resulta insuficiente partir de la crisis económica para explicar la disidencia en Ciudad Juárez. Hasta este momento, hemos ido siguiendo el proceso de participación que se ha dado en la región; ahora que incluimos a un nuevo actor político como es la clase media, tenemos que empezar a explicarlo en términos de las expectativas de los juarences, que en la coyuntura electoral de 1986, coincidieron con lo que el PAN ofrecía a través de su discurso, demandas generales como democratización, que en la especificidad fronteriza toman una relevancia y un sen-



tido distinto. A su vez, esto nos permitirá delimitar la participación de la clase media en Ciudad Juárez, que si bien responde a patrones y definiciones aplicables a nivel nacional, tiene características propias que van configurando en la vida cotidiana en esa frontera.

- e) Apropiarse la ciudad: un acto cotidiano para trascender el olvido.

Ciudad Juárez es un lugar para los migrantes, un puente hacia Estados Unidos, un paso hacia el cambio, es la búsqueda de una vida mejor; sin embargo, para los habitantes de dicha entidad la ciudad es un espacio "predado" por el que transitan "mientras algo ocurre".

De esta manera, vivir en la frontera da una sensación de inaprensibilidad sobre la ciudad. Es difícil apropiarse de los espacios físicos comunes pues muchas veces la población no se siente por entero parte de la ciudad, todos alguna vez llegaron de poblaciones lejanas y muchos permanecerán tan sólo por un tiempo ahí.

Las características de la frontera como un lugar de tránsito están determinadas por su proceso histórico y su desarrollo urbano como hemos visto anteriormente; así pues, podemos decir que ésta es una característica propia de las ciudades fronterizas, al contrario de lo que ocurre en otras ciudades donde la apropiación de espacios es uno de los elementos de mayor movilización social y un eje de autonomía de los ciudadanos frente al estado. En las

ciudades fronterizas, esa sensación de inaprehensión ha impedido que se genere un movimiento social que haga suyos los espacios comunes; sólo en casos aislados, como con los cholos, se ha generado una organización social que abandera la pertenencia a una comunidad, al barrio, lo que se debe en parte a la necesidad que han tenido dichos grupos de enfatizar su identidad.

De esta manera, el proceso político que se vivió en Ciudad Juárez, que alcanzó su punto más álgido en las elecciones para gobernador en 1986, es uno de los elementos que marca un cambio de conducta en la población de dicha entidad y que nos permite emitir juicios, que en términos estrictamente sociológicos nos hablan de toma de conciencia, apropiación de espacios, construcción de identidad.

La relevancia política que ha tenido el proceso político de Chihuahua sobresale por la amplia participación ciudadana, la movilización de las clases medias y el avance electoral del PAN. El proceso político trascendió la pugna política local al poner en entredicho la legalidad del Sistema Político Mexicano ante la idea de fraude como una imposición del centro.

Sin embargo, más allá del proceso político que tocó puntos muy profundos de la política nacional, el proceso representó para los ciudadanos la posibilidad de participar masivamente en la toma de decisiones sobre su ciudad; se trató por tanto de un ejercicio de participación ciudadana y una práctica de identidad, de esa identidad que como hemos expresado se construye en la prácti-

ca diaria de los individuos de cada sociedad.

Si los juarences han vivido con una sensación permanente de olvido y marginalidad por parte del centro, el proceso político que vivieron les permitió ganar un lugar, tanto físicamente en la ciudad, como en la conciencia de los mexicanos que volvieron sus ojos hacia lo que ocurría en aquél lejano estado fronterizo.

Por otra parte, el evento político también significó para los ciudadanos el hacer vigente una historia ya que la representación de la frontera como un lugar de vicio y diversión barata, de antipatriotismo y anxionismo, de pérdida de identidad, es un estereotipo con el que cargan los juarences. Haberse mostrado hacia el resto del país de una manera totalmente distinta a esta imagen, de la manera en que ellos se conciben a sí mismos a través de su discurso cotidiano, como gente trabajadora, honrada, sincera, pero sobre todo como respetuosa de sí mismos, ya que el hecho político trascendió en el momento que se volvió una cuestión de dignidad, ha sido significativo mucho más allá de haberse mostrado abiertamente como una sociedad disidente al sistema político.

Es importante aclarar que no pretendemos caer en ideas románticas que vean en Ciudad Juárez un ejemplo de transformación "revolucionaria", lo que si creemos, es que en el ejemplo de lo que viene ocurriendo en dicha entidad fronteriza, a partir de su proceso político, se han dado algunas de las consideraciones que en el análisis sociológico se han establecido y que pretenden entender de manera más precisa el transcurrir social; consideraciones que tratan de trascender el discurso que limita la explica-

ción al papel revolucionario del proletariado, dejando fuera a otros grupos sociales, como la clase media, por ejemplo. Nosotros consideramos por tanto, que una sociedad en movimiento constante es generadora de sus propias transformaciones.

La lucha por el espacio urbano es uno de los elementos que se manifestaron abiertamente en Ciudad Juárez. La vida cotidiana por su parte, fue el marco que permitió que esa lucha se diera. Para Henri Lefebvre esto se explica cuando dice que: "La lucha por la ciudad pudiera proporcionar marco y objetivos a más de una acción revolucionaria"<sup>26/</sup> es decir, que las manifestaciones que reivindican la pertenencia a un espacio físico son en esencia transformadoras de la sociedad, así también lo expresa Agnes Heller al establecer que: "La vida cotidiana también es una lucha".<sup>27/</sup>

En este sentido queremos señalar dos de las cuestiones relevantes que en términos de la vida cotidiana de Ciudad Juárez tuvieron un efecto concreto en el proceso político que abordamos anteriormente y que son un ejemplo elocuente de lo que de manera teórica ha representado explicaciones sumamente complejas.

La vida cotidiana genera cambios, es un espacio que posibilita la toma de conciencia de los individuos y es el marco que vincula al individuo con el proceso histórico, pues más allá de los eventos relevantes que la historia rescata, la participación en los procesos sociales que cualquier persona realiza, lo ubican en la relatividad que se dibuja entre la vida cotidiana y el devenir histórico. Ubicar esta dimensión representa una toma de con-

ciencia, porque significa que los individuos puedan verse a sí mismos inmersos en la historia, pero sobre todo como activos constructores de su cotidianidad.

En la vida cotidiana de Ciudad Juárez se generaron algunos de los elementos que fueron claves para la movilización de la sociedad fronteriza independientemente del propio proceso político de los grupos y fuerzas de poder estatales, estos fueron entre otras las banderas que la oposición enarboló: anticentralismo y democracia, conceptos ambiguos que en lo cotidiano se volvieron imágenes y fantasmas que adquirieron una significación precisa para dicha sociedad.

También en la vida cotidiana se generaron una serie de elementos que permitieron a los juarences trascender la idea de habitar un lugar "transitorio" o "de paso" al apropiarse de la ciudad, al ir ganando los espacios públicos; a la opinión pública, en la toma de calles y plazas, al fortalecer a un partido político, al defender su ciudad, sus barrios, su forma de pensar y de actuar. Se crearon por tanto, las condiciones para cristalizar una identidad que permanentemente ha estado en entredicho.

Si para Henri Lefebvre, la participación social en las ciudades adquiere características sumamente relevantes porque marca una confrontación directa contra el estado, en Ciudad Juárez, con su especificidad como ciudad fronteriza, con su historia, con su crecimiento desmesurado, no se había dado antes un movimiento social que se apropiara de las calles y que hiciera suyos los espacios ciudadanos.

Al respecto, Lefebvre señala lo siguiente: "Los intereses sociales se vuelven voluntad política organizándose y luchando por la defensa de la ciudad, del barrio, reconstruyendo centros de agregación de vida colectiva de participación. Se busca el encuentro, la vida social activa, la cooperación... frente a la atomización de los consumidores individuales, forjándose una nueva vida social urbana que revaloriza el uso de las calles y plazas, defendiendo los espacios de uso público y se reivindican medios de vida colectiva, se constituyen asociaciones de vecindario, se rehacen los lazos solidarios y las concepciones activas de la cultura. Los movimientos son también y quizás primero de todo, esta dimensión colectiva de la vida ciudadana".<sup>28/</sup>

De esta manera, a lo largo de este trabajo hemos establecido que en el marco de la vida cotidiana se crean las expectativas y visiones del mundo de los individuos, y también, las posibilidades de toma de conciencia; por tal razón, consideramos que las banderas de la oposición, anticentralismo y democracia, y la apropiación de espacios durante el proceso político, son dos cuestiones que permiten a los jóvenes romper con la marginalidad y olvido permanente del que han sido objeto por parte del centro.

#### Anticentralismo y democracia:

Consideramos que estos dos conceptos tienen un peso relevante para la sociedad fronteriza, son conceptos que tienen infinidad de orígenes, sinnúmero de explicaciones, tanto políticas como administrativas, y que sin embargo, no han sido explicadas en tér

minos sociológicos. Nosotros consideramos que estos conceptos tuvieron un papel fundamental al volverse ejes del discurso político de la oposición y una de las principales consignas de la población juarense durante el proceso electoral. Cabe señalar, que lo importante en nuestro caso, no es llegar al fondo del problema del centralismo en México o la democratización de la sociedad, si no de señalar dos cuestiones básicas de la movilización social en Ciudad Juárez que se reproducen y recrean en el marco de la vida cotidiana.

Por eso, si alguna vez los fronterizos se preocuparon por el olvido del que eran objeto por parte del centro, esa imagen llegó a tomar forma concreta. "Como en los personajes de Cien años de soledad, de García Márquez, los fronterizos estaban obsesionados por las comunicaciones, los caminos y los puentes. Separados por kilómetros, no sólo por su propia región y del centro, sino de una ciudad fronteriza de otra, los fronterizos lucharon por décadas por acercarse a México, por integrarse a su región. Hoy por fin comunicados con México, con el centro, aunque no horizontalmente, como los habitantes de Macondo, nadie está muy seguro de que fue una buena idea".<sup>29/</sup>

Así lo señala también un conocido refrán que se refiere a Ciudad Juárez: "Pobre Ciudad Juárez, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos" a lo que podríamos agregar ...y con la sombra del centro sobre sus habitantes! Y parece que en realidad vieran con eso como una maldición, pues el repudio al centro se ha vuelto una de las principales banderas de los habitantes del

norte de México, particularmente de los fronterizos, que sienten las medidas gubernamentales como una imposición desde el centro, sobre todo porque las nuevas medidas lejos están de ser los subsidios y protecciones que durante largo tiempo beneficiaron a los fronterizos, por esa razón, un sentimiento auténtico de la población del norte en cuanto a un olvido por parte del estado hacia esas regiones hoy se transforma en un resentimiento hacia lo que significa integrarse a la vida nacional.

Un sentimiento "anti-centro" ha permeado la vida de los fronterizos desde su configuración geográfica, pues las políticas centrales siempre estuvieron destinadas a cobrar impuestos sin ayudar a resolver algunos de los problemas fundamentales para sus pobladores ni a crear políticas orientadas a los territorios del extremo norte, a menos que pensemos que dichas políticas destinadas a la frontera fueron las campañas exterminadoras de indígenas que caracterizaron el porfiriato.

Así pues, podemos rescatar lo que dice Jesús Tamayo en cuanto al anticentralismo fronterizo: "En Chihuahua, a diferencia del sur de México, los pueblos poco o nada tienen que ver con los funcionarios de la capital, que sólo veían representados en el ejército y en los rurales. Querían desde entonces menos gobierno, menos estado. El porfiriato constituyó en todos los órdenes una inmensa labor de centralización, pero quedó inconclusa. La revolución continuó la tarea pero tampoco logró apagar del todo el regionalismo y los resentimientos hacia el gobierno central. Cada vez que se presentó una crisis o que los poderes centrales experi



mentaron momentos de debilidad, encontraron a estas viejas potencias regionales, anidadas en el electorado norteño que le estaban aportando a un mayor aflojamiento de los lazos con el centro".<sup>30/</sup>

Al anticentralismo lo podemos ubicar como una cuestión histórica de la frontera que responde a la marginación por parte del centro; sin embargo, esta idea se ha convertido en una fobia contra todo lo que no sea regional, que se manifiesta desde las formas más sencillas, hasta llegar a sustentarse en planteamientos raciales.

Una de las manifestaciones más burdas pero comunes en la vida fronteriza para demostrar el repudio al centro, es la campaña contra los "chilangos". Se ha creado un odio a todo lo que venga del centro, que no necesariamente tiene que ver con el Distrito Federal y mucho menos con el gobierno. Se ataca y se repudia cualquier cosa venida de fuera sin hacer una distinción entre el verdadero adversario y la población del centro que a su vez sufre las imposiciones del gobierno aun cuando y con mayor razón se hincabe en el centro; esta campaña a pasado a tener sobre todo formas racistas que marcan un nuevo fenómeno nacional.

Esta manera de manifestar el repudio al centro lejos está de ser tan sólo un problema coloquial, por el contrario, este argumento pretende encontrar en el centralismo todos los males de la nación. Sin embargo, el reforzamiento del anticentralismo corresponde sobre todo a una pugna de poder: "La campaña antichilanguista en la frontera norte, se identifica con la reacción de sectores de la burguesía nacional que ahora tienen que competir con

capitales comerciales o industriales venidos de la capital del país, que a partir de la devaluación de 1982 han visto en la frontera un mercado atractivo".<sup>31/</sup>

Así pues, podemos ver como un sentimiento definido en la vida de los fronterizos, se va recreando en la vida cotidiana que de ser una expresión contra el olvido y la marginación del centro, se ha vuelto en una campaña concreta que se manifiesta en diversos órdenes de la vida y que es parte del discurso cotidiano de los habitantes de dicha entidad.

Por su parte la democracia también es un concepto clave en la vida fronteriza. A lo largo de su formación histórica, los pueblos lejanos del norte, definieron muchas de las condiciones que hoy permean su vida cotidiana, por ejemplo, con la práctica de participación en una sociedad un poco menos estratificada que la del centro del país donde estaban totalmente marcadas las diferencias por raza, condición económica y sexo, en el norte por su parte, las divisiones eran tajantes pues todos eran emigrantes. Si bien los españoles detentaban el poder, los criollos y mestizos que hicieron enormes fortunas, participaban en las decisiones que se tomaban en el gobierno; sólo había un enemigo común: los indios rebeldes, que hace apenas un siglo fueron dominados.

Sin embargo, hablar de democracia no necesariamente equivale a decir que se refiere a igualdad de todos o a una igualdad universal, como dice George C. well en su novela La rebelión en la granja: "Hay unos más iguales que otros", lo que habla del sinnómero de significados que se le dan al concepto; así, la sociedad

norteña también elaboró su propia concepción de democracia; en el caso concreto de la frontera, el concepto se alimenta del contacto cotidiano que da la relación con Estados Unidos, donde también se maneja un sentido específico para este concepto tan controvertido.

Por eso podemos ver que, entre otros muchos significados, la democracia en la frontera equivale a participación directa, in formación permanente y bipartidismo; es decir, que en la práctica fronteriza se da una elaboración del concepto a partir de la forma más acabada que tienen ante sus ojos y que es la democracia norteamericana que parte de un bipartidismo entre republicanos y demócratas, ¿por qué entonces, no imaginar que la lucha por el poder se puede dar entre el PRI y el PAN, excluyendo a otros grupos?

La significación particular que estos conceptos adquieren en la vida cotidiana en la frontera, tomó una forma concreta durante el proceso político regional, pues éstos fueron los ejes fundamentales que abanderó el PAN. Cuando se asoció al concepto de democracia, a la imposición desde el centro esto se convirtió en lo central de la lucha política, la discusión trascendió el marco de lo político, para volverse una cuestión de dignidad y respeto, esto, en el marco de la idiosincracia del norteño fue mucho más importante que la pugna partidista, pues se estaban cuestionando algunos de los valores con que crecen los chihuahuenses.

Cuando la lucha política se instaló en la reivindicación por lo local y en el respeto a la toma de decisiones, entonces

el Partido Acción Nacional se convirtió en el partido de los chihuahuenses más allá de las clases sociales y sus intereses. Así, el PAN es visto como: "el partido que lucha contra la imposición central, la corrupción sureña y sus agentes en el norte y la antidemocracia inherente a estos".<sup>32/</sup>

Así, pudimos constatar que durante las concentraciones panistas, la multitud estallaba en vivas y aplausos cuando se toca ban estos conceptos que son fibras sensibles de la identidad regional. El PRI era claramente el enemigo, pues era el partido de los corruptos, el de las órdenes y de las imposiciones metropolitanas.

Es interesante señalar que la campaña del PAN se basó en la personificación de los candidatos y en el discurso de renovación de la práctica política, lo que más explotó el panismo fue un sistema de identificación de afinidades y de diferencias con las cuales los ciudadanos hicieron una identificación con las lecturas interiorizadas sobre su situación local, regional o nacional. Se establecieron recursos novedosos y se actualizaron otros ya tradicionales en las pugnas electorales. La campaña puso de moda los teatros, personajes, anécdotas y acciones que le dieron un tono de alta participación a la población, lo que se asociaba a una práctica democrática que involucró a diversos grupos de la sociedad civil; sin embargo, lo más atractivo de la campaña fue que lo gró tener una presencia cotidiana y que a partir de las banderas políticas que manejó, tuvo una identificación colectiva.

Para ubicar el éxito del PAN al explotar conceptos claves

de la cotidianidad fronteriza, podemos utilizar como ejemplo la designación de candidatos, en la cual se dió una diferencia muy marcada entre los partidos oponentes, que fue capatada por las masas; así, mientras que el PRI invariablemente decidió candidaturas en el Distrito Federal, en un procedimiento que sólo toma en cuenta las opiniones e intereses locales como pesos y contrapesos que condicionan una decisión de la burocracia polftica central, el PAN contempló un juego de fuerzas regionales y locales que llevó a la selección de sus candidatos. El método panista, evidentemente más democrático, dotó a su candidato de mayor legitimidad ante el electorado y comprometió en mayor grado a las fuerzas que lo impulsaron.

Y no parece necesitar mucho Acción Nacional para demostrar que sus procedimientos están preñados de democracia. La convención nacional del PAN el 26 de enero de 1986, debatió sobre tres candidatos y por votación mayoritaria se designó a Barrios Terrazas, cuestión que contrasta con la sigilosa y secreta auscultación que identifica a la política oficial. Mientras el PAN se exhibe y se ufana de mecanismos calificados de democráticos, la política oficial persiste en remitirse en sus actuaciones a la fórmula atribuida a Fidel Velázquez: "la política es como una fotografía, el que se mueve, no sale".<sup>33/</sup>

De esta manera, lo relevante a señalar, es cómo en la vida cotidiana de Ciudad Juárez se configuraron los elementos claves para la movilización social de la población, elementos que, en el fondo, iban mucho más allá de la pugna política para ubicarse co-

mo determinantes de la identidad fronteriza.

### La apropiación de los espacios.

Si hemos considerado a lo largo de esta investigación que los fronterizos viven con una sensación de marginalidad y olvido por parte del centro y que esta sensación no es sólo una falsa idea, sino que parte de los hechos concretos que determinan la historia de la frontera mexicana, también hemos considerado que los individuos son capaces de transformar su realidad a través de tomar conciencia de su situación, siendo el marco de la vida cotidiana un espacio para tomar dicha conciencia.

La apropiación de los espacios ciudadanos es un acto que se realiza en la vida cotidiana y que posibilita la transformación social del medio en que se habite, porque permite a los individuos ser partícipes en las decisiones que de su espacio vital se hagan.

En el caso de Ciudad Juárez, la apropiación de espacios, permitió a la población definirse como habitantes de dicha entidad y no tan sólo como individuos pasajeros, les permitió también definir su responsabilidad y derecho en cuanto a sus gobernantes, dejando muy claro que desean participar en dicha elección más allá de lo que el poder central haya decidido sobre ellos.

Los juarences se apropiaron de los espacios colectivos y no sólo para pasear por la Avenida 16 de septiembre como acostumbran hacerlo los domingos por la tarde, tomaron las calles de la ciu-

dad impregnándolas de un cierto ambiente festivo, que se alegró de descubrir que las plazas y avenidas, los parques y jardines les pertenecen y que pueden ser un espacio para definir su propio futuro. Así pues, podemos decir que la apropiación de los espacios, representan una lucha, pues se trata de "Imponer la primacía de lo urbano y que el habitar sea lo primordial, que la demanda social sea mandato social y que lo cotidiano esté sobre el valor de cambio".<sup>54/</sup>

Por esta razón, la toma de carreteras, el cierre del puente internacional, el acuerdo de apagar la luz a cierta hora del día o el negarse a pagar los servicios públicos, son actos que independientemente de la estrategia política de "desobediencia civil" que abanderó el PAN, tuvieron el efecto de volverse acciones políticas que lograron darle un lugar a los juarences en la prensa nacional, en la opinión pública, en el fortalecimiento de un partido político y que aunque estos no son actos de toma de conciencia en sí, son experiencias que van permitiendo consolidar la participación y posiblemente a la larga impliquen una toma de conciencia, de tal forma que, la experiencia de participación política, es por sí misma, relevante para los habitantes de dicha entidad.

Apropiarse su ciudad, implicó para los juarences ser parte de la toma de decisiones sobre su vida, ser activos constructores de su historia, utilizar todos los significados que recrean en su cotidianidad para trascender el olvido del que son objeto, significó por tanto, incrementar las experiencias que posibilitan una toma de conciencia, lo que representaría una ruptura dentro de su

vida cotidiana que ha marcado su historia.

Ahora bien, si la identidad ha sido uno de los puntos más vulnerables para los juarences, también podemos decir que a partir de la participación amplia de la población fronteriza en su proceso político, se establecieron algunos elementos para la cristalización de una identidad; el hecho de que a Cd. Juárez se le ubique como el bastión político del PAN, no es tan sólo una adjetivo de tipo político, esto implica un reconocimiento a lo diferenciado de dicha sociedad con respecto al resto del país, particularmente del centro, también establece la importancia estratégica de lo que implica una ciudad fronteriza como es Cd. Juárez, mucho más allá de las cuestiones económicas y de las ganancias que representa para el país.

Ciudad Juárez es ahora el primer punto de disidencia política al sistema que permeó al resto del país con su negativa a seguir siendo tratada como una ciudad de paso, sin historia, sin identidad y dependiente del poder central, por el contrario, la participación ciudadana dejó ver lo vulnerable que es dicha sociedad al reconocimiento por lo propio, a su historia y sus tradiciones, a su participación política, pero sobre todo a la necesidad de sus habitantes de ser considerados constructores de su historia, de su identidad, de su cotidianidad.

Por eso, tal como lo señala el cineasta chicano Luis Valdez, ser conscientemente constructores de nuestra cotidianidad implica poseer la fuerza de transformar la historia y ser capaces de definir nuestro futuro, así lo sintetiza dicho artista chicano cuando



señala que: "Como se vive una vida tiene que ver con el poder de la imaginación. El futuro le pertenece a quien puede imaginarlo".

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Chilangos.- sobrenombre que se utiliza para referirse a los habitantes del Distrito Federal.
2. Orozco, Víctor, "Las perspectivas del sistema político y la democracia en Chihuahua", en Sistema político y democracia en Chihuahua, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1986, p. 37.
3. Lau, Ruben, "Cd. Juárez: grupos de presión y fuerzas políticas", en Sistema político y democracia en Chihuahua, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/ Universidad Autónoma de Cd. Juárez, México, 1986, p. 37.
4. Ibid. p. 45
5. Orozco, Víctor, op. cit. p. 115
6. Rascón, A. Marco y Patricia Ruiz, "Chihuahua: la disputa por la dependencia" Cuadernos políticos No. 47, julio-septiembre, 1986, México, p. 31.
7. Loaeza, Soledad, "Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica actual" en México ante la crisis, Ed. Siglo XXI, México 1986, p. 226.
8. Ibid. p. 232
9. Loaeza, Soledad, "El Partido Acción Nacional" en La vida política mexicana en la crisis, Ed. El Colegio de México, México, 1987, p. 81.
10. Rascón, A. Marco y Patricia Ruiz, op. cit. p. 26
11. Ibid. p. 28
12. Ortiz Pinchetti, Francisco, "Los chihuahuenses quieren democracia y repudian al PRI", Revista Proceso, No. 496, 5 de mayo de 1986, p. 17.
13. Orozco, Víctor, op.cit., p. 130
14. Lau, Ruben, op. cit. p. 51
15. Rascón A., Marco y Patricia Ruiz, op. cit. p. 26
16. Ortiz Pinochetti, Francisco, "El movimiento democrático electoral rebasa a los partidos en Chihuahua", Revista Proceso No. 504, 30 de junio de 1986, p. 18.

17. Rascón A. Marco, y Patricia Ruiz, op. cit. p. 30
18. Ortiz Pinochetti, Francisco, ibid. p. 20
19. Guillen López, Tonatiuh, "Partidos y votantes en Chihuahua", Aportes de investigación no. 17, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro regional de investigaciones multidisciplinarias, p. 9
20. Aguilar Camín, Héctor, "El canto del futuro", Nexos, Año IX Vol. 9, No. 100, abril 1986, pp. 15-29.
21. Rascón A. Marco y Patricia Ruiz, op. cit. p. 30
22. Loaeza, Soledad, op. cit. p. 226
23. Ibid. p. 232
24. Aguilar Camín, Héctor, op. cit. pp. 15-29.
25. Tarres B., María Luisa, "La oposición política y la idea de democracia entre las clases medias en la coyuntura actual", Centro de Estudios Sociológicos / El Colegio de México, Ponencia presentada en el Seminario sobre la clase media en la coyuntura actual, Centro Tepoztlán, A.C., 26 de septiembre de 1987, p. 21
26. Lefebvre, Henri, La revolución urbana, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 249.
27. Agnes, Heller, "La vida cotidiana también es una lucha", p. 13.
28. Castells, Manuel, Crisis urbana y cambio social, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 19.
29. Valdez Villalva, Guillermina, "La imagen de México en la frontera y de la frontera en México", Centro de Estudios Fronterizos. Tercer Coloquio Nacional de Estudios Fronterizos, El Colegio de México, Diciembre 3-4, 1984.
30. Tamayo, Jesús, "Frontera política regional y políticas nacionales en México" en Una frontera y dos naciones, implicaciones de la política y solución de los problemas, ANUIES/PROF-MEX, 1988, p. 129.
31. Campbell, Federico, "El odio a los chilangos se vuelve radical en Sonora", Revista Proceso No. 568, 21 de septiembre de 1987, p. 34.
32. Rascon A. Marco, y Patricia Ruiz, op. cit. p. 27

33. Lau, Ruben, op. cit. p. 64
34. Cameo, León. El concepto de movimientos sociales urbanos. Tepito como caso de estudio. Tesis de licenciatura, UNAM, México, 1984, p. 49.

## C O N C L U S I O N E S

Ciudad Juárez ha sido el protagonista de nuestra investigación, ha sido el pretexto para intentar utilizar algunas de las categorías de análisis sociológico que se presentan como alternativa de explicación social, y ha sido el elemento que nos permitió hablar de dicha zona desde otra dimensión, porque si bien nuestro eje ha sido el proceso político de dicha localidad, hemos considerado que el análisis y estudio de lo que significó en términos políticos para el Sistema Político Nacional está bastante bien estudiado, sin embargo, el rescate de los efectos sociales a partir de las características de Ciudad Juárez como ciudad fronteriza, no habían sido suficientemente señalados.

Mientras que la cuestión política nos sirve como un catalizador de la cuestión social, en algunos elementos que identificamos como claves para la frontera, como su identidad, su marginalidad y olvido, su anticentralismo y búsqueda por la democracia entendida desde dicha especificidad, nos hemos guiado para resaltar la importancia del estudio de la vida cotidiana como una parte fundamental del análisis sociológico que ha sido muy poco explotada.

Consideramos que lo relevante de esta investigación es que apunta hacia lo social como una manera de interpretar los fenómenos que se suceden en la historia, porque el análisis sociológico en general, ha tendido hacia una explicación política, que a una identificación cabal de las cuestiones sociales, que sin duda tig

nen que ver con el individuo como eje social, con sus experiencias, sus expectativas, sus visiones de mundo, de su transcurrir cotidiano que va determinando a la historia.

Así pues, nuestro esfuerzo apunta hacia un rescate de la vida en la frontera, tratando de romper los estigmas con que se ubica a esta zona, y que si bien es muy fácil que una acción política como fue el climax del proceso político local que se dió durante las elecciones de 1986, pase a un segundo plano la parte social, que ha permitido a sus mismos habitantes romper con los estigmas, mitos e historias de bandoleros con que han crecido, es una parte fundamental a rescatar.

Por eso, consideramos que el carácter "moral" que interpreta algunas de las características de dicho movimiento social, como son la toma de carreteras, los apagones generales o la toma de las calles, entre otros, impiden observar la dinámica social tal como es y que lejos de permitirnos ver las significaciones que dichas acciones expresan, son reducidas a actitudes "antisociales".

Nosotros creemos que dichas acciones ejemplificaron muchas de las cuestiones que dentro de la vida cotidiana de los juarences se estaban incubando desde tiempo atrás y que con el proceso político tomaron una forma concreta, tal como ocurrió con la significación del centro y su olvido permanente que se convirtió en bandera política y que llamó la atención por su carga de violencia hacia lo que representara el centro, así fuera la imposición priísta o la simple consigna "contra los chilangos".

También creemos que la toma de calles, avenidas, plazas y parques, significó para los fronterizos una apropiación de su ciudad que por las características con las que ha crecido, es una ciudad representada como un lugar de paso; sin embargo, dado que esto es falso para los habitantes que están integrados a la ciudad desde hace mucho, el poder tomar los espacios comunes tuvo una significación mayor que manifestarse contra el PRI.

La participación abierta de la clase media es uno de los puntos que llamaron la atención de los analistas, pues marcó un fenómeno nacional, nosotros consideramos que esta participación se explica en gran medida porque la clase media en la frontera es un núcleo social muy integrado a la ciudad, por lo tanto es población que se concibe a sí misma como parte integral de la ciudad, sin que el estereotipo de que están tan sólo de paso les diga ya algo.

Ellos también alguna vez llegaron, como casi todos los habitantes de Ciudad Juárez, pero dicho sector ha adquirido una presencia y estabilidad que les obliga y compromete con su ciudad, intentando responsabilizarse también de las medidas que sobre ella se tomen. El que este sector haya participado ampliamente en apoyo al PAN, determinó mucho del éxito de este, pues su presencia en la ciudad y la representación de las clases medias para otros sectores, como son los obreros o trabajadores eventuales que les imputan un carácter progresista y "honorable", que aunque sea o no real, les marca cierta presencia social, fue claramente un elemento de atracción para la participación política.

Así pues, ya que nosotros seguimos como hilo conductor la idea de que el individuo es agente portador del cambio, consideramos que en Ciudad Juárez se han dado cuestiones que han modificado a sus habitantes, y que esto ha respondido a cuestiones claves y relevantes que en la vida cotidiana se definieron, tanto a través de su historia como en el diario trajín. La vida cotidiana como categoría de análisis es un instrumento útil y fundamental para el análisis de eventos, que más allá de lo político están expresando cuestiones relevantes a la sociedad que los abandera.

Consideramos que en la línea que seguimos para ubicar a la frontera, también hay un cambio sustancial en relación a los análisis que generalmente se hacen de dicha zona, como son las cuestiones de los indocumentados, las obreras de las maquiladoras o la importancia estratégica de la zona para las relaciones políticas; quisiéramos que nuestra investigación sugiera el análisis de cuestiones sobre la frontera pero intentando hablar de sus individuos, de su problemática social a partir de lo que configuran día a día, y que este estudio exprese la manera en que los individuos construimos nuestro presente y trabajamos por el futuro.



BIBLIOGRAFIA GENERAL

Aguilar Camín, Héctor, "El canto del futuro", Nexos, Año IX, Vol. 9, No. 100, abril 1986, pp. 15-29

Aziz, Nassif Alberto, "La coyuntura de las elecciones en Chi huahua" en Municipios en conflicto, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1985, p. 87.

Bejar Navarro, Raúl, El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales, UNAM, México, 1983, p. 244.

Bernal, Marco Antonio, "Ciudad Juárez, 1983 y 1985: las dificultades de la democracia" en La vida política mexicana en la crisis, El Colegio de México, México, 1987, p. 183.

Bilbao, Elena y María Antonieta Gallart, Los chicanos, segregación y cultura, Ed. Nueva Imagen, México, 1981, p. 258.

Blanco, José Joaquín, "Cultura nacional o cultura de estado", Cuadernos Políticos No. 34, Oct.-Dic. 1982, pp. 75-84

Bustamante, Jorge, "Actitudes políticas de los fronterizos: encuesta realizada en los municipios de Tijuana, Mexicali, Ensenada, Tecate, Cd. Juárez y Nuevo Laredo", México, 1982, 42 h.

Bustamante, Jorge A., "Los chicanos vistos desde una perspectiva mexicana" en Los chicanos. Experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos, México, UNAM, 1980, pp. 9-26.

Cameo Misrahi, León, El concepto de movimientos sociales urbanos. Tepito como caso de estudio. Tesis. Fac. Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM, 1984, 268 p.

Campbell, Federico "El odio a los chilangos se vuelve radical en Sonora", Proceso No. 568, 21 de sept. de 1987, pp. 34-38.

Castellanos, Alicia, Cd. Juárez, la vida fronteriza, México, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981, p.

Castells, Manuel, Crisis urbana y cambio social, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p.

Castillo Galván, Manuel y Miguel A. Torres Guerrero, "Características generales de la población en la frontera norte del país", Revista de Estudios sobre la Juventud, CREA, abril de 1984, pp. 11-35.

- Castrejón Díez, Jaime, Panismo vs panismo, Serie de artículos publicados en Excélsior, 1987, 47 p.
- Garibay, Ricardo. La casa que arde de noche, Lecturas Mexicana NAS No. 45, Segunda Serie, México, SEP Cultura, 1986, 116 p.
- Giménez, Gilberto, "La relación cultura-poder desde el punto de vista de la cultura" (mimeo) 7 p.
- González Archiga, Bernardo, "Vinculación fronteriza a Estados Unidos y su cambio con la crisis", Cuadernos CEFNOMEX, México, 1985, 54 p.
- Guillén López, Tohatíuh, Partidos y votantes en Chihuahua, Centro regional de investigaciones multidisciplinarias, UNAM, México, 1987. 36 p.
- Heller, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, Ed. Península, España, 1977, 418 p.
- Iglesias, Norma, La flor más bella de la maquiladora, CEFONO MEX, SEP/Cultura, México, 1985. 166 p.
- Iglesias, Norma, "La visión de la frontera a través del cine mexicano", Cuadernos CEFNOMEX, México, 1985, 47 p.
- Kosik, Karel, Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, 1986
- Krauze, Enrique, "Chihuahua, ida y vuelta", Vuelta No. 115 pp.32-93
- Lau, Ruben, "Cd. Juárez: grupos de presión y fuerzas políticas" en Sistema político y democracia en Chihuahua, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/ Universidad Autónoma de Cd. Juárez, México, 1986, pp. 5-65
- Lefebvre, Henri, La revolución urbana, Ed. Alianza, Madrid, 1972, 249 p.
- Loeza, Soledad, "Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica actual" en México ante la crisis, Ed. Siglo XXI, México 1986, pp. 221-237.
- Loeza, Soledad "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en La vida política mexicana en la crisis, El Colegio de México, México, 1987. pp.
- López Cámara, Francisco, El desafío de la clase media, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1973, 104 p.

Manny Lund, Daniel, "Apuntes para una historiografía de la frontera norte" en Regionalismo y Sociedad, Revista mexicana de ciencias políticas y sociales de la UNAM, México, 1983, No. 113-114, pp. 111-134

Mares, David R. "La conceptualización de la frontera norte en un esquema de dependencia" en Administración del desarrollo de la frontera norte, comp. Mario Ojeda Gómez, El Colegio de México, México, 1982, pp. 31-37.

Martínez, Oscar J., Cd. Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 256 p.

Monsiváis, Carlos "Notas sobre el estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", Cuadernos Políticos No. 30, Oct.-Dic. 1981, pp.

Nolasco, Margarita et al., Los niños de la frontera, Ed. Océano, México, 1985, 183 p.

O'Gorman, Edmundo, La invención de América, Lecturas Mexicanas No. 63, SEP Cultura, México, 1984, 193 p.

Ojeda, Mario, Administración del desarrollo de la frontera norte, El Colegio de México, México, 1982, 190 p.

Orozco, Víctor, "Las perspectivas del sistema político y la democracia en Chihuahua", en Sistema político y democracia en Chihuahua, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1986, 130 p.

Ortiz Pinchetti, Francisco, "El movimiento democrático electoral rebasa a los partidos en Chihuahua", Revista Proceso No. 504, 30 de junio de 1986, pp. 18-21

Ortiz Pinchetti, Francisco, "Los chihuahuenses quieren democracia y repudian al PRI", Revista Proceso, No. 496, 5 de mayo de 1986, pp.16-20

Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 191 p.

Paz, Octavio, Posdata, Ed. Siglo XXI, México, 1982, 155 p.

Pereyra Carlos, "Efectos políticos de la crisis, en México ante la crisis, Ed. Siglo XXI, segunda edición, México, 1986, pp. 207-221.

Ramírez, Santiago, El mexicano, psicología de sus motivaciones, Colección Enlace, Ed. Grijalbo, México, 1988, 192 p.

Rascón A., Marco y Patricua Ruiz, "Chihuahua: la disputa por la dependencia" Cuadernos Políticos No. 47, julio-sept. 1986 pp.29-39

Sandoval, Juan Manuel et al. "La política de la seguridad nacional y las fronteras de México", en Cuestión Nacional y fronteras. Ed. Nueva Antropología, Vol. VII, No. 26, México, 1985, pp. 68-175.

Stavenhagen, Rodolfo, et al. La cultura popular, Ed. Premio, México, 1984, 145 p.

Tamayo, Jesús, "La frontera norte de México y la crisis de 1982" UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario Justo Sierra, México, 1983, pp. 315-319.

Tamayo, Jesús, "La frontera política regional y políticas nacionales en México" en Una frontera y dos naciones, implicaciones de la política y solución de los problemas, ANUIES/PROFMEX, 1988, 129 p.

Tarrés, María Luisa, "Crisis and Politics. Opposition among the Mexican Middle Classes" International Sociology, Vol. 2, No. 2, Junio 1987, pp. 131.

Tarrés, María Luisa, "La oposición política y la idea de democracia entre las clases medias en la coyuntura actual" Centro de Estudios Sociológicos/ El Colegio de México, ponencia presentada en el Seminario sobre la clase media en la coyuntura actual, Centro Tepoztlán, A.C., 26 de septiembre de 1987, p. 21.

Valdez Villalba, Guillermina "La imagen de México en la frontera y de la frontera en México" Centro de Estudios Fronterizos, Tercer Coloquio Nacional de Estudios Fronterizos, El Colegio de México, Diciembre 3-4, 1984.

Valenzuela Arce, José Manuel, "El cholismo en Tijuana (antecedentes y conceptualización)", Revista de Estudios Sobre la Juventud / CREA, México, abril de 1984, pp.37-68

Varela Barraza, Hilda, Cultura y resistencia cultural: una lectura política, Ed. El Caballito, SEP/Cultura, México, 1985, 153 p.

Venegas, Daniel, Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen, SEP Cultura/ CEFNOMEX, México, 1984, 155 p.

Villanueva, Tino. Chicanos, Lecturas Mexicanas No. 89, SEP/Cultura, México, 1985, 199 p.

Viviesca, M. Fernando, "Identidad municipal y cultura urbana", Revista Mexicana de Sociología No. 4, Oct.-Dic., 1986, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, pp. 51-71.